

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Con esta revista completamos la serie de tres con que desarrollamos el tema «La restauración del testimonio de Dios», un tema de la mayor importancia en nuestros días.

Desde los días de Lutero –y aun un poco antes– Dios ha venido reaccionando contra la decadencia y el cautiverio espiritual. Ahora, en los albores de este siglo XXI, la obra de restauración ha avanzado bastante, y la luz acumulada en estos siglos nos permite mirar con más esperanza el futuro.

Por supuesto, en el mundo no hay esperanza. La condición del mundo es peor cada vez. Pero en Dios tenemos esperanza. Y en que Dios cumplirá su propósito con Su iglesia, en medio de toda incredulidad y escepticismo.

No todos están conscientes de esta gran obra presente de Dios. Esto no es novedad, porque en todo tiempo Dios ha actuado a espaldas del orden establecido. Dios ha sorprendido a los hombres con su modo de actuar tan peculiar, como, por ejemplo, cuando hizo nacer al Niño Jesús en Belén, para después darlo a conocer como galileo.

Para conocer los caminos de Dios se requiere discernimiento. Las «señales de los tiempos» no las pueden conocer quienes meramente conocen que habrá tempestad porque el cielo nublado tiene arboles (Mateo 16:3). Se requiere tener los ojos ungidos con el colirio de Dios.

Dios está produciendo un cambio de paradigma, y pocos son los que se están percatando de ello. Amarrados a las tradiciones y a una historia espléndida, muchos sectores de la cristiandad son incapaces de advertir el obrar presente de Dios. Pero, gracias a Dios, hay excepciones. Como dijo Pablo: «Aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia» (Romanos 11:5).

Esperamos que los artículos de esta revista sean de ayuda para conocer un poco más cuáles son los caminos de Dios, y cuál es ese nuevo paradigma que Dios ha inaugurado en estos postreros días.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 · Nº 44 · MARZO - ABRIL 2007

TEMA DE PORTADA

Luminares en el mundo (3)

¿Cuál es el testimonio de los cristianos en el mundo? *Christian Chen* 4

De la cruz a la gloria (3)

El caminar del cristiano ejemplificado en los patriarcas del Antiguo

Testamento. *Hoseah Wu* 17

Una Casa para Dios (3)

La edificación del templo de Jerusalén como alegoría de la edificación

de la Iglesia. *Gino Iafrancesco* 26

Un nuevo arroyo

La cristiandad está siendo testigo de un nuevo paradigma

en el mover de Dios. *Bob Mumford* 39

El fin de nosotros mismos

Los cristianos necesitan tener una experiencia espiritual más profunda

a fin de ser útiles a Dios. *Gonzalo Sepúlveda* 41

LEGADO

El tiempo en que vivimos

Los libros de restauración –Daniel, Esdras, Nehemías, Ester– presentan

un cuadro muy real de nuestro tiempo. *T. Austin-Sparks* 46

Los reclamos de Dios

Una visión profética y actual del libro de Malaquías. *G. Campbell Morgan* 54

La tragedia de la actividad religiosa corrompida

«Es posible moverse sin avanzar, y esto describe gran parte de las actividades

entre los cristianos de hoy», nos dice el autor. *A. W. Tozer* 61

ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

El Príncipe de los Predicadores (2ª Parte)

Charles H. Spurgeon, un hombre que hizo brillar hermosamente

el evangelio en la penumbra de la Inglaterra decimonónica 65

ESTUDIO BÍBLICO

Bosquejo de Ester. *A. T. Pierson* 78

El Tesoro de David

Estudiando los Salmos con C. H. Spurgeon 79

Viendo a Cristo en el día del Señor

Un estudio de la 2ª Epístola a los Tesalonicenses. *Stephen Kaung* 85

Los nombres de Cristo

Admirable Consejero. *Harry Foster* 94

BIBLIA**¿Cuánto sabe de la Biblia?**

Ponga a prueba sus conocimientos bíblicos 96

FAMILIA**La vida hogareña de Corrie y Betsie Ten Boom**

¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado? *D. Kenaston* 98

JÓVENES**Sueños de juventud**

Una visión bíblica acerca del romance, noviazgo y matrimonio. *Juvenal Santos Moura* 104

APOLOGÉTICA**¿Cuán cerca estamos de las bestias?**

Similitudes y diferencias entre seres humanos y animales irracionales a la luz de la Palabra de Dios y de evidencias científicas.
Ricardo Bravo M 111

SECCIONES FIJAS

Bocadillos de la Mesa del Rey 45

Joyas de Inspiración 64

Cosas viejas y cosas nuevas 76

Maravillas de Dios 109



Foto de portada: «Puerto de Lota, Región del Biobío» (Autor: Mario Contreras).

Las imágenes de esta edición no tienen necesariamente relación con personas o lugares mencionados en los textos, salvo que se indique lo contrario.

¿Cuál es el testimonio de los cristianos en el mundo?

Luminares en el mundo

3ª Parte



Christian Chen

Lectura: Efesios 5:25-27

Según esta Escritura, sabemos que Cristo se presentará a la iglesia a sí mismo; y de acuerdo con Pablo, será una iglesia gloriosa. Esto significa que ella está en la fase de la luna llena, sin mancha, ni arruga ni cosa semejante; sino santa y sin mancha.

Esta vez, por la gracia del Señor, deseamos saber cómo el Espíritu Santo ha obrado a lo largo de la historia de la iglesia; cómo él hizo esta obra de restauración luego que la iglesia cayó en el cautiverio de Babilonia.

Tiatira

En el mensaje anterior decíamos que en los últimos 33 años del primer

siglo la iglesia empezó a decaer, y a cinco de las siete iglesias el Señor les dice en Apocalipsis: «Arrepiéntete». La iglesia estaba envejeciendo, tenía arrugas y manchas. Por eso, de las siete iglesias, algunas aún estaban en la condición de luna llena, y otras en la condición de luna nueva. Todavía se llaman iglesias, aún son representadas por un candelero de oro, y aquel candelero estaba en los lugares celestiales. Pero su función como iglesia ya no está. La luna está allí, pero el mundo no puede ver su luz.

Tiatira es uno de esos ejemplos. Ella no sólo representa a una iglesia local en el primer siglo. El Espíritu Santo utiliza la condición de Tiatira

para representar el estado de la iglesia en un periodo de su historia: la Edad Oscura.

Cuando la iglesia todavía estaba en la Edad Oscura, hubo un famoso obispo, el obispo de Wurzburg. Él debía conocer muy bien la palabra de vida; sin embargo, oigan lo que decía: «Doy gracias al cielo porque nunca he leído las epístolas de Pablo, porque si las hubiera leído me habría convertido en un hereje como Martín Lutero». Su comentario representa la condición de la iglesia en aquella época. Si Pablo hubiese oído esa declaración, habría dicho: «He trabajado en vano».

En aquella época, la condición general de la iglesia era de total oscuridad. Cuando la iglesia está en la fase de luna nueva, una cosa es cierta: la palabra de vida se ha perdido.

Conocemos la historia de Tomás de Aquino, el gran teólogo. Un día viajó a Roma, y el papa le invitó a visitar la catedral, señalándole el oro y la plata que había en el techo y en los muros. Tomás le hizo comentario: «¿Recuerda usted que nuestro primer papa, Pedro, dijo: No tengo oro ni plata?». El papa respondió: «Nuestro primer papa dijo eso, pero hoy ya no decimos eso. Mire el techo, mire los muros; ahora tenemos oro y tenemos plata». Tomás de Aquino dijo: «Sí, ahora tenemos oro y plata, pero, ¿podemos decir: En el nombre de Jesús de Nazaret, yo te ordeno, levántate y anda? Tenemos oro y plata, pero ya no tenemos aquel poder».

Cuando hablamos acerca de la iglesia en la Edad Oscura, podemos mencionar miles de cosas que están en oposición a la palabra de Dios.

Pero la mayor tragedia es que las personas ya no saben lo que es la salvación. ¿Qué sabían ellos acerca de la salvación? Ellos habían sido enseñados, no en lo que la Biblia dice, sino en lo que la iglesia dice.

La enseñanza era que había dos tipos de pecados: pecado mortal y pecado venial. El pecado mortal era digno de muerte, pero el pecado venial podía ser perdonado. El pecado mortal conduce al infierno, al fuego eterno. Contradiciendo la enseñanza bíblica, se les enseñaba que los buenos iban al cielo, los malos al infierno, y si alguien era mitad bueno y mitad malo, iría a un lugar llamado purgatorio. Allí purificarías tu alma hasta que estuviese preparada para ver a Dios. Ahora, ¿cuánto tiempo había que estar allí? De acuerdo con algunos cálculos hechos en el siglo XI, cada persona, en promedio, comete a diario 30 pecados veniales. Por cada pecado venial, debería pasar un día en el purgatorio. Si una persona tiene 60 años de edad, ¿saben cuántos años tendría que estar allí? ¡Mil ochocientos años!

Pero, ¿cómo se podía salir del purgatorio? Se necesitaba a alguien que tuviera méritos: los santos, los papas, los mártires, que han acumulado muchos méritos, para ponerlos en el 'banco' de la iglesia, de manera que esos méritos pudieran ser distribuidos entre el pueblo, y así, algunos pecados podrían ser perdonados.

Entonces, suponiendo que alguien debería estar 1800 años en el purgatorio, por medio de esos méritos, se puede reducir ese tiempo sólo a unos cinco años. Entonces, ¿cómo alguien va a tratar con su salvación? Hay varios

métodos: rezar el rosario, asistir a misa, pagar una peregrinación a Roma, y otras cosas por el estilo.

¿Es eso la palabra de vida? ¿De dónde surgió este tipo de concepto? Esta gente no es budista, no pertenece a la religión de Babilonia. Ellos son así llamados ‘cristianos’. Ellos tenían la Biblia, pero no tenían acceso a ella. Nadie tenía certeza de su salvación. Tenían que trabajar, tenían que derramar muchas lágrimas, para ganar su salvación.

En la época de Martín Lutero, la iglesia había caído en tal condición, que ellos empezaron a vender ‘indulgencias’. Si alguien compraba una indulgencia, sus pecados podían ser perdonados. Existe una historia real sobre esto. Una persona compró la indulgencia, con la cual sus pecados eran perdonados. Con el documento en sus manos, fue y robó la caja donde se guardaba el dinero de las indulgencias, ¡pues sus pecados ya estaban perdonados!

La iglesia cayó en su condición más baja. Al estudiar la historia de la iglesia en esa época, cada página nos causa vergüenza. Ahora, de acuerdo a los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis, esto estaba representado por la iglesia en Tiatira.

Lutero

En ese tiempo, Martín Lutero era profesor de teología en la universidad. Pero antes de eso, su conciencia le perturbaba. Sabía que él, por su propia condición, estaba siempre bajo la ira de Dios, y quería hacer algo para aquietar su conciencia.

Un día, hubo una tempestad que parecía caer sobre su cabeza, y él

tuvo tanto miedo que se escondió en el campo. Lutero era muy supersticioso, y dependía de los méritos de Santa Ana. Entonces, dijo: «Ayúdame, Santa Ana, y te prometo convertirme en monje». Después de ese incidente, él cumplió su promesa.

Como monje se mortificaba a sí mismo, pensando que iba a acumular algún tipo de mérito para alcanzar su salvación. Detrás de aquellas puertas, él ya debería ser un santo. Sin embargo, para su decepción, él descubrió que todavía era un pecador, y se afligía mucho por eso.

Un día, Lutero decidió visitar Roma. Esta visita a Roma era otra forma en que algunos pecados podían ser perdonados. En esa época había allí una escalera famosa, llamada la escalera de Pilato. Según la tradición, la escalera había estado antes en Jerusalén, y se suponía que Jesús había sido juzgado en ese lugar, y que la sangre de Jesús todavía estaba en ella. Si hoy uno visita Roma, aún está allí, y se ve a muchos así llamados cristianos que cuando suben por ella, lloran por sus pecados, pensando que de esta forma serán perdonados.

En la mitad de su ascensión por la escalera –y la ascensión era hecha de rodillas: muchas lágrimas, mucho sudor–, Lutero oyó una voz del cielo: «*Mas el justo por su fe vivirá*» (Hab. 2:4). ¡La luz celestial brilló sobre Lutero!

Gracias a Dios, por medio de Martín Lutero tenemos la Biblia abierta. La Biblia ya no estaba más encadenada; él la tradujo al alemán. Él dijo: «Cuando traduzco a Moisés, quiero dar al pueblo la impresión de que Moisés es un alemán, y no un ju-

dío». Ahora la Biblia está muy cerca. Ahora tenemos la fuente de la vida, podemos saber que estamos justificados por la fe. Llegamos a ser hijos de Dios y empezamos a crecer hasta ser lo suficientemente maduros para encargarnos de los negocios de nuestro Padre; somos capaces de cumplir la voluntad de Dios. Ahora ¿cómo podemos hacer eso?

Si alguien permanece como un bebé, ¿cómo puede hacer la voluntad de Dios? Necesitamos crecer, y de nuevo, es necesaria la palabra de vida. Gracias a Dios, por medio de Lutero, de Calvino, de Zwinglio, gente maravillosa, el Señor hizo resplandecer su luz.

En esta época todavía no es la luna llena; pero al menos tenemos un cuarto de la luna. Luego, Dios va a hacer una obra mayor. A medida que Dios va trabajando en la historia, después de doscientos años, ya no sólo tendremos un cuarto sino la mitad de la luna. ¿Lo ven, hermanos? Es así como Dios empezó su obra de restauración.

Cuando es luna nueva, no se ve nada; toda la palabra de vida está perdida, el paraíso está perdido. Pero, gracias a Dios, por medio de la maravillosa obra de Lutero, Calvino y otros, nuestros ojos se abrieron. Hoy tenemos una Biblia abierta. ¡Es maravilloso! Una vez más, podemos llegar a la fuente de vida. Gracias a Dios por ello.

Y más aún, empezamos a ver que hemos sido justificados por la fe, por medio de la sangre de nuestro Señor Jesús, y más que eso, por medio de Juan Calvino, sabemos que todo es por gracia. Nosotros somos totalmente incapaces, no tenemos ninguna es-

peranza; de la cabeza hasta los pies, somos como los leprosos. Todo es por medio de la gracia de Dios.

La justificación y el sacerdocio

Por medio de Martín Lutero, no sólo vimos la justificación por fe. También hizo otro gran descubrimiento en la palabra de Dios: el sacerdocio de todos los creyentes.

¿Qué significa eso? Que, entre Dios y el hombre no hay ninguna clase intermedia, como en el Antiguo Testamento. En el judaísmo, había un sacerdote que llevaba las ofrendas por otros al altar. Los sacerdotes se convirtieron en una clase intermedia entre Dios y el hombre. Pero, gracias a Dios, cuando volvemos a la Biblia, es evidente que todos los que son comprados por la preciosa sangre de nuestro Señor Jesús son los sacerdotes que Dios tiene hoy.

Todos nosotros somos sacerdotes, y se supone que todos sirvamos a Dios. Por su sangre, nosotros estamos capacitados para estar en su presencia. ¿Qué queremos decir con la justificación por la fe? Que podemos estar en la presencia de Dios sin ser consumidos. Si tú ves la justificación por la fe, automáticamente sabes quiénes somos nosotros. Puedes verificarlo con la Biblia. En Apocalipsis y en muchos otros pasajes descubriremos que todos nosotros somos sacerdotes.

Si estudiamos la historia de la iglesia, en los comienzos, todos sabían que todos eran sacerdotes. En el norte de África, hubo un padre de la iglesia muy famoso: Tertuliano. Él dijo: «Nosotros, los laicos, ¿no somos también sacerdotes?». ¡Aun en el

Lutero conocía la palabra de vida. Pero, debido a interferencias externas, él no pudo hacer todo lo que se le había confiado. Entonces tuvo un deseo: «Un día habrá una iglesia dentro de la iglesia, una iglesia invisible dentro de la que es visible».

tiempo de Tertuliano! ¿Se dan cuenta? Otro padre de la iglesia en Alejandría, llamado Orígenes, dijo: «¿O ignoráis que para ustedes también, esto es, a toda la iglesia de Dios, al pueblo de los creyentes, ha sido dado el sacerdocio?».

La justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes, son cosas que van de la mano. Si estos dos pilares son establecidos, el problema está resuelto. En la estructura de la iglesia, una clase intermedia, los sacerdotes, eran responsables por dos 'sacramentos': la celebración de la misa, y el bautismo. Entonces, ¿quién iba a celebrar la misa y los bautismos? Sólo ellos podían hacerlo, así que eran personas muy importantes. Ahora bien, toda esta estructura colapsaría si se predicaba la justificación por la fe o el sacerdocio de todos los creyentes.

Algunas veces nosotros tratamos de ser reformadores, y pensamos que tenemos que restaurar el orden en la iglesia. Tú puedes restaurar el orden de la iglesia, porque eso es más fácil, es una cosa técnica. Si eres un buen

organizador, puedes poner todo en orden.

El problema es éste: Si todo lo que te preocupa es la restauración del orden de la iglesia, entonces todo lo que necesitas es ser un buen organizador. Cuando la palabra de vida está siendo recuperada, el problema del orden en la iglesia ya está resuelto. No es por la doctrina. Porque si estamos asidos de la palabra de vida, si ella es plena, entonces el testimonio también será pleno. Y eso es lo que ocurrió con Martín Lutero y muchos otros.

Una iglesia dentro de la iglesia

Pero Lutero encontró algunos problemas, y él tenía un gran dolor interior por eso. Él sabía que la iglesia sólo abarcaba a los cristianos renacidos. Sin embargo, él no tenía salida, porque la Reforma había sido ayudada por el poder político. Antes, todos los nacidos en el imperio romano, pertenecían a la iglesia. Ahora, todos los que nacían en Alemania, eran luteranos.

Lutero conocía la palabra de vida. Pero, debido a interferencias externas, él no pudo hacer todo lo que se le había confiado. Entonces tuvo un deseo: «Un día habrá una iglesia dentro de la iglesia, una iglesia invisible dentro de la que es visible». La así llamada iglesia visible incluía a los incrédulos, pero la invisible sólo a los cristianos nacidos de nuevo.

Esa fue una frase famosa de Martín Lutero. «Una iglesia dentro de la iglesia». Esto nos habla de que él vio claramente lo que había sido revelado en la Biblia; sin embargo, no pudo llegar a este ideal. Pero más tarde vemos que Dios sí pudo. Dios siempre va a

lograr aquello que se ha propuesto. Pero al menos aquí fueron restaurados dos pilares – la justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes.

Otra vez les digo: ver algo, es una cosa; hacer la voluntad de Dios, es otra cosa. La visión que hemos recibido es mayor que nuestra realidad. Así fue con Martín Lutero, y así es también con cada uno de nosotros. No me digas que, porque ves tanto, ya estás en la realidad de lo que ves. No. Eso es lo que ocurrió en el siglo XVI: vemos la justificación por la fe; esta es al menos la primera fase de la restauración de Dios. No vemos aún la luna llena, pero al menos vemos un cuarto. ¡Gracias a Dios! Es un comienzo maravilloso. Si no tuviéramos aquello, hoy todavía estaríamos en oscuridad.

La adoración de la iglesia

Sin embargo, cuando hablamos de la justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes, normalmente aplicamos eso a nuestra vida individual. Pero estos dos principios también se aplican a la vida de la iglesia.

Cuando hablamos de la justificación por la fe, significa que cada uno de nosotros, por la gracia de Dios, por la sangre de nuestro Señor Jesús, está capacitado para estar en la presencia de Dios, y esto nos habla de la adoración de la iglesia. Cuando nos referimos a la vida de la iglesia, lo que hay detrás del principio de la justificación por la fe es nuestra adoración. ¿Dónde vamos a adorar? Según nuestro Señor Jesús, no era en Jerusalén ni en aquel monte de Samaria. Jesús dijo: «*Nosotros adoramos lo que sabemos*». Significa que aquella era una adoración falsa, corres-

pondía a la adoración de los paganos.

Claro, los judíos conocían la adoración, sabían quién era Dios. Pero entonces, ¿por qué Jesús dijo: «...*la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis...*»? ¿Qué significa Jerusalén? El templo de Dios estaba allí; si tú deseas adorar, vas a Jerusalén. He allí todo aquel sistema judaico que representaba la adoración. Cuando ellos hablaban de adoración, era la adoración según el Antiguo Testamento. Tú no te atrevas a acercarte y necesitas de un sacerdote que se presente a Dios en tu lugar. Sin embargo, si es la justificación por la fe, nosotros, por la preciosa sangre de nuestro Señor Jesús podemos acercarnos hasta la presencia de Dios. En el Lugar Santísimo, podemos contemplar su gloria a rostro descubierto.

El Señor dijo: «*La hora viene...*». Después que Jesús murió por nosotros en la cruz, él abrió un camino nuevo y vivo para ti y para mí. En cualquier momento, nosotros podemos llegar a su presencia. Jesús dijo que el Padre está buscando verdaderos adoradores. En el griego, la palabra ‘verdaderos’ no es un contraste entre verdadero y falso. Hay dos palabras que se pueden traducir como ‘verdadero’. Una se refiere a lo verdadero en contraste con lo falso. Pero en este pasaje, la palabra ‘verdadero’ es opuesta a sombra. Esto significa que en el Antiguo Testamento, aquella adoración no era nada más que sombra; sin embargo, ahora, en el Nuevo Testamento, nosotros estamos en la presencia de Dios, y esa es la verdadera adoración. La Biblia dice: «...*adorarán en espíritu y en verdad*».

Pablo dice: «Vosotros sois el templo de Dios». Hablando exteriormente, nosotros tenemos un cuerpo, así como el patio exterior; nuestra alma se compara con el Lugar Santo, y nuestro espíritu es el Lugar Santísimo. Así, cuando adoramos a Dios en el espíritu, significa que ya estamos en el Lugar Santísimo. ¿Qué es eso? ¡La justificación por la fe y el sacerdocio de todos los creyentes! Esa es la adoración según el Nuevo Testamento.

La adoración según el Antiguo Testamento es caracterizada por el judaísmo; la adoración del Nuevo Testamento caracteriza a la iglesia. Así, la justificación por la fe, por una parte, se aplica a los individuos, y por otro lado, a la iglesia en general.

He olvidado decir algo que ocurrió en el siglo XVII. Normalmente, la gente necesitaba una catedral que les ayudara a entrar en la presencia de Dios. Pero, gracias a Dios, en el siglo XVII, Dios levantó a un hombre llamado George Fox y con él a otros hermanos llamados los 'cuáqueros'. Ellos vieron algo, vieron una luz interior. El Señor dijo: *«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»*.

Ahora, la luz de la vida es una luz interior, y representa la vida del Espíritu Santo. El Espíritu Santo habita en nuestro espíritu. Entonces, cuando adoramos a Dios, no es necesario un gran edificio ni un programa de adoración. El Señor ya dio luz para perfeccionarlo todo. Martín Lutero fue el pionero, él puso el cimiento, aunque no haya establecido todo en su plenitud. Su visión fue mayor que su práctica.

Pero gracias a Dios que levantó a

los *cuáqueros*. Aunque ellos hayan ido a algunos extremos, aun así, tenemos que recordar este punto muy importante que Dios nos quiere enseñar a través de ellos. Cuando se trasladaron a Boston, los puritanos les persiguieron, les cortaron las orejas, les arrancaron los ojos. Sin embargo, siguieron avanzando. Gracias a Dios, hoy día nosotros vemos lo que ellos vieron en los siglos XVI y XVII.

Zinzendorf y la santificación por la fe

Cuando llegamos al siglo XVIII más la primera mitad del siglo XIX, se pueden mencionar tres nombres: Zinzendorf, John Wesley y John Nelson Darby. También podemos agregar a George Fox. En el segundo período del que estamos hablando, vemos que Dios levantó otro grupo de personas, y ellos deseaban seguir adelante.

¿Quién era Zinzendorf? Era un noble alemán, como aquel joven rico de la Biblia. Aquel joven tenía muchas riquezas, pero cuando Jesús le dijo «Sígueme», él dijo «No». Sin embargo, aquí tenemos otro joven rico, y éste le dijo «Sí» a su Maestro. El Señor realmente lo usó para hacer una obra de restauración, para llevar a la iglesia desde el cuarto de la luna hasta la luna media. Damos gracias a Dios por él.

Uno de los teólogos liberales más famosos, llamado Karl Barth (1886-1968), hizo un importante comentario sobre Zinzendorf. Este comentario es muy interesante, porque no pertenece al círculo evangélico. Él dijo: «Probablemente, Zinzendorf es el único cristocéntrico genuino de la edad moderna». Zinzendorf tenía un lema:

«Tengo una pasión, y es Jesús, sólo Jesús». Al estudiar su historia, sin duda, él era un hombre centrado en Cristo Jesús.

Otro escritor hizo un comentario muy interesante: «Zinzendorf fue Martín Lutero vuelto a la vida». Recuerden que Lutero tenía el sueño de una iglesia verdadera dentro de la iglesia visible. ¿Quién hizo posible ese sueño? En tiempos de Zinzendorf, hubo un gran reavivamiento en Alemania, y las personas involucradas en ello fueron llamados 'pietistas'. Se reunían en una casa, estudiaban la Biblia, oraban juntos y tenían una comunión maravillosa. Los pietistas nunca intentaron formar una iglesia distinta de la Iglesia Luterana. Hoy se habla sobre iglesias de células. ¿Quiénes fueron los primeros en practicar esto de la iglesia por células? Los pietistas.

Cuando las personas iban a la iglesia, se sentaban, oían el mensaje, cantaban un himno, oraban, y se iban a casa. Todo era pasivo. Sólo uno o dos miembros eran activos. La iglesia, ¿era el cuerpo de Cristo? En teoría, sí. Pero, en la realidad, ¿dónde estaba el cuerpo? Ellos conocían la teoría de la justificación por la fe, pero no actuaban de acuerdo con esa verdad.

Sin embargo, los pietistas eran distintos, y a causa de que realmente creían en la justificación por la fe, ellos llegaban a la presencia del Señor, estudiaban la Biblia, oraban juntos y tenían una comunión maravillosa con Cristo. Ellos absorbían la energía y la gracia de aquella comunión, y tenían la fuerza para vivir una vida santa, una vida de separación del

mundo. Por sí mismos, ellos nunca podrían vivir una vida santa. Sin embargo, porque estaban en una nueva posición en la presencia de Dios, eran fortalecidos, y de esta comunión recibían poder para vivir una vida maravillosa y santa.

Zinzendorf fue Lutero vuelto a la vida; esto es verdad en cuanto al pietismo. Hubo un gran reavivamiento en la Iglesia Luterana, y aun más, aquella maravillosa comunión no sólo estaba integrada por luteranos, sino que también por otras secciones de la iglesia. Ellos nunca dijeron «Nosotros somos luteranos, y ustedes no lo son», sino «Sólo somos hermanos». Había una maravillosa comunión donde se manifestaba el amor del cuerpo de Cristo; no es de sorprender que ellos tuviesen vida. Ahora no sólo tenemos la justificación por la fe, sino también la santificación por la fe.

Los hermanos Wesley

Un día, John Wesley viajó a los Estados Unidos como misionero, y hubo una tempestad en el mar. Él tenía mucho temor, pero había veintiséis hermanos y hermanas alemanes en la cabina inferior de la nave. Eran hermanos moravos, que se reunían con Zinzendorf. Wesley descubrió que, aunque él era un gran hombre de iglesia, aquellas personas tenían algo que él no poseía. Aquello le impresionó tanto que, a su regreso a Londres, él encontró salvación en el salón de reunión de los hermanos moravos.

Cuando John y Charles Wesley fueron salvados, el Señor los usó para encender el fuego del avivamiento en Inglaterra. La influencia de este mo-

vimiento, que fue llamado 'Movimiento de santidad', fue muy grande. Cuando vieron la luz, desearon vivir una vida santa, y a causa de su testimonio, toda Inglaterra cambió. De otro modo, a Inglaterra le habría sucedido lo mismo que pasó con Francia. Allá hubo una revolución sangrienta. ¿Por qué no hubo algo similar en Inglaterra? Porque Dios usó a John y Charles Wesley para traer aquel gran avivamiento.

Entonces, el testimonio de la iglesia fue muy brillante, casi como los tres cuartos de la luna. Toda Inglaterra fue conmovida. Y no sólo eso. La influencia del movimiento de santidad fue tan grande, que de allí surgió el movimiento pentecostal y el Ejército de Salvación. Eso es la santificación por la fe. Gracias a Dios, aunque hubo algunos excesos con los cuales no concordamos, de alguna forma vemos que es evidente que en los siglos XVIII y XIX, el Señor hizo una obra maravillosa.

La santificación por la fe se aplica a los individuos. Sin embargo, si uno persevera en la palabra de vida, los problemas de la iglesia también serán resueltos. Seguir la santidad significa buscar ser liberado del poder del pecado. Entonces, no permaneces en el pecado, y puedes vivir una vida victoriosa. La vida santa es una vida de separación. Esta es la santificación por la fe.

Lo mismo se aplica a la iglesia. Cuando ella está secularizada y se vuelve parte del mundo, sucede lo que vemos en 1ª Corintios. Algunos hermanos decían: «Yo soy de Apolos», otros: «Yo soy de Pablo», y otros: «Yo soy de Cefas». ¿Qué dijo Pablo acerca de eso? «Sois carnales».

Y no sólo eso. «No sólo sois carnales, sino que ese es el modelo de este mundo: división tras división». Ese es el modelo del mundo. En el mundo griego, algunos eran partidarios de Platón, otros de Aristóteles. Estaban divididos. Sin embargo, Pablo les dijo: «¿Cómo es posible que el mundo tenga entrada en vosotros?».

John Darby

¿Qué es la iglesia? La iglesia es celestial, por tanto, debe estar separada del mundo. Si estamos en la carne, si somos mundanos, la consecuencia es división tras división. En la época de Darby, el cuerpo de Cristo estaba dividido. Gracias a Dios por Darby. Por una parte, él vio que la iglesia es celestial, y también vio que la iglesia es santa, y que no tiene nada que ver con el mal. Separación del mundo y separación del mal. Entonces se puede preservar la iglesia santa y unida.

Dividir la iglesia es dividir el cuerpo de Cristo. Eso es pecado, es un pecado corporativo. Si uno bebe vino, hiere su cuerpo, y eso es pecado. Sin embargo, si alguien divide el cuerpo de Cristo, es pecado corporativo. ¿Cómo podemos ser libres del sectarismo? El único camino es separarnos del mal y reconocer que estar divididos es un pecado. Si vivimos una vida santa, tenemos que permitir que la obra de la cruz trate con nuestro pecado. Ese es el camino para la unidad, para mantener la iglesia santa.

En el tiempo de John Nelson Darby, él aplicó el mismo principio a la vida de la iglesia, y encontró el camino por el cual la iglesia podía reunirse con sencillez, en unidad y

también en santidad. Sin embargo, otra vez hubo extremos allí, porque ellos enfatizaron el principio de separación más que el principio de unión.

Nosotros somos el cuerpo de Cristo; todos nosotros somos de Cristo. Ese es el principio de unidad. Nadie puede separarnos. Nosotros debemos aceptar a aquellos a quienes Cristo ya ha aceptado. Sin embargo, ellos insistieron en el principio de separación más que en el principio de unión. Cuando vieron que algunos estaban en las denominaciones, les dijeron: «Ustedes están asociados con el mal; por tanto, no tenemos nada que ver con ustedes, no tenemos comunión con ustedes». Ellos querían mantener la iglesia pura, y así nació el exclusivismo. Dejaron fuera a aquellos a quienes Jesucristo había recibido. Eso es una tragedia.

Supongamos que mi familia vive en una condición de mucha pobreza, y supongamos que mi hija es muy dulce, y que hay un parásito en el caballo de mi hija. Mi esposa ama a mi hija. Eso no significa que ella ama a ese insecto; ella aborrece a aquel insecto y va a tratar con él, aunque ama a su hija. Dios aborrece el pecado, sin embargo, él ama al pecador. Entonces, hermanos, si insistimos en el principio de separación, podremos mantener la iglesia pura, pero la iglesia se hará cada vez más y más pequeña. La iglesia tiene que abrazar a todos los cristianos que han nacido de nuevo.

Glorificación por la fe

En aquellos ciento cincuenta años, tenemos la santificación por la fe. Fi-

nalmente, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el tiempo presente, descubrimos que el Espíritu Santo ha avanzado un paso más. Desde la fase de un cuarto, a la mitad de la luna, y ahora él quiere que lleguemos a tres cuartos de la luna. Ha sido restaurada la justificación por la fe, y luego la santificación por la fe.

Sin embargo, el Espíritu Santo quiere avanzar en su obra, y esta es la glorificación por la fe. Eso significa que el Señor regresará muy pronto. Entonces, nosotros estaremos maduros, porque muchos hijos serán manifestados. Cuando ellos brillan, brillan como hijos que están siendo transformados en la imagen de Cristo. Esta filiación y el reinado, significan ser transformados a la imagen de Cristo. Y vemos que el Espíritu Santo realmente ha restaurado estas verdades en los últimos doscientos cincuenta años.

Govett y la «verdad del reino»

Ahora, cuando hablamos acerca de esto, debemos mencionar tres nombres. Antes de esto, debemos mencionar a Robert Govett (1813-1901). Su ministerio ha sido muy reconocido en la segunda mitad del siglo XIX.

Cuando llegamos a la época de Darby, no sólo vimos la justificación y la santificación por la fe, sino que la palabra de verdad había llegado a tal punto, que estaba casi totalmente plena. Sin embargo, había dos sistemas teológicos: la Teología Reformada y la Teología Dispensacional. Y fue Darby quien realmente nos dio entendimiento. Es evidente que la Teología Reformada vino de Juan Calvino. Las dos

están basadas en la palabra de Dios; pero, de alguna manera, ellas eran irreconciliables. Todos creían en la Biblia, la palabra inspirada por Dios mismo. Ahora, si eso es verdad, esas teologías deberían coincidir. ¿Cómo ellos no pueden ver [...]? ¿Qué significa eso? ¿Por qué ambas no se pueden reconciliar una con otra? Nosotros creemos en toda la Biblia, no seguimos un sistema de enseñanza.

Entonces, apareció Robert Govett. El Señor realmente lo usó. Ahora, de alguna manera, al abrir la palabra de Dios, vemos que en la Biblia no sólo hay espacio para la Teología Reformada, sino también para la Teología Dispensacional. Y si ponemos todas las cosas de la Biblia juntas, veremos una gloriosa verdad llamada 'verdad del reino'. Recuerden, si realmente conocemos el reino, todo lo que era contradictorio será armónico.

Indudablemente, Govett es uno de los grandes siervos de Dios, levantado por Dios mismo. Spurgeon hizo el siguiente comentario sobre él: «El señor Govett escribió cien años antes de su propio tiempo, y llegará el día en que sus obras serán atesoradas como oro refinado». La profecía de Spurgeon se cumplió. Hoy, conseguir el libro de Govett sobre Apocalipsis, es casi imposible. En los Estados Unidos hay sólo cien copias, y cada una vale cien dólares. Son dos volúmenes, cada uno de ellos más voluminoso que la Biblia.

El libro que Govett escribió sobre Apocalipsis es probablemente el mejor. El Dr. Wilbur Smith, profesor de la Escuela Fuller de Teología (USA), dijo: «Una de las obras más profun-

das sobre Apocalipsis que conozco es el libro de Robert Govett. Mi propia opinión es que él trae a su interpretación un conocimiento más completo de las Escrituras en relación al Apocalipsis que cualquier otro escritor de su generación».

Cuando el hermano Watchman Nee hizo una exposición sobre Apocalipsis en la ciudad de Shangai, el hermano Stephen Kaung quería editar ese mensaje y publicarlo en forma de libro. Pero el hermano Nee dijo: «No es necesario hacer eso; simplemente compren el libro de Robert Govett sobre Apocalipsis».

Otro comentario acerca de Govett: «Pocos hombres podrían compararse con él en originalidad de pensamiento. Él también poseía una mente muy ordenada y disciplinada, y podía trazar un tema a través de la Escritura con una lógica sin errores» (Dr. Cyril J. Barber).

Finalmente, tengo que mencionar lo que dijo un profesor de la Universidad de Cambridge (R. E. D. Clark, *The New International Dictionary of the Christian Church*): «Sus escritos son extensos, de calidad variada, a menudo marcados por un alto nivel de erudición, un enfoque magníficamente lógico, una originalidad extraordinaria y una completa fidelidad a la revelación bíblica». Y ahora, oigan cuidadosamente su veredicto final: «Lejos, Govett es el mejor teólogo». En otras palabras, Govett fue el mejor teólogo sistemático. Gracias a Dios por este vaso.

Por obra del Espíritu Santo, este hermano pudo regresar a la palabra de Dios. Por una parte, él abrazó la

Teología Reformada, y por otra, aceptó la Teología Dispensacionista. Sin embargo, en la Biblia, no hay contradicción. ¿Cómo es posible eso? Una verdad gloriosa salió de ese estudio. Por medio de Govett, la iglesia descubrió una verdad que estaba perdida. En la fase de la luna llena, en el tiempo de Pablo, esa verdad estaba allí, y luego se perdió. Pero es muy importante, porque este reino tiene que ver con nuestra madurez, nuestra filiación y nuestra realeza. Gracias a Dios, que usó al hermano Govett para ayudarnos a entender la glorificación por la fe.

Convención de Keswick

En la última parte del siglo XIX, en Inglaterra, el Señor usó una importante Convención o Conferencia, la Conferencia de Keswick. Aquellos hermanos y hermanas tenían una carga acerca de una vida más profunda, ellos deseaban crecer hasta la madurez. No sólo vivir una vida santa, sino ser transformados a la imagen de Cristo.

T. Austin-Sparks y Watchman Nee

Y más que eso, a comienzo del siglo XX, en Inglaterra, el Señor levantó a otro siervo de Dios, Theodore Austin-Sparks, considerado probablemente el hombre más espiritual y más centrado en Cristo en estos veinte siglos. Cualquiera que conoce sus escritos no tiene dudas acerca de ello. El hermano Watchman Nee lo consideraba su mentor espiritual. Él hizo un comentario a sus co-obreros, diciendo que había sido influenciado por dos personas que en aquella época

ca aún estaban con vida. Una es la hermana Margaret Barber. Él dijo: «Si ella aún estuviera con vida, entonces la iglesia no sería lo mismo hoy». Y luego él dijo: «Cuando viajé a Europa, encontré a alguien que realmente me hizo recordar a la hermana Barber, y él es T. Austin-Sparks».

T. Austin-Sparks ha sido considerado como un profeta del siglo XX. No sólo A. W. Tozer es considerado un profeta, sino también T. Austin-Sparks. Al estudiar sus escritos, descubrimos algo muy fantástico. Cuando estudiamos teología sistemática vamos a descubrir que es algo lógico, sistemático; sin embargo es por tópicos. Tenemos la Teología propiamente tal, acerca de Dios mismo; la Cristología, acerca de Cristo; la Pneumatología, sobre el Espíritu Santo. Así es la teología sistemática.

Cuando Dios levantó a T. Austin-Sparks, él conocía muy bien la teología sistemática. Sin embargo, detrás de todos esos variados tópicos, hay algo que será una línea de plata, capaz de conectar y de unificarlos todos en torno a un pensamiento central. Ese es uno de sus maravillosos descubrimientos. Ningún otro teólogo sistemático pudo hacer eso. Su descubrimiento es la voluntad eterna de Dios. A causa de eso, nosotros no sólo conocemos la voluntad de Dios en plural, sino *la* voluntad de Dios en singular, de tal manera que ya no vemos la Biblia desde el punto de vista terrenal, sino desde el punto de vista celestial.

La revelación de Austin-Sparks es muy grande. A veces, puede ser muy abstracta. ¿Quién la trajo a un nivel más sencillo? El ministerio de

Watchman Nee, que habló acerca de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Sin duda, Austin-Sparks tuvo la visión sobre la epístola a los Efesios – la iglesia es el cuerpo de Cristo, la plenitud. Es claro, esa es la iglesia universal. Sin embargo, el énfasis de Watchman Nee está en el capítulo 12 de 1ª Corintios: «Vosotros sois el cuerpo de Cristo». «Ustedes, que están reunidos en Corinto, son el cuerpo de Cristo».

Gracias a Dios, en el siglo XX, el Señor levantó a alguien como Austin-Sparks, y asimismo a alguien como Watchman Nee. Su lógica, su mente, es casi igual que el pensamiento de Robert Govett. Sin embargo, por otra parte, su visión tan profunda fue influenciada por Austin-Sparks.

D. L. Moody dijo: «Si tú quieres darles un queque a los niños, no lo pongas tan alto que ellos no puedan alcanzarlo; ni lo pongas tan bajo que les sea demasiado fácil tomarlo. Tiene que estar a la altura exacta». Watchman Nee tenía ese don. Él era capaz de poner la palabra de Dios en tal punto que se tornaba muy real, muy práctica.

Ustedes conocen su libro «La Vida Cristiana Normal». Desde el punto de vista teológico, este libro cubre la teoría de la salvación. Sin embargo, ¿por qué este libro se transformó en un clásico? Porque él puso algo tan difícil de entender como si hablase a los campesinos y a los sastres en China.

La restauración del testimonio

Entonces, en los últimos 150 años, a través de los ministerios de Robert

Govett, T. Austin-Sparks y Watchman Nee, y las Conferencias de Keswick, nuestros ojos fueron abiertos. Ahora empezamos a ver no sólo la justificación por la fe, la santificación por la fe, sino también la glorificación por la fe. Vamos siendo transformados a la imagen de Cristo.

Dios está obrando hacia la luna llena. No digo que ya hayamos llegado a aquella fase, pero hemos visto cómo el Señor ha obrado en los últimos seiscientos años. En los siglos XVI y XVII, la justificación por la fe. Luego, en los siglos XVIII y XIX, la santificación por la fe. Y en los siglos XIX, XX y XXI, la glorificación por la fe. Cuando reunimos todo esto, vemos que la palabra de vida está siendo maravillosamente restaurada.

Ahora, sólo el Espíritu Santo puede conducirnos hacia la realidad, puede ayudarnos a crecer y hacerlo real en nuestras vidas. De esta forma, antes del regreso del Señor, él se presentará a sí mismo una iglesia gloriosa, una iglesia que no tiene gloria en sí misma. Pero cuando ella contempla a su Maestro, absorbiendo su gloria, entonces es transformada a su semejanza, de gloria en gloria.

Por la gracia de Dios, nosotros resplandeceremos como la luna en el universo, asidos de la palabra de vida. Y Pablo se regocijará en el día de Cristo, de no haber corrido en vano o trabajado en vano. Esta es la restauración del testimonio del Señor. Que el Señor hable a nuestros corazones.

(Versión editada de un mensaje impartido en la 2ª Conferencia Internacional, septiembre 2005).

El caminar del cristiano ejemplificado en los patriarcas del Antiguo Testamento.



3ª Parte

Hoseah Wu

Para que Dios pueda restaurar la creación para sí mismo, necesita primeramente restaurarnos a nosotros – la iglesia. Cuando la iglesia esté plenamente restaurada, entonces Dios restaurará toda la creación para sí mismo. Nosotros somos el vaso principal, la figura clave para la restauración. Aquellos que estaban en el arca, son los que encontramos en Efesios 1:10. En la plenitud del cumplimiento de los tiempos, Dios reunirá todas las cosas en Cristo Jesús, así las que están en los cielos como las que están en la tierra. Entonces, en el arca, todo ha sido restaurado para Dios.

Cuando nosotros intentamos

cumplir el testimonio de Dios en la tierra, ese testimonio no sólo tiene que ser cumplido en nuestro medio. Recuerden que no es sólo para nosotros, el pueblo de Dios, sino que deberá incluir a toda la creación. Tenemos una tremenda responsabilidad en el cumplimiento de nuestro llamamiento.

Y gracias a Dios, nuestra fe para esa restauración tiene un fundamento sólido, porque aquello que Dios desea obtener para sí mismo, ya lo tiene en su Hijo. El ministerio del Espíritu Santo es reproducir a Cristo en nosotros, porque el testimonio no somos nosotros, sino Cristo en nosotros. Cuán necesario es que permitamos

que el Espíritu Santo haga una obra real tanto en forma individual, como colectivamente – como iglesia.

Abraham

Vamos a hablar otro poco sobre Abraham. En la vida de Abraham, por medio de su fe y obediencia, y de los tratos de Dios con él, el objetivo de Dios era que Abraham pudiera testificar cómo es Dios el Padre. Cuando vemos a Abraham, vemos el amor de Dios, porque él, al final de su vida, cuando ofreció a Isaac, ofreció todo de vuelta a Dios. No se reservó nada para sí mismo, entregó todo en el altar; reconoció que el Dios Todopoderoso es quien lo merece todo, y estuvo dispuesto a dar todo para Dios.

La verdadera adoración consiste en devolver a Dios todo lo que él nos ha dado. En Romanos 8 hay unos versículos muy hermosos acerca de que Dios nos ha amado a tal punto que él no retuvo nada para sí mismo. Y Abraham es un testimonio del amor de Dios. Él puso a su hijo sobre el altar como holocausto. El testimonio de Abraham es que Dios nos amó de tal manera que nos dio todo lo que tenía.

En todas las asambleas locales, necesitamos hermanos y hermanas que conocen algo del amor de Dios, y que estén dispuestos a permitir que ese amor tenga expresión. Piensen eso. Sin ese amor, no habría Conferencia. Por detrás de esta Conferencia, hay personas que dieron sus vidas, que devolvieron sus vidas a Dios. Dios no puede proseguir si no hay amor, si no hay vidas entregadas en sus manos.

Gracias a Dios por esta Conferencia, porque tras ella hay amor de Dios por su pueblo, hay amor por el testimonio de Dios y por el pueblo de Dios. Y el amor de los que han entregado sus vidas por esta Conferencia, ha obrado muchas veces en forma invisible. Las personas no lo ven; sin embargo, Dios lo ha visto. Porque cuando Abraham ofreció a Isaac solamente dos lo sabían. Entonces, damos gracias al Señor por el amor y por las vidas que fueron entregadas.

Isaac

Isaac nos habla de la vida de resurrección, pues él fue puesto en el altar, y de manera figurada estuvo muerto. Sin embargo, Dios le resucitó de la muerte. La vida que nos ha sido dada es la vida de resurrección de Cristo. Cuando nosotros tenemos esa vida de resurrección, como dijo el hermano Sparks, la muerte es historia, porque Dios es Dios de vivos, no de muertos.

Isaac nos habla de la vida de resurrección. Esta es una vida de ascensión, una vida de plenitud. Todo lo que hizo Isaac fue cavar pozos. Y cuando él estaba cavando sus pozos, tuvo conflictos. Isaac enfrentó oposición; lucharon contra él. Sin embargo, él no se rindió, porque cuando uno no se rinde, significa que está viviendo una vida de ascensión, porque sabe que está arriba.

La realidad de una vida de ascensión es que un día tu vida natural estará dispuesta a someterse a la vida del espíritu. Una vida de ascensión significa que estás arriba, y cuando el espíritu está arriba, la carne se con-

vierte en siervo del espíritu. Entonces podrás cumplir la voluntad de Dios, y podrás expresar la voluntad de Dios. Dios tiene que restaurar esa vida abundante, esa vida de resurrección, de ascensión, en su iglesia. Esta es la vida de los vencedores.

Hay muchas dificultades e impedimentos que necesitan ser vencidos, porque aquello que nuestro Dios desea, el enemigo lo odia. Sin embargo, gracias a Dios, a causa de la resurrección, nosotros estamos al lado del Vencedor; nuestra victoria ya está asegurada, porque hoy Cristo ya está en la gloria.

Jacob

Jacob nos habla de transformación. Abraham nos habla del amor de Dios como nuestro Padre. Isaac nos habla de Dios el Hijo, de la vida de resurrección de nuestro Señor Jesucristo, la vida de plenitud, la vida victoriosa, la vida de ascensión. Es la vida de Cristo que nos ha sido dada. Entonces nos atrevemos a ser vencedores y no ser derrotados, porque esa vida ahora mora en nosotros. La epístola de Juan nos dice que mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo. Y gracias a Dios por todas esas promesas, y el Espíritu Santo desea hacer realidad todas esas promesas en nuestra experiencia.

Una de las crisis de Jacob es que él luchó con Dios. Cuando él luchó con Dios, Dios dijo que Jacob venció. No hay nada errado en eso. ¿Desean tener a Dios para ustedes? ¿Desean ganar a Dios para sí mismos? Sí, porque Dios se está dando a nosotros, y él desea que nosotros le vencamos.

Sin embargo, antes que podamos vencerle, él nos ha vencido a nosotros. A menos que Dios no nos venza primero, no podemos ganarle a él.

En la revista *Aguas Vivas* hay algunos artículos de Harry Foster, un colaborador del hermano Sparks. Él ha escrito muchas lecciones para niños; es un excelente maestro. Lo conozco personalmente a él y a su esposa; ambos han estado en nuestro hogar. Él escribió un libro devocional acerca de los personajes bíblicos. Y allí dice que Jacob fue bendecido porque estuvo feliz de que Dios le haya vencido. ¿Lo entienden? Dios conquistó a Jacob para sí mismo. Si Dios te toma como su posesión, tú lo tienes todo. Dios no sólo venció a Jacob, sino que éste aceptó ser conquistado por Dios. ¿Qué quiero decir? Que, una vez que fuimos conquistados, nosotros nos rendimos a él. Es posible que alguien haya sido conquistado, pero que no desee entregarse a él.

Voy a darles una ilustración muy concreta. Durante la II Guerra Mundial, yo estuve en Filipinas. Antes que los japoneses invadieran este territorio, le pertenecía a los Estados Unidos. Pero las tropas americanas y los filipinos no estaban preparados para la guerra, y la invasión les tomó por sorpresa. Y había allí un gran soldado, el general Douglas MacArthur. Cuando los japoneses llegaron, MacArthur logró escapar. Sin embargo, él tomó una determinación, y antes de irse, dijo a los filipinos: «Volveré». Y, saben, ellos vivieron con esa esperanza en su mente. Todos los días, los filipinos se preguntaban: «¿Cuándo regresará MacArthur a liberarnos?».

Yo estuve allí durante los años de la ocupación, y fui testigo de los sufrimientos de la gente. Ocurrieron cosas increíbles. En 1944 los americanos iniciaron la invasión del Pacífico, y en poco tiempo recuperaron Filipinas. Y cuando vimos a los soldados llegando con sus tanques, hubo una gran fiesta de bienvenida. Algunos meses después, los japoneses se rindieron, y en Tokio firmaron su rendición incondicional. Oficialmente se rindieron; sin embargo, había muchos soldados que estaban escondidos en la selva que se rehusaban a rendirse.

¿Lo ven? Oficialmente, nosotros nos rendimos; sin embargo, en la práctica, estamos rehusando rendirnos. Allí en la cruz, Su amor ya nos ha conquistado. Es un hecho consumado, real. Sin embargo, nosotros no lo percibimos, no estamos dispuestos a rendirnos. Mientras más pronto nos rendimos, más temprano le reconocemos como el Cristo y Rey sobre nuestras vidas.

Entonces, después de aquella lucha, Dios tocó el muslo de Jacob, y éste quedó cojo. Cuando uno se vuelve cojo por causa del Señor está a punto de conocer la plena bendición de Dios. Cuando percibimos que no podemos andar por nosotros mismos, entonces nos apoyamos en él.

Espiritualmente, necesitamos quedar cojos. Entonces nos apoyaremos en él y tendremos bendición el resto de nuestras vidas. No podemos permitir que él se vaya; le necesitamos en todo tiempo. Sin él no podemos avanzar un solo paso. Cada paso adelante es por su gracia y su poder.

Y aquellos de ustedes que tienen una historia con el Señor, cada vez que avanzan, es por obra de Dios, es por su gracia. Que el Señor nos haga a todos espiritualmente cojos, para que él pueda manifestar su poder en nosotros. Él puede conducirnos en el camino que debemos andar.

Hermano o hermana, ¿ya fuiste conquistado? Gracias a Dios, en la Cruz, fuimos conquistados. Ahora podemos confesar: «¡Señor, tú me has conquistado!».

José

Ahora queremos hablar sobre José. Siempre que leo la historia de José, no puedo dejar de continuar leyendo, porque es una historia tan bella y conmovedora. La historia de José abarca muchos capítulos en el libro de Génesis. La creación ocupa sólo uno o dos capítulos. Isaac y Jacob, algunos capítulos más. Pero, a partir del capítulo 28, parece que está todo ocupado con Jacob y su familia, y José tiene un rol muy importante.

Quisiera compartir con ustedes algunos rasgos únicos del carácter de José. No voy a hablar sobre sus sueños, que ustedes bien conocen. A causa de ellos, sus hermanos le odiaban, y aun sus padres no le entendían completamente. Pero una de las características de José es que tenía una conexión muy íntima con su padre. Era muy apegado a su padre, era su hijo predilecto. Y el padre le hizo a José una vestimenta especial. Esta era una muestra exterior; pero, si leemos su historia, vemos que hay una conexión muy estrecha entre José y su padre.

José tenía en aquella época unos diecisiete años, y estaba al cuidado de las ovejas con sus hermanos. Él llegó a su casa y contó a su padre algunas cosas malas que hacían sus hermanos. No es que él hablara mal de sus hermanos a espaldas de ellos, sino que lo hacía con la esperanza de que enmendaran su conducta.

Hay una preocupación sincera por los hermanos y hermanas. Cuando vemos que una cosa no es correcta, no debe ser para condenar ni criticar, sino para orar por restauración. Todos nosotros tenemos fallas, nadie es perfecto, y necesitamos que el Señor corrija nuestros yerros. Sin embargo, los hermanos de José no lo apreciaron a él. Ellos le odiaban, pero el amor de él hacia ellos nunca cambió. Es por eso que José es un tipo perfecto de Cristo, en su amor por su padre y su amor por sus hermanos.

Ustedes recuerdan que, cuando el padre llamaba a José, él inmediatamente respondía: «Heme aquí». En otras palabras, estaba siempre dispuesto a responder para hacer la voluntad de su padre. Lo mismo, cuando Dios habló a Abraham, éste respondió: «Heme aquí». Ellos estaban dispuestos, tenían su oído atento. Atentos para oír y atentos para obedecer; estas dos cosas andan juntas. Cuando hay un oído atento para oír, es porque hay un corazón dispuesto a obedecer.

José sabía que sus hermanos le aborrecían. Su padre le envió a ver qué estaban haciendo ellos, pero José no los encontró. Sabiendo que le odiaban, él pudo haber regresado inventando una excusa y diciendo:

«Los busqué, pero no los hallé; mi misión está cumplida». Sin embargo, cuando los andaba buscando, alguien le preguntó: «¿A quién buscas?». Él respondió: «Busco a mis hermanos». Le dijeron: «He oído decir que fueron a Dotán». Y él fue a Dotán en pos de ellos.

José es una figura perfecta de nuestro Señor Jesucristo. Él vino a los suyos, y los suyos rehusaron aceptarlo. A pesar de ello, él vino. Eso nos habla del amor de José por su padre, y del amor de José por sus hermanos.

Lo que quiero compartirles es acerca del fin de la vida de José, y de cómo él se reconcilió con sus hermanos. Para que José ascendiera al trono, tuvo que pasar por algunas cosas muy profundas en su vida. Sus hermanos le vendieron a los egipcios. Pero, siempre que se menciona su estadía en Egipto, las Escrituras nos dicen que Dios estaba con él.

Para reinar con Cristo, ese reinado que Dios está buscando tiene un alto costo. Ninguna cosa espiritual viene con facilidad. Tenemos que aceptar ese hecho. Aunque José sabía que estaba destinado al trono, él estaba preparado para aceptar toda la disciplina necesaria para llegar al trono. Hay una característica muy hermosa en José: de todo lo que a él le sucedió, no se oye ni una palabra de queja. El aceptó todo como si viniera de la mano de Dios sobre su vida. Él dijo: «Quizá mis hermanos tuvieron una mala intención; sin embargo, Dios usó todo esto para bendición».

Cuando José era un esclavo en el palacio de Faraón, aunque servía a un amo terrenal, en su corazón, él es-

taba aprendiendo a servir a Jehová su Dios. El capitán de la guardia reconoció que Dios estaba con José. Y toda la casa de aquel funcionario fue bendecida porque José estaba allí. ¿Te imaginas a un esclavo bendiciendo a su señor? ¿Qué puede hacer un esclavo? No puede contribuir en nada. Pero no es lo que puede hacer, sino su presencia, pues Dios estaba con José.

Estamos viviendo días difíciles, días de maldad, días de tinieblas. Sin embargo, dondequiera que estemos, tenemos que resplandecer como luminas, debemos ser sal de la tierra. Es por eso que estamos aquí. Así que, dondequiera que José se encontraba, la presencia de Dios estaba con él, y a través de todas sus pruebas, estaba dispuesto a conocer y aprender quién es Dios. Y aprendió una tras otra, muchas lecciones de someterse completamente, sin murmuraciones.

¿Saben en qué fallaron los israelitas al entrar en Canaán? En que ellos murmuraron, y la murmuración es incredulidad o desobediencia. Y de los labios de José no hubo ni una palabra de reclamo, porque, por sobre todo, él veía la mano de Dios sobre su vida. En los días en que estaba en la prisión, o cuando era esclavo en casa del jefe de la guardia, él aprendió la preciosa lección de someterse. Dios estaba haciendo madurar a José, preparándole para el trono.

Vamos a ver una ilustración de la vida de José. ¿Recuerdan cuando él estaba en su hogar y tuvo esos sueños? Él no sabía su significado, sólo tenía los sueños, pero no podía inter-

pretarlos. Pero, a medida que crecía espiritualmente, poco antes de ascender al trono, el Señor le concedió sabiduría para interpretar sueños, y fue por medio de la interpretación de ellos que Faraón le hizo subir al trono.

Dios anduvo en intimidad con José, hizo una obra profunda en él, al punto que José conocía bien la mente de Dios, y podía interpretar sueños, y aun lo que ocurriría en el futuro. Es por eso que José ascendió al trono. Porque cuando llegó el tiempo oportuno, Dios lo promovió. En un sentido, no fue Faraón quien elevó a José al trono, sino Dios mismo, porque había llegado la hora de ser promovido, y él se convirtió en salvador del mundo.

José y sus hermanos

Ahora quiero compartir acerca de algunos encuentros de José con sus hermanos. Antes de eso, vamos a leer en Génesis 47. El pueblo vino a José para obtener pan, y José les dio pan. Pero su interés no era solamente darles pan. José deseaba ganar un pueblo para sí mismo – tal como el Señor Jesús vino a buscar lo que estaba perdido.

«No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán» (Gén. 47:13). Esto se refiere al pan físico. Hoy hablamos del pan espiritual. Hermanos y hermanas, ¿dónde podemos encontrar hoy el pan de vida, la palabra de vida? ¿Dónde hay personas que realmente conocen la mente del Señor por medio de la Palabra?

Voy a contarles una historia verdadera. Hubo un hermano que fue a Honora Oak a oír la predicación del hermano Sparks, por primera vez. Él se sentó a escuchar, y decía: «Pero, ¿de dónde saca él todo eso?». Y después del encuentro, buscó al hermano Sparks y le preguntó qué versión de la Biblia estaba usando. Él decía: «¿Cómo es posible que él vea en la Biblia cosas que yo no veo? ¿Qué versión de la Biblia está usando? ¿Qué tipo de anotaciones hay en esta Biblia? ¿Cómo es posible que en los mismos versículos haya cosas que yo no veo?».

Nosotros estamos viviendo en días de hambre espiritual. Y les digo que realmente nosotros somos privilegiados; hoy mismo, tenemos el privilegio de partir el pan juntos. Gracias a Dios, él es nuestro alimento, nuestra palabra de vida. Y nosotros sabemos que sólo él mismo puede satisfacerlos.

«Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de

Y después del encuentro, buscó al hermano Sparks y le preguntó qué versión de la Biblia estaba usando. Él decía: «¿Cómo es posible que él vea en la Biblia cosas que yo no veo? ¿Qué versión de la Biblia está usando?»

Faraón» (v. 14). No había pan en Egipto ni en Canaán, y la única manera en que sobrevivirían era comprando pan. *«Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?»* (v. 15). Dios está haciendo hoy una obra muy profunda. Nosotros deseamos pan, y pensamos que tenemos dinero para comprarlo, pero tarde o temprano iremos a la bancarrota – El dinero se agotará, y no habrá cómo comprar pan. Sin embargo, si deseas sobrevivir, buscarás la forma de obtenerlo.

«Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero» (v. 16). Cuando se terminó el dinero, aceptó el ganado. *«Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año»* (v. 17). El pan es una cosa consumible; cuando uno come el pan, le queda cada vez menos, y un día éste se acaba.

«Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Compranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra» (v. 18-19).

Aquí vemos la progresión de nuestro caminar espiritual. Todos nosotros estábamos con hambre. Al principio, pensábamos que teníamos los medios para satisfacer nuestra hambre. Pero cuando se nos agotaron los medios, por detrás de eso, Dios estaba trabajando en su propósito. El dinero se acabó, el ganado se fue, todo se fue; lo único que quedó fui yo mismo. José estaba aguardando ese momento para ganarlos para sí mismo, porque él mismo representaba el pan.

A menudo nosotros buscamos las cosas fuera de Cristo, y así nuestra hambre nunca será satisfecha. Sin embargo, es Cristo todo lo que nosotros necesitamos. José estaba esperando el momento cuando ellos dijese: «No tenemos nada; todo lo que poseemos es nuestro cuerpo, nosotros mismos; tómanos para ti». Cuando le pertenecemos a Él, el problema del hambre está resuelto, porque Jesús es el verdadero pan. Lo importante no son las cosas que él da, sino él mismo, que es el pan de vida.

Quiero darles otro ejemplo: Cuando sus hermanos fueron a Egipto a comprar comida, ellos no reconocieron a José, pero él sí les reconoció. Sin embargo, él anhelaba el momento en que ellos llegaran a saber con quién estaban tratando.

Quisiera concluir con un principio muy importante: Para que el Señor pueda restaurar a su pueblo, para reunirnos en uno ante su presencia, su trono nos ha de mantener unidos. La razón por la cual él es exaltado es porque todos deben confesar que él es el Señor. Si tú confie-

sas que él es tu Señor y yo confieso que él es mi Señor, nosotros somos uno.

Benjamín

Ahora quiero compartirles acerca del carácter de Benjamín, quien fue el instrumento para reunir a la familia. Cuando Benjamín nació, Raquel lo llamó 'Hijo de tristeza', y después Jacob cambió su nombre por 'Hijo de mi mano derecha'.

En la historia de la relación entre Jacob y sus hijos, ninguno de los mayores tenía intimidad con su padre. De hecho, varios de ellos le dieron grandes problemas. Pero, al leer las Escrituras, percibimos que el corazón de Jacob y el de Benjamín estaban muy unidos. Y cuando Judá prometió que la próxima vez que viniera a José, traería a Benjamín, José insistió en que lo trajera. Y Jacob dijo: «Si me quitan a Benjamín, moriré». Y creo que también Judá dijo: «Si llevo a mi hermano menor, mi padre morirá».

Aquí tenemos un principio espiritual. Es claro que José no estaba con su familia. Benjamín era el único que en realidad comprendía el corazón de Jacob. Es evidente que Jacob anhelaba ver a José. Aunque estaba próximo a su muerte, Jacob siempre añoraba a José. Sin embargo, para que Dios pueda restaurar a su pueblo a sí mismo, una vez más, necesita levantar muchos benjamines, que conocen el anhelo del corazón del padre.

La oración del Señor es que nosotros seamos uno. Ese es el deseo del Señor, y éste también debería ser nuestro deseo. Sólo el trono puede mantenernos unidos. Los que entien-

den el corazón de Dios están dispuestos a pagar cualquier precio para permanecer en la unidad del pueblo de Dios. Cuando nosotros somos uno con la Cabeza, entonces el testimonio de Jesucristo es plenamente realizado.

Dios desea que nos entreguemos a él. Hemos gastado todo nuestro dinero, y aún tenemos hambre; vendimos nuestro ganado, y aún tenemos hambre. José dijo: «Ésta es la oportunidad; entréguense ustedes a mí, y jamás tendrán hambre». Esto es lo que el Señor está buscando – Él necesita muchos benjamines.

En estos últimos días, cuando el pueblo está tan dividido, ¿quién entiende el anhelo de Dios de que todo su pueblo sea uno? Para que el testimonio de nuestro Señor Jesucristo

sea plenamente cumplido, la unidad en el testimonio es vital. Un Dios, un Señor, un pueblo. Todo es uno, y nosotros somos uno. La Cruz nos hará uno. Gracias a Dios por eso.

Cuando Dios nos mire desde lo alto, que estemos unidos, que seamos uno, olvidando nuestras diferencias, simplemente mirándonos los unos a los otros en Cristo Jesús, eso traerá satisfacción a Su corazón. Si queremos agradecerle, guardemos con diligencia la unidad del Espíritu. Hay una Cabeza, hay un Cuerpo. Hay un alimento, el Señor Jesús. Tenemos un solo camino, y hay un solo testimonio que Dios busca: la plenitud de Cristo en todos nosotros.

(Resumen de un mensaje impartido en la 2ª Conferencia Internacional, septiembre 2005).

* * *

Puede venir hoy

Cuando el explorador irlandés Ernst Shackleton fue forzado a salir y dejar su búsqueda en el Polo Sur, dejó a sus hombres en la Isla Elefantes, pero les prometió regresar por ellos. Tratando de hallar la mejor manera de hacer su viaje a South Georgia, trató de regresar por sus hombres para cumplir su promesa y fracasó; lo intentó de nuevo y fracasó. El hielo estaba entre ellos y la isla, por lo cual no podía acercarse. Él les había prometido a sus hombres regresar y no pudiendo hacerlo, no tenía reposo.

Aunque la temporada era adversa, y aunque le habían dicho que era imposible que él pudiera llegar con el pequeño remolcador chileno «Yelcho» por la barrera de hielo que era muy gruesa entre ellos, lo intentó de nuevo. No era el tiempo del año adecuado, pero es raro decir que, entre más cerca llegó a la isla, encontró una avenida abierta entre el mar y el lugar donde había dejado a sus hombres. Puso su barco en gran riesgo, recogió a todos sus hombres, los puso a bordo, y salió antes de que el hielo chocara contra él. Todo esto se hizo en una media hora.

Cuando la emoción ya casi había terminado, se volvió hacia uno de sus hombres y le dijo: «Bien, todos ustedes estaban empacados y listos». El hombre contestó: «Como ve, jefe, Wild (el segundo al mando) nunca perdió la esperanza, y cuando veíamos que el mar estaba libre de hielo, él enrollaba su saco de dormir y decía: Enrollen sus sacos de dormir, muchachos: el jefe puede llegar hoy».

Cristianos, enrollen sus sacos de dormir: El Señor puede venir hoy.

La edificación del templo de Jerusalén como alegoría de la edificación de la Iglesia.



2ª Parte

Gino Iafrancesco

Puntos de referencia en el desarrollo del propósito de Dios

A lo largo de la Palabra del Señor, aparecen ciertos puntos clave de referencia en el desarrollo del propósito de Dios. El primero es Adán y Eva. Aquí Dios revela las cosas fundamentales. Después, en el tiempo de Abraham, de Isaac y de Jacob, tenemos otro punto importante: Dios dice ser el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

En esos tiempos estaba Nimrod, estaba Hamurabi y otros personajes, pero Dios dijo ser el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. La intervención de Dios en las vidas de estos patriarcas se constituyó en otro

punto importante de referencia en la obra continuada de Dios. Después vino Moisés, y comenzó Dios a trabajar con el pueblo de Israel, y dio la Ley. Entonces apareció un nuevo punto de referencia en la obra de Dios. Siempre tenemos que volver al punto de Adán, al punto de los patriarcas y también al punto de la Ley.

Después apareció otro importante punto de referencia en la historia sagrada: David. Con él, Dios abrió una nueva etapa en el avance de su obra. A los reyes siguientes, Dios los media por David. Todos estos puntos de referencia van desarrollando el propósito de Dios. Desde el primero, ya se proyecta el propósito.

En los días anteriores hemos recordado someramente algunas de estas cosas. Ahora quisiéramos detenernos un poco en la casa de Dios en tiempos de David y de Salomón. Es un nuevo punto de referencia, y en cada nuevo punto de referencia, Dios añade detalles a la revelación. Él habla de lo mismo, pero acrecienta la revelación.

Todo el Antiguo Testamento es una preparación para el Nuevo. Recordemos que Dios dice que lo relativo al misterio del Nuevo Testamento se vea con la ayuda de las Escrituras de los profetas (Rom. 16:25-26). De manera que no sólo estamos leyendo historia sagrada. Dios está hablando cosas espirituales; estas cosas son figura de las cosas espirituales. Así que debemos leer del velo para adentro.

La casa de Dios en tiempos de David y Salomón

Primeramente, vamos a abrir la palabra del Señor en el libro primero de Crónicas.

En el capítulo 17 tenemos un momento clave en la historia de la revelación. David estaba interesado en una casa para Dios, e imaginaba que podría ser de cedro. Pero Dios – como después también lo entendió Salomón– no habita en templos hechos por manos humanas. Dios sí tiene en su corazón tener casa. En este pasaje, él habla de «*mi casa*». Pero no sería David el que se la edificaría.

Ya en otro pasaje, Dios le dice: «Tú has derramado mucha sangre; tú no me edificarás casa. Pero tu hijo, él me edificará casa». Entonces vino Salomón, uno de los hijos de David, y según los planos que recibió de Da-

vid, su padre, y que David recibió de Dios, Salomón edificó el templo, el famoso templo de Jerusalén.

Esta historia se cuenta dos veces en la Biblia: en el libro de los Reyes y en el de Crónicas. En la primera, el énfasis está en Salomón y su casa; pero, en la segunda, el énfasis está en el Mesías y la iglesia. De manera que Salomón, como hijo de David, edificando el templo material para Dios, es figura del verdadero Hijo de David, que es el Señor Jesús, el verdadero Rey de paz, el cual edificará casa a Dios. «Tu hijo me edificará casa ... y afirmaré su trono eternamente».

Es claro que el trono de Salomón no fue eterno, porque Salomón era sólo una figura. El verdadero Hijo de David es el Señor Jesús. No que el otro fuera falso; era apenas una figura. Por tanto, el Señor Jesús tiene una encomienda de Dios – edificar casa a su Padre. Entonces, la verdadera casa de Dios, que el verdadero Hijo de David edifica, es la iglesia, es el cuerpo de Cristo.

Así que, como vimos la edificación de la iglesia en el tabernáculo, tenemos que ver también la edificación de la iglesia en el templo. «*Porque vosotros sois el templo del Dios viviente*» (2ª Cor. 6:16). El Nuevo Testamento nos habla de ser edificados como un templo santo, para morada de Dios en el espíritu, como la iglesia, el cuerpo único de Cristo, la suma de todos los hijos de Dios de hoy, de ayer y de siempre. Somos el templo de Dios.

Miremos, entonces, en el libro de Crónicas algunas palabras importantes. Primeramente, miremos un poco en el 22 y después en el 28.

«Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios» (1 Crónicas 22:2). Dios usa extranjeros para labrar, para tratar con las piedras. «Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta» (22:3). Mucha cruz; mucha disciplina, ¿verdad?

Leamos en Colosenses 1:24, pero volveremos aquí otra vez. «Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros...». No, no era que Pablo fuera masoquista; él no se gozaba por los dolores, sino porque esos dolores servían a otros. «...y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia».

No entienda mal este verso; no dice que a Cristo le faltan aflicciones, sino que a Pablo le faltaba participar de las aflicciones de Cristo un poco más. Cristo consumó su obra; pero nos concedió no solamente creer en él, sino también sufrir por él.

«...de la cual fui hecho ministro...» (Col. 1:25). Pablo era ministro del cuerpo, ministro de la iglesia. No era el funcionario de alguna organización menor que el cuerpo; él era un miembro vivo del cuerpo vivo de Cristo, él funcionaba en el cuerpo y para el cuerpo.

Entonces, volvemos a Crónicas: «...mucho bronce sin peso, y madera de cedro sin cuenta» (1 Cr. 22:3). Estas cosas no se deben contar, porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. «Y dijo David: Salomón mi hijo es muchacho y de

tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia – la iglesia gloriosa – para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario» (v. 5).

Aquí, David está tipificando a Cristo en su primera venida, preparando lo necesario, para que Cristo en su segunda venida pueda ser recibido por la iglesia. Salomón es el hijo de David que muestra el trabajo de Cristo ascendido, edificando su casa, para presentarse a sí mismo una iglesia, una iglesia santa y gloriosa, sin mancha y sin arruga. Debemos dejarnos presentar como una iglesia santa. No estorbemos la unidad de la iglesia.

Ahora, vamos al capítulo 28 para ver algunas expresiones claves allí. Dice David a Salomón: «Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuerzate, y hazla. Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y la casa del propiciatorio. Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor; para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas. También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas – o sea, de la

No podemos hacer iglesias de blancos donde no entran los negros, o de negros, donde no entran los blancos. No podemos hacer iglesias de ricos.

casa pasa al sacerdocio-, *para toda* – mire esta expresión– *la obra del ministerio de la casa de Jehová*» (vers. 10:13).

Esa expresión no es sólo del Nuevo Testamento; ya está preparada en el Antiguo: Los obreros edificando el cuerpo de Cristo con todos los santos, que están tipificados en el levantamiento del templo de Dios y en la erección del tabernáculo. Y esa expresión –*la obra del ministerio de la casa de Dios*– que era el trabajo en el tabernáculo y en el templo, es también hoy el trabajo de todos los santos, ayudados, perfeccionados, por los obreros de Dios.

Entonces, sigue diciendo: «...y *para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová*». Tengamos presente el plano. David habló del plano de la casa, del plano de las tesorerías, de las cámaras; incluso de los instrumentos.

Ahora, saltamos unos versos, y vamos a leer desde el 19. «*Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño*». Así que esto no fue sólo una ocurrencia de David. Sí, David quería hacerle casa a Dios, y Dios le explicó: «David, tú has derramado mucha sangre. Tú no me edificarás casa, pero tu hijo, él me edificará casa». Y entonces Dios le reveló a David el diseño de la casa, el plano detallado en todas las cosas. Y David le pasó a Salomón su hijo todo el plano, para que hiciera las cosas conforme al diseño que él había recibido de Dios. Así que Dios está detrás de este diseño, así como estuvo detrás del diseño del tabernáculo.

De manera que si el tabernáculo es figura del verdadero tabernáculo,

y el templo es figura del verdadero templo, debemos poner atención al diseño del templo, porque Dios nos está hablando del misterio de Cristo, la iglesia, a través del tabernáculo y a través del templo.

Dios comienza con algo sencillo, con los trazos maestros, y luego va agregando detalles. Así actúa Dios. En Génesis 1:26, él dice: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...*». Y los hizo varón y hembra. En el segundo capítulo, vuelve a hablar de la hechura del hombre, pero añadiendo detalles. Es como un dibujante que primero traza las líneas principales, y después, alrededor de ellas, pone los músculos, los nervios, la piel.

Así, por ejemplo, a Daniel, le permitió interpretar el sueño de Nabucodonosor, donde aparece la historia de la humanidad a grandes trazos; pero luego, en las siguientes profecías habla de lo mismo, pero añadiendo cada vez más detalles. Cuando llega la última visión de Daniel, abarca tres capítulos, y lo que había dicho en el sueño de Nabucodonosor y en la visión de los capítulos 7, 8 y 9, ahora la llena de detalles.

Dios empieza con la idea principal: «Le edificaré una mujer». Luego aparece Bet-el, la piedra, la unción, la liberación; luego el tabernáculo, y después el templo. Dios está hablando durante toda la Biblia de la misma cosa, porque toda la Biblia habla del misterio de Cristo y la iglesia. El misterio de Cristo es la llave de toda la Biblia.

Entonces, veamos ahora en el libro de Reyes la edificación del tem-

plo por Salomón. Pero no leeremos solamente arquitectura o ingeniería civil, sino el misterio de Cristo, porque el verdadero Hijo de David está edificando el verdadero templo que es el cuerpo de Cristo. Él es el arquitecto, y los ministros de Dios son también como peritos arquitectos que tienen que interpretar el plano para la edificación. Pablo decía: «...yo como perito arquitecto puse el fundamento...» (1ª Cor. 3:10). Ese es el trabajo del misterio del cuerpo de Cristo – interpretar los planos del arquitecto.

La edificación del templo

En el capítulo 6 encontramos un pasaje que la Sociedad Bíblica tituló «Salomón edifica el templo». O sea, éste es una figura del Señor Jesús edificando el cuerpo de Cristo. ¿Ustedes se acuerdan de aquel pasaje en Efesios donde habla de la altura, la anchura, la profundidad, la largura de Cristo? Bueno, vamos a empezar a leer algo de eso aquí. Salomón edifica el templo – el hijo de David edifica la casa de Dios.

Vamos a revisar desde el verso 1 al 14. El Espíritu Santo le puede hablar a usted cosas que yo no voy a decir aquí. Usted, después, complementará, elaborará y enriquecerá eso.

Fijémonos en algo: Desde el verso 1, ya aparece un misterio. «*En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto...*». Cuando usted hace una cronología absoluta de la Biblia, siguiendo los años que aparecen en ella, notará que entre la salida de Egipto y la edificación del templo por Salomón hay mucho más de cuatrocientos ochenta años. Pero, si a toda esa cantidad de años usted le

resta los años en que ellos estuvieron bajo gobiernos ajenos –por ejemplo, cuando estuvieron bajo los medianitas u otros gentiles– al restar esos años perdidos, obtendrá exactamente cuatrocientos ochenta años.

Esto quiere decir que, para Dios, los años perdidos no cuentan. Nosotros tenemos una cuenta en el cielo. Pablo les hablaba a los filipenses de que lo que ellos habían hecho estaba registrado en los cielos: «...busco fruto que abunde en vuestra cuenta» (Flp. 4:17). Algunos de ustedes tienen cuentas en los bancos, pero todos ustedes tienen cuenta en los cielos, y esa cuenta está siendo engrosada. Pero el tiempo perdido, lo que ocupamos en otra cosa, cuando no andamos en el Señor y en lo suyo, no se cuenta. No importa si los años reales fueron como seiscientos treinta y tantos; para Dios, sólo fueron cuatrocientos ochenta, porque mientras ellos estaban bajo otros ‘señores’, Dios no lo quiere ni contar.

El tiempo que tiene significado para Dios es éste: cuatrocientos ochenta años. Y vuelve otra vez a aparecer el 48 por 10. Ayer estudiábamos el 48, que era el número de la casa. Ahora, aquí aparece en el tiempo por 10 = 480. Muchas cosas que en el tabernáculo son 1, en el templo son 10. En el tabernáculo es un candelero; en el templo son diez. Quiere decir que Dios quiere la multiplicación del candelero por toda la tierra. En el tabernáculo eran 48, en el templo, 480.

Y dice: «...después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel...». El cuarto año. Note que prime-

ro es la cabeza; primero es Dios. Primero es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También, cuando iban a cruzar el Jordán, después de tres días, o sea, en el cuarto día. Eso quiere decir que, después de la cabeza, es el cuarto.

Después de los tres años, en que se caracterizó quién es Salomón, porque él es la cabeza de Israel, entonces llegó la hora de edificar. Primero, la cabeza, luego el cuerpo.

«...en el mes de Zif...», que es el mes segundo. También el tabernáculo se edificó en el segundo mes. El primer año comenzó con el mes de la pascua. Todo comienza con la pascua, todo comienza con el Señor Jesús, su muerte por nosotros, su resurrección y su ascensión. Entonces viene el Espíritu, y comienza la iglesia. No puede empezar la casa en el año primero y en el mes primero. En el mes segundo comenzó a edificar la casa de Jehová.

La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. Es como un rectángulo, pero espacial, no plano. Esta es la casa de Dios. La iglesia tiene que ser llena de las medidas de Cristo. La Biblia nos habla de las medidas de Cristo. Y esta es la casa de Dios. Algo nos está revelando Dios con estas medidas.

En primer lugar, nos habla del largo: sesenta codos. Aquí volvemos a ver la inclusividad del corazón de Dios. Sesenta viene de seis por diez. Ya sabemos que el número 6 es el número del hombre. Y el 10, el número de la generalidad. Dios quiere una casa que tenga sesenta codos de largo, o sea, que incorpore a toda clase

de seres humanos. Lo mismo se ve en el tabernáculo: Dios quiere una casa con gente de toda tribu, lengua, nación, clase social. Ninguna iglesia se le puede edificar al Señor con exclusiones.

Dios no excluye razas, no excluye clases sociales, ni analfabetos, ni eruditos. Dice Pablo que el Señor escogió lo vil, lo menospreciado, lo que no es. «Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles...» (1ª Cor. 1:26). Sí, puede haber alguno, pero la mayoría no somos nobles. Sangre azul y sangre roja corriente, hay en la casa de Dios.

No podemos hacer casas menores, no podemos hacer iglesias de blancos donde no entran los negros, o de negros, donde no entran los blancos. No podemos hacer iglesias de ricos. Hay personas que les gusta ir a los barrios de los ricos, porque allá se codean con el alcalde, con fulano y con Zutano, y no quieren codearse con los del barrio más pobre.

La iglesia abarca a todos los que el Señor llama, a todos los que él engendró. Esa es la medida de Dios; no podemos tener otra medida. Cada hermano tiene que sentirse cómodo en la iglesia, no importa que sea pobre, no importa que sea analfabeto, no importa su raza, su clase. El Señor lo escogió, y esa es la longitud de la casa de Dios.

La anchura de la casa

Ahora, la casa de Dios también tiene anchura. Pero es curioso que la anchura es apenas un tercio del largo. Es un rectángulo. El largo son se-

venta; el ancho, solamente veinte, la tercera parte. En este punto, discuten los calvinistas y los arminianos: Los calvinistas dicen que hay expiación limitada, o sea, que el Señor sólo murió por algunos. Y los universalistas dicen que murió por todos. Aquí vemos este rectángulo. Después, habrá otro rectángulo más pequeño. Pero este primer rectángulo nos ayuda a entender esa complicación.

Vamos al libro de Zacarías, a mirar allí una expresión importante. Zacarías 13:8-9 dice: *«Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él –o sea, este pueblo del tercio– invocará mi nombre, y yo le oíré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.»*

Notemos que el Señor dice claramente en esa profecía que dos tercios se perderán; pero un tercio pasará por el fuego, y quedará siendo el pueblo de Dios. Ahora, el apóstol Juan dice muy claramente: *«Cristo ... es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo»* (1ª Juan 2:2). O sea, el sacrificio de Cristo tiene la capacidad de salvar a toda persona humana que exista. Si alguno no se salva, no es porque el Señor no quiera, sino porque ellos no quieren, porque ellos resisten, porque ellos no reciben. Por eso se pierden.

Dios *«...quiere que todos los hombres sean salvos»* (1ª Tim. 2:4). Dios no quiere que alguno perezca. Dios quiere que todos procedan al arre-

pentimiento. Pero si Dios quiere que todos se salven, ¿por qué no todos se salvan? No es porque Dios no quiera; es porque el hombre no quiere. La luz vino al mundo, pero *«los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas»* (Juan 3:19), y esta es la condenación.

De manera que la casa de Dios tiene forma de rectángulo. Dios quiere gente de toda tribu, lengua, nación, sexo, y clase social; sin embargo, no todos serán salvos, sino aquellos que crean. Entonces, la población mundial se reduce a un tercio. ¿Acaso no fue un tercio el que se rebeló? Dios tenía muchos ángeles, pero la tercera parte se fue con Satanás. Entonces, Dios se reservó ese otro tercio para su gloria, para su casa.

Dios quiere que todos sean salvos. La expiación es universal, la intención de Dios es sincera; él quiere la salvación de todos, pero en la práctica, es limitada, porque serán los que creen, los que están en Cristo, y en Cristo son escogidos.

Por eso vemos un rectángulo aquí. Aunque el largo son sesenta codos, el ancho son sólo veinte, la tercera parte. Si analizas la humanidad, hoy en día, un tercio por lo menos dice ser cristiano, y otros dos tercios dicen ser o musulmanes, o budistas, o hinduistas, o animistas, o cualquier otro 'ismo' diferente al cristianismo.

Una iglesia madura

Volvamos a 1 Reyes 6. *«...y treinta codos de alto»* (v. 2). ¿Ustedes saben lo que quiere decir el número 30? En la Biblia, es el número de mayoría de

edad. Hoy en día, en Colombia, los muchachos que tienen dieciocho años, votan. A los dieciocho años, se les considera mayores de edad. Claro que todavía no se mantienen, todavía no proveen para su esposa ni sus hijos.

La Biblia consideraba que la mayoría era a los treinta, no a los dieciocho. Por eso el Señor Jesús esperó hasta los treinta. También los levitas, desde los veinticinco años comenzaban a acercarse al tabernáculo, pero apenas a los treinta ejercían en plena propiedad.

¿Y qué quiere decir que Dios quiere que su casa tenga treinta codos de alto? Quiere decir que la iglesia está destinada a la estatura de la plenitud de Cristo. Dios no quiere una iglesia de niños; él quiere una iglesia madura. ¿Cómo Cristo se va a casar con una niña? Tiene que casarse con una iglesia madura.

Dios quiere una iglesia madura. La iglesia debe evangelizar, debe acordarse de los hombres; pero, después de salvarlos, tiene que discipularlos, alimentarlos, instruirlos, enseñarlos, reunirlos como iglesia, presentarlos al Señor como iglesia. Dios quiere que vengan a la *epignosis*, al pleno conocimiento de la verdad. O sea, crezcan a una posición en que puedan comprender todo el consejo de Dios, la suma de la Palabra, la palabra de Dios cumplida.

Treinta codos – la estatura de la plenitud de Cristo. Una iglesia de salvos y maduros. Una iglesia de salvos discipulados, conducidos a la plenitud. Esas son las medidas que Dios dijo: sesenta pies de largo, veinte de ancho y treinta de alto.

Los vencedores

Ahora vamos a ver otro rectángulo. Verso 3: «*Y el pórtico delante del templo de la casa...*». Cuando dice la casa, abarca el atrio, el lugar santo y el santísimo. El templo de la casa, el santuario, es el santo y el santísimo. La casa en general incluye el atrio. El pórtico del templo de la casa no es el pórtico de afuera, no es para que los perdidos se salven, sino que los salvos vengan. Es otro rectángulo.

Dios quiere que todos se salven, pero sólo se salvan los que creen. Y quiere que todos los que creen sean vencedores, pero solamente es la mitad. Eran diez vírgenes esperando al esposo, las diez tenían aceite en la lámpara, pero sólo la mitad tenía aceite en la vasija además de la lámpara.

Entonces dice aquí: «*Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa...*». O sea, antes era sesenta de largo y veinte de ancho. El veinte son los realmente creyentes. Ahora, este otro pórtico es otro rectángulo de veinte codos, lo mismo que tiene el ancho de la casa. O sea, abarca a todos los creyentes.

«...*el ancho delante de la casa era de diez codos*», o sea, la mitad. ¿Se da cuenta? El Señor murió por todos, pero sólo se salva un tercio. Ahora, Dios quiere que todos los salvos sean vencedores, pero solamente la mitad son prudentes. Los otros son salvos, esperan al esposo, tienen aceite en la lámpara, y la lámpara del Señor es el espíritu del hombre. Si tienen aceite en la lámpara, su espíritu es regenerado, pero no tienen aceite también en la vasija, no han permitido que la vida del Señor pase a sus almas –

piensen conforme a Cristo, tengan el sentir de Cristo, y la voluntad renovada, y sigan a Cristo.

Muchas vírgenes salvas son insensatas; sólo la mitad es prudente, e hizo que pasara el aceite de la lámpara a la vasija, del espíritu al alma. Por eso aparece otro rectángulo aquí. Veinte de ancho, como el de la casa – son los salvos. Pero sólo diez de largo – la mitad.

La necesidad de revelación

«E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera» (v. 4).

Aquí vemos el mismo principio de las pieles de tejones en el tabernáculo. Por fuera, se veía como un ratón grande; por dentro estaba la gloria. Los de afuera no veían. La Biblia dice: *«...el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios»* (Juan 3:3). El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, y no las puede entender, pero el espiritual discierne todas las cosas.

Por eso dice aquí que la casa tenía ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera. O sea, el que está adentro puede ver todo lo que pasa afuera; pero el que está afuera no puede ver bien lo que hay adentro.

Así es la casa de Dios. Las cosas de Dios sólo se pueden ver por revelación de Dios, de adentro hacia fuera. Pero el hombre natural, afuera, no puede. Entender las cosas de Dios no es cuestión de capacidad. Los que están adentro tienen discernimiento; los que están afuera no pueden ver ni entrar.

Los diáconos, obispos y obreros

«Edificó también junto al muro de la casa aposentos alrededor, contra las pare-

des de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor. El aposento de abajo era de cinco codos de ancho, el de en medio de seis codos de ancho, y el tercero de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa» (vers. 5-6).

Dios no quiere dejar a la casa abandonada a sí misma; él la rodea de cámaras laterales. Es el mismo principio que vimos en el tabernáculo. Estaban todas las tablas alrededor, pero el Señor les quiso poner cinco barras, para que esas barras protegieran y mantuvieran derechas las tablas; la casa fuera reforzada y guardada, ninguna tabla se saliera, y fuera mantenida en su lugar.

Así también, el Señor le mostró a David y a Salomón que él quiere que su casa esté rodeada alrededor por cámaras. En esas cámaras se guardaban los tesoros; allí los sacerdotes se vestían y se desvestían, salían de un estado común y se vestían las vestiduras sacerdotales. También en la casa de Dios tenemos el diaconado, el obispado y el apostolado.

Dios quiere que la casa esté resguardada, protegida, por los diáconos, que tienen que servir a las necesidades de los santos, y por los ancianos. Se necesitan los presbíteros, que son los mismos obispos. En la Biblia, obispos, pastores, presbíteros, se intercambian.

Cuando Pablo escribe a Tito empieza hablándole de que lo había dejado en Creta para que corrigiese lo deficiente y estableciese presbíteros en cada iglesia local. Y luego dice: *«Porque es necesario que el obispo...»*. Él

viene hablando de los ancianos. Primero empieza a hablar de cómo debe ser el carácter de cada uno de ellos, pero ahora ya no le llama anciano, sino obispo, «...*que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer...*».

Obispos y ancianos, en la Biblia, son la misma cosa. En la iglesia de los filipenses, estaban los santos con los obispos y diáconos. Ahí está la casa de Dios. Sin embargo, la iglesia y los ancianos no están aislados. La iglesia local no está aislada. Ella es parte de la iglesia universal, está en comunión con otras iglesias, y la obra del Señor está en manos de los obreros, que trabajan a un nivel más universal que local.

Los ancianos cuidan de la iglesia en su localidad, pero los obreros edifican el cuerpo de Cristo universalmente. Por lo tanto, Dios quiere que los ancianos tengan comunión con los apóstoles. Por eso dicen los apóstoles: «...*eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros*»— Ese 'nosotros' es el equipo de los obreros, los apóstoles— *y nuestra comunión* — porque ellos no están aislados, tienen una comunión— *verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo*» (1ª Juan 1:3). Por eso existe la comunión apostólica, o sea, la comunión de los apóstoles entre sí, y de las iglesias con los apóstoles, y de los apóstoles con las iglesias.

Entonces, le dice Pablo a Timoteo: «*Contra un anciano, no admitas acusación, sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman*» (1ª Tim. 5:19-20). O sea, que los obreros hacen una auditoría de los ancianos que ellos establecie-

ron de parte de Dios. Dios los estableció, pero los usó a ellos para hacerlo, de manera que los ancianos están bajo la supervisión de los obreros que los establecieron. Ellos gobiernan en la iglesia, pero en la obra gobiernan los obreros. Los obreros fundan una iglesia y establecen los ancianos; mas, si los ancianos se portan mal, entonces no se puede admitir acusación sin testigos contra un anciano.

Los obreros no se pueden meter en la jurisdicción de otros, donde otros han trabajado. Eso les toca a los que trabajaron allí, los que evangelizaron, los que discipularon, los que edificaron. Los que instruyeron a la iglesia, los que han enseñado, corrigen las cosas deficientes, nombran a los ancianos. Ellos son los apropiados para oír los problemas que a veces causan los ancianos.

Entonces, encima de la segunda cámara, hay una tercera. La primera cámara, que es el diaconado, tiene cinco codos de ancho; pero la de arriba es un poco más ancha, tiene más responsabilidad, abarca más, porque en la iglesia, los ancianos gobiernan a los diáconos, y no los diáconos a los ancianos. Entonces, sobre la segunda cámara, de seis codos, Dios colocó una tercera cámara de siete codos. Así que los diáconos, los ancianos, los obreros, cuidan a la iglesia, la rodean así como las barras en el tabernáculo.

El diaconado está en el primer lugar de abajo, pero hay una escalera en forma de caracol que sube del primer piso, dando vueltas y vueltas. La escalera no es directa. Pasas por una prueba, pasas otra vez por aquí, un poco más alto, y cuando has sido

aprobado, puedes pasar al segundo lugar, al segundo piso, y del segundo puedes pasar al tercero.

Por ejemplo, el hermano José, en la iglesia en Jerusalén, era un hombre que servía, que ayudaba y consolaba a los hermanos. Y los apóstoles le cambiaron el nombre por Bernabé, que quiere decir 'hijo de consolación'. El hermano Bernabé comenzó a ser una persona de confianza en la iglesia, y cuando hubo una necesidad, entonces lo enviaron para ver cómo estaban las cosas allá en Antioquia.

Cuando él llegó a Antioquia, no era apóstol, sino un colaborador de los apóstoles. Y él llegó y vio allí la gracia de Dios. Él no vio los problemas. Y como era varón bueno, los animó para que continuaran. Era alguien de confianza. Llegó a ser profeta y maestro, hasta que se quedó en Antioquia, y llamó a otro joven, otro hermano, que había sido problemático. Era Saulo.

Pero Saulo también subió la escalera, y llegó a ser profeta y maestro, como otros hermanos. En Antioquia había profetas y maestros, pero no había apóstoles. Pero, en determinado momento, el Espíritu Santo dirigió a los demás hermanos: «*Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*» (Hech. 13:2), y ahí subieron la escalera hasta el tercer piso, hasta la cámara de siete codos de ancho. Les fue ampliada la responsabilidad.

Desde el capítulo 14, se habla de los apóstoles Bernabé y Pablo. Pero no empezaron arriba; empezaron adentro de la casa de Dios. Hay hermanos que se caracterizan porque están siempre sirviendo. «Entonces, vamos a ponerlos a prueba –dice Pablo–

a ver si van a ser diáconos». O sea, que ya actúan como diáconos, sin serlo. Cuando pasen la prueba, serán diáconos en propiedad. Ahora pasan a servir a la casa, rodeando la casa, en asuntos primero materiales, administrativos. No se meten con doctrinas, claro, pero tienen que guardar el misterio de la fe y otras cosas.

Y entre esos hermanos, tenemos, por ejemplo, a Esteban, que era diácono. Él llegó a ser un hombre de Dios, que no sólo servía a la iglesia, sino mucho más. Esteban enseñaba, testificaba, y fue el primer mártir de la iglesia. Y también Felipe, quien llegó a ser evangelista, o sea, pasando del primer piso al segundo, no como jerarquía, sino como servicio, porque la responsabilidad en la casa de Dios es para hacerse cargo de mayores problemas.

Cada vez que subes, hay mayor responsabilidad, problemas más difíciles, asuntos que nadie quiere tocar. Pero son necesarias todas esas cámaras laterales alrededor de la casa, para cuidarla. Y esa escalera es en caracol, o sea, que la persona pasa y pasa por el mismo lugar, pero cada vez un poco más. ¿No le ha sucedido a usted así? La escalera en la casa de Dios es en caracol, repitiendo y repitiendo, para ir avanzando.

Sin agregar peso a la casa

Seguimos en 1 Reyes 6: «...*por fuera, había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa*» (v. 6). Miren el cuidado del Señor. Dios no quiere que esas cámaras –esos diáconos, ancianos y obreros– pesen demasiado sobre las paredes de la casa. Las vigas no se tie-

nen que poner encima de la pared, sino en estas disminuciones que se hacen, para que no pesen demasiado.

Vamos a ver esas disminuciones en 1ª Pedro 5:1-3: «*Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos* –porque había subido del segundo al tercer piso–, *y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey*».

«...no por fuerza...». Si es por fuerza, presiona demasiado. Los santos sienten que las personas están haciendo las cosas por obligación. 'Ay, es que me tocó esto a mí. ¿Por qué no predica usted, que yo estoy muy cansado?'. Si es por fuerza, hace presión sobre las paredes de la casa, hace presión sobre los santos. ¿Dónde está la disminución, esa columna que hay que poner? Ahí dice: «...voluntariamente...». La primera disminución es *voluntariedad*. No por fuerza, sino voluntariamente.

Segundo «No». «...no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto...». Hoy en día es tan común esquilmar las ovejas, es tan común que la gente empieza a predicar del diezmo y de la prosperidad solamente para llenarse los bolsillos, haciendo mercadería de los santos, como los fariseos que como pretexto hacían largas oraciones, pero tenían el ojo en la casa de la viuda. 'Ah este hermano es rico, este puede ofrendar bastante. Hermano, venga,

siéntese aquí en el estrado'. Pero Santiago dice: 'Hermano, no hagan acepción de personas en la iglesia'.

«...no por ganancia deshonestas...».

Esa viga no se puede poner en la pared, hay que ponerle una columna, una saliente aquí: «...ánimo pronto...», voluntariedad.

Pero son tres pisos. Y el otro es: «...no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino como ejemplos de la grey». Entonces ahí usted ve que las paredes de la casa no están soportando demasiado peso. No hay un señorío exagerado, no están esquilmando a los santos, no está haciendo las cosas por profesión, sino por amor, voluntariamente, con ánimo pronto, siendo ejemplos de la grey. Las cámaras laterales eran para guardar la casa en vez de cargarle sobre peso.

Preparados en las canteras

Verso 7: «*Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro*». Así como el oro significa la naturaleza divina; la plata, la redención; el bronce, la disciplina de Dios, el hierro significa la autoridad. (Apoc. 2:26-27). Sin embargo, cuando se edificaba la casa, las piedras ya venían preparadas. Las piedras se preparan en las canteras.

Hay hermanos que están en las canteras, siendo preparados. Algunos están sufriendo martillazos. Allá sí se oye el martillazo. Esas canteras tienen personería jurídica, tienen letreos y todo, y son hijos de Dios. Son las piedras de Dios, y ellos deben ser

un solo templo para Dios.

Claro, las piedras se sacan de las canteras. Gracias a Dios que hay canteras, y la gente se está salvando. Pero, qué vamos a hacer con las piedras, si es un montón de piedras al frente del lote de cada uno. Ahí no puede vivir Dios. Cómo va a vivir él si ponemos un montón de piedras acá y otro montón allá. Cada piedra tiene que ser tratada y preparada en la cantera. Y cuando la trae el Señor, ya puede encajar con sus hermanos, porque si no encaja, vuelve para la cantera, a recibir martillo, a recibir cincel.

Y cuando ya esté listo, entonces ya puede tener comunión con sus hermanos, ahora no se necesita que se oigan serruchazos ni martillazos, como dice el verso 7: «...y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas». Cuando se encuentran unos hermanos con otros, parece que era como si se hubieran conocido, como que estamos hablando las mismas cosas, el mismo lenguaje. Estamos en el mismo Espíritu.

Pero si usted se encuentra con alguien: 'Y, hermano, pero las hermanas ahí usan la falda hasta aquí...'. O: 'No se pudieron corbata para predicar'. Bueno, pase otros meses en la cantera, hasta que ya no le moleste que los hermanos no tengan corbata. «...acabadas, de tal manera...». O sea, de tal manera ya estaban acabadas, «...que cuando las edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro». Era todo tan suave, tan agradable.

«*Labró, pues, la casa* –Labró, eso es a punta de golpes, ¿no?– *y la terminó; y la*

cubrió con artesanados de cedro». Cubierta de cedro; la cruz de cedro la cubría. Después se le ponía oro, y en el oro se ponían palmeras. De todas maneras, las piedras no se veían. Cada hermano detrás de la cruz, negándose a sí mismo, no haciendo las cosas por sí mismo. Si no, vuelve para la cantera.

«*Edificó asimismo el aposento alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos* –Gracia. Cinco codos, todo es gracia– *el cual se apoyaba en la casa con maderas de cedro*». Pero, ¿cómo se apoyaba en la casa? En aquellas disminuciones, en aquellas columnas.

El objetivo es la Presencia

En el verso 11, dice: «*Y vino palabra de Jehová a Salomón diciendo: Con relación a esta casa que tú edificas, si anduvieres en mis estatutos e hicieres mis decretos, y guardares todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre; y habitaré en ella...*».

El objetivo de la casa es la presencia. Lo que ha caracterizado los grandes avivamientos es la presencia del Señor. Se edifica el tabernáculo para que la nube lo llene; se edifica la casa para que la nube la llene. Dios quiere un lugar en la tierra para poder manifestar su presencia. La tierra está llena de su gloria, pero no se le conoce. Él quiere que sea llena del conocimiento de su gloria. Y la gloria de Dios quiere llenar la iglesia. Para eso se edifica la casa: para la gloria, para la presencia.

«...y no dejaré a mi pueblo Israel. Así pues Salomón labró la casa y la terminó».

(*Síntesis de un mensaje impartido en Rucacura, enero de 2006*).



La cristiandad está siendo testigo de un nuevo paradigma en el mover de Dios.

Un nuevo arroyo

Bob Mumford

Elías estaba sentado cerca de un arroyo, en aquella sequía en Israel, cuando de repente, el arroyo se secó. Él comenzó a quejarse: «Señor, ¿qué estás haciendo conmigo? ¿Acaso este arroyo no vino de ti para mi provisión?». «Sí», respondió Dios.

¿Qué hizo Elías entonces? ¿Usted piensa que él se levantó para reprender al diablo? ¡No! Al contrario, él oyó la explicación de Dios: «Elías, este arroyo se secó porque yo quiero abrir otra fuente».

Me gustaría sugerir que Dios se ha estado manifestando desde 1945 hasta acá, en un avivamiento de señales, sanidades y grandes ministerios. El Espíritu de Dios ha sido derramado, y

grandes hombres de Dios se han levantado para proclamar la Palabra. A pesar de algunas cosas falsas entre medio, Dios realmente estaba con esos ministerios, y multitudes abarrotaban las grandes carpas donde señales y maravillas se manifestaban.

En esa época, yo quedé confuso y le pregunté al Señor: «¿Qué estás haciendo?». Él me mostró que este es el ministerio de Juan el Bautista, proclamando: «¡Despierta, iglesia! ¡Despierta, mundo! ¡Dios se está moviendo en la tierra!».

Pero digo una verdad: este arroyo se está secando, los ministerios individuales se están secando. En otro lugar, Dios está abriendo otra fuente

llamada «el cuerpo de Cristo». Y en la medida que el nuevo arroyo comienza a fluir, mucha suciedad e impureza inicial comienza a salir a flote y a ser llevada por los primeros torrentes. Si vemos algunas manifestaciones u operaciones raras dentro de este cuerpo que se está formando, podemos quedarnos tranquilos, pues con el tiempo las aguas se limpiarán.

Al mismo tiempo, serán necesarios cambios muy drásticos para efectuar esta transición en el plan de Dios. Uno de los primeros cambios es que usted no podrá más contratar un pastor para hacer todo su trabajo.

¡Cada uno tendrá que funcionar, él mismo, en el lugar escogido por Dios! Dios está derribando ese sistema viejo. Él está llevando a sus siervos hacia ministerios más perfectos en su plan.

Alguien va a decir: «¿Acaso no fue de Dios todo lo que tuvimos hasta ahora: pastores, iglesias y grandes ministerios?». ¡Sí, realmente fue de Dios! Pero ahora ese arroyo se está secando. Otro arroyo está comenzando a fluir. Se llama Cuerpo de Cristo, o también «Funcionamiento de cada miembro». Es cuando cada

Este arroyo se está secando, los ministerios individuales se están secando. En otro lugar, Dios está abriendo otra fuente llamada «el cuerpo de Cristo».

hombre, mujer o niño, participa y se desarrolla en el derramamiento y el fluir del Espíritu de Dios. Como resultado, se quiebra aquel patrón doble de acción (clero y laicos, teórico y experimental).

Algunas personas han denominado este nuevo arroyo «el nuevo derramamiento del Espíritu», o «Renovación Carismática». Este nombre no es adecuado. No es una reforma ni una renovación – ¡es una revolución! Y si es una revolución, algunos serán heridos, algunas cosas serán derribadas, habrá cambios, cosas extrañas, tumultos, y muchas cosas que nos gustaría que nunca sucediesen. Pero no hay otro camino. ¿Usted piensa que es posible una revolución sin una chispa al menos?

*(Tomado de Reinando em Vida.
Traducido desde el portugués).*

* * *

La singularidad del cristianismo

Años atrás en una Conferencia se debatió un tema singular: «¿En qué se diferencia el cristianismo de las demás religiones del mundo?». Algunos de los participantes argumentaron que el cristianismo es singular en la enseñanza de que Dios se hizo hombre. Sin embargo, algunos objetaron diciendo que otras religiones enseñan doctrinas similares. ¿Y la resurrección? «No», dijeron, «otras religiones creen que los muertos resucitan». El debate se volvió muy acalorado.

C. S. Lewis llegó tarde, se sentó, y preguntó: «¿A qué se debe todo este alboroto?». Cuando se enteró que aquello era un debate sobre la singularidad del cristianismo, inmediatamente comentó. «¡Ah!, pero eso es fácil. Es la gracia».

Citado en Nuestro Pan Diario

Los cristianos necesitan tener una experiencia espiritual más profunda a fin de ser de utilidad para Dios.



El fin de nosotros mismos

Gonzalo Sepúlveda

«¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?» (Romanos 7:24).

La bien conocida exclamación de Pablo en Romanos 7:24, suele desconcertar a muchos cristianos. Muchos llegan a dudar de que esta expresión represente a un renacido; más bien les parece la condición de un mundano sin relación alguna con Jesucristo el Salvador. Sin embargo, debemos reconocer que, en la sabiduría divina, este famoso capítulo 7 del libro de Romanos está muy bien ubicado en el Nuevo Testamento.

La revelación de nosotros mismos

Hasta la mitad del capítulo 5 de Romanos, Pablo expone profusamente acerca de la obra de nuestro

Señor Jesucristo en la cruz en su aspecto externo al hombre en sí: el lavamiento de los pecados cometidos, por medio de la sangre derramada (3:25), el reposo de la conciencia o la bienaventuranza de quien se sabe perdonado (4:7) y en paz para con Dios (5:1). Pero, a partir de la segunda parte del capítulo 5 de esta importante epístola, el Espíritu Santo comienza a revelarnos la condición de «nosotros mismos»; ya no sólo los delitos y pecados que nos alejaban del Dios santo, sino más bien la «constitución» del hombre mismo a causa de la herencia adánica (5:19).

Ninguno de los frutos del verda-

dero cristianismo podrá verificarse en la vida y testimonio prácticos del creyente, a menos que logre comprender esta vital revelación que las Escrituras nos muestran acerca de nosotros mismos. La soñada restauración de la iglesia, la vida corporativa, el funcionamiento de todos los miembros, la unidad de los hijos de Dios renacidos en Cristo, el testimonio del evangelio por medio de la iglesia a las naciones, etc., no será posible, nada será una gozosa realidad, a menos que todos, o la mayoría, o al menos muchos hermanos y hermanas en Cristo, lleguemos a una clara e inteligente experiencia de Romanos capítulos 6 y 7.

Una de las mayores desgracias del cristianismo contemporáneo consiste en que la gran mayoría de los hermanos no pasa de Romanos 4 en su experiencia de fe, lo cual les hace tremendamente vulnerables a la hora de enfrentar situaciones de prueba, tribulaciones, persecuciones, desilusiones, conflictos entre hermanos, (léase divisiones), y batallas espirituales con el enemigo, Satanás, el acusador.

Cuando leemos Romanos capítulos 12 al 16, nos encontramos con una iglesia soñada: con todos los miembros amándose, prefiriéndose y bendiciéndose unos a otros (12), con un fiel testimonio ante el prójimo, ante las autoridades civiles, desechando las obras de las tinieblas y vistiéndose del Señor Jesucristo (13), recibiendo-se unos a otros, sin contiendas, menosprecios ni juicios, viviendo para el Señor (14), soportándose, recibiendo y abundando en esperanza

Dejemos atrás los tiempos de flojera y negligencia, los tiempos en que sólo leíamos pasajes devocionales favoritos en nuestras Biblias, y roguemos al Señor que nos revele su palabra de la cruz.

por el poder del Espíritu Santo, llenos de todo conocimiento (15), y todos los santos sirviendo con gozo al Señor, abriendo sus casas para la comunión de la iglesia y para la evangelización, atentos contra toda división y tropiezo contra la doctrina (Cristo), sirviendo siempre a «nuestro Señor Jesucristo» y aplastando a Satanás bajo sus pies (16). Bendita iglesia de Cristo, bendita novia que espera a su amado, bendito testimonio a quienes yacen en sus pecados, bendita luz a un mundo egoísta y esclavo de bajas pasiones... Esa es la iglesia soñada por todo siervo fiel y – por qué no decirlo–, por Cristo mismo. Es la iglesia gloriosa, es la gloria postrera (mayor que la primera), por la cual el Señor vendrá, cerrando la historia de la gracia e iniciando la nueva era de su bendito reinado (como se anuncia en Apocalipsis 12:10; 19:7 y 20:6).

Pero, amados hermanos, nada de esto podrá realizarse, si no pasamos por el «molinillo» de Romanos 6 y 7. Hemos de llegar al fin de «nosotros mismos», a tenernos por hombres y mujeres miserables, incapaces de rea-

lizar los propósitos divinos; nuestras fuerzas deben ser debilitadas al extremo, para dar lugar a la vida siempre poderosa y triunfante del Espíritu Santo. Cuando un cristiano no ha pasado por este tipo de crisis, suele tornarse peligroso –más aún, de poco fiar– en la obra de Dios.

Cuando Pedro sugirió al Señor que no fuese a Jerusalén, sin darse cuenta, estaba recurriendo a sus propias ideas, o sea, a su fuerza natural, a sus «buenas intenciones». Como sabemos, el Señor Jesús atribuyó a Satanás mismo tales intenciones (Mateo 16: 22-23). (En este episodio Pedro representa a muchos cristianos inexpertos, a medio formar, llenos de buenas opiniones, pero lejos de agrandar a su Señor). Fue sólo tras el triste episodio de la negación, que este siervo llegó a conocerse a sí mismo. Tal experiencia es el mejor símil de lo relatado por el apóstol Pablo en Romanos 7:24. En aquel llanto amargo (Mateo 26:75), Pedro tomó real conciencia de su miseria personal.

En Lucas 5:8, Pedro tiene conciencia de los pecados cometidos en su vida antes de conocer al Señor Jesús, pero en Mateo 26 llega a tener conciencia de su incapacidad natural de agrandar al Señor con sus propias fuerzas: tuvo el «querer hacer el bien, pero no la capacidad de realizarlo» (Romanos 7:18). Esto es lo que técnicamente podríamos definir como «*la operación o experiencia subjetiva de la cruz*». En el Antiguo Testamento este tema está ampliamente tipificado en todos los fracasos de Israel en su peregrinación por el desierto y también en la circuncisión de todos los varo-

nes en el collado de Aralot, hecho relatado en el libro de Josué capítulo 5, entre otros pasajes.

La necesidad de una experiencia más profunda

Amados hermanos y hermanas que de corazón limpio invocáis el precioso nombre de nuestro Jesucristo en todo lugar, vivimos una hora crucial en el desarrollo del propósito de Dios en esta generación. Es urgente y necesario que inclinemos el corazón ante el trono de nuestro bendito Dios y Padre y reconozcamos que, a menos que la vida de resurrección de Jesucristo nuestro Señor se manifieste en cada uno de nosotros, no seremos de mucha utilidad en su reino. Para esto, es necesario que Su palabra se haga vida en nosotros, que dejemos atrás los tiempos de flojera y negligencia, los tiempos en que sólo leíamos pasajes devocionales favoritos en nuestras Biblias, y roguemos al Señor que nos revele su palabra de la cruz (1ª Cor.1:18) tal como él desea que la conozcamos; que pasemos a una etapa más elevada, más madura, de nuestra experiencia en Cristo Jesús.

¿Hasta cuándo nuestro testimonio estará limitado a la experiencia del lavamiento de nuestros pecados por Su sangre? ¿No será ya tiempo de levantarnos a proclamar que en Cristo hemos muerto al pecado y que además hemos muerto a la ley? No descansen (en realidad no hay descanso posible), hasta que lo que está escrito en Romanos 6, 7 y 8 venga ser parte de nuestra vida misma, de nuestra bendita experiencia en Cristo. De otra manera, pasaremos a formar parte de la

extensa lista de cristianos frustrados, que jamás entraron en las riquezas de la gracia de nuestro Dios y que están expuestos a tener gran pérdida en el tribunal de Cristo.

Dios nos llama a ser protagonistas de nuestro tiempo, vencedores en medio de un cristianismo tibio y conformista. Es hora de levantarnos con el poder de la «ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús», para que el Señor Jesucristo obtenga Su iglesia gloriosa. *Él la obtendrá sin duda*, pero nuestra aspiración debe ser estar ahí: ser parte de la novia vestida de lino fino, ser uno de los vencedores de Apocalipsis 2, ser de los siervos fieles de Mateo 25.

Es fácil reconocer la vida de Cristo fluyendo en otro hermano. Resulta hermosa y sencilla la relación de comunión, de amor y aun de servicio entre siervos, hermanos y hermanas, cuyo único centro de sus vidas es Cristo mismo. De otra forma, si tan sólo nos encontramos con un 'sabio cristiano', de conocimientos fuera de nuestro alcance, con una vida cristiana teórica y religiosa, al relacionarnos con tal hermano, nos encontraremos tal vez con buenas doctrinas, con una linda historia, pero, en fin, sólo tocaremos 'al hombre' que sostiene ciertas verdades (por las cuales luchará hasta rendir su vida), pero lamentablemente, al no encontrarnos con la inconfundible vida de Cristo en él, la comunión es algo casi imposible... La cruz no ha sido probada en la experiencia; la arrogancia y la autosuficiencia del hombre natural aún están demasiado presentes.

Seguramente para muchos de nuestros lectores este tema les resultará conocido y recurrente en esta publicación, pero de alguna manera sentimos que no debemos dejar de insistir sobre el mismo, pues la ignorancia de muchos hijos de Dios les tiene cautivos, sin salida ni respuesta ante las grandes interrogantes del estancamiento de la fe. Es triste ver a multitudes de cristianos, en muchos lugares, siguiendo liderazgos y/o doctrinas erráticas. Muchas veces, las ovejas del Señor terminan esquilmas por quienes –como profetizó Pablo en Hechos 20:29– no perdonando al rebaño, hacen mercadería de los santos, mientras éstos yacen en su ignorancia, obnubilados por las cosas externas de la fe.

Muchos terminarán frustrados, desilusionados, pues nunca maduraron; vivieron por la fe de otros, hasta terminar enredados en su propia ruina.

Digamos, finalmente, que Dios quiere que, además de reconocernos pecadores a causa de las faltas cometidas, lleguemos al fin de nosotros mismos, a reconocer que, a menos que Cristo viva en nosotros (esto implica nuestra crucifixión en él), no podremos agradarle jamás. Entonces nos aferraremos al Espíritu Santo, poderoso para vivificarnos interiormente y, en comunión con todos los que se han negado a sí mismos, veremos los días más gloriosos de la historia de la iglesia... ¡la iglesia gloriosa por la cual nuestro Esposo celestial no tardará en regresar!

SEPARACIÓN

El Señor Jesús dijo en cierta ocasión: «*El que me envió conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada*» (Jn. 8:29). Este versículo nos muestra la normalidad de la relación del Padre y el Hijo. El Hijo en sumisión absoluta; Su carácter dócil y reverente ante el Padre, agradándole en todo. Su sometimiento constante a la voluntad de Dios le permitía disfrutar de su agradable compañía siempre. ¿No es perfecto?

Sin embargo, cuando estaba en la cruz, Él exclamó: «*Eli, Eli, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*» (Mat. 27:46). Este grito lacerante contrasta del todo con el anterior. Hay ahí desamparo, indefensión, angustia. Este es un grito desgarrador, incontenible, que surge de sus entrañas.

El desamparo respecto de Dios es desgarrador aún para nosotros, que vivimos una comunión sólo relativa con Dios. ¿Cómo lo sería para Él, que nunca dio motivos para ser dejado solo? ¿Para Él era algo extraño, impensable, incomprendible! ¿Por qué entonces el Padre le deja solo en la mayor necesidad, en el peor momento?

Por favor, no busquemos la causa en Dios, como si hubiese traicionado al Hijo. No la busquemos en el Hijo, como si hubiese dejado de agradar al Padre. Más bien busquémosla en nosotros, los pecadores, cuyos pecados Él cargaba en la cruz en ese momento: «*Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros*» (Isaías 53:6).

Las más viles acciones, los mayores despropósitos, los pecados más horribles pesaban sobre sus hombros. Por eso el Padre le dejó. ¡Oh qué sinrazón, qué locura! ¡Oh, qué injusticia la que se le hizo! Los cielos fueron conmovidos, la tierra se oscureció, los sepulcros se abrieron y los infiernos se espantaron. Los universos más lejanos debieron de saberlo también. Toda la creación de Dios detuvo el respiro en ese momento sublime. ¡Oh, mi Señor bendito!

«*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores ... él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados ... por su llaga fuimos nosotros curados*» (Isaías 53:4-5).

Y, he aquí, bendita gracia, los que debimos estar ahí, fuimos declarados libres. ¡Libres para siempre!

Los libros de restauración –Daniel, Esdras, Nehemías y Ester– presentan un cuadro muy real de nuestro tiempo.

El tiempo en que vivimos



T. Austin-Sparks

Lectura: Esdras 8

El terreno en el cual nosotros estamos es muchísimo más positivo en el tiempo presente que el que disfrutaron los santos del Antiguo Testamento, porque nosotros miramos atrás, al logro victorioso del Calvario. Sin embargo, la posición y la condición del Antiguo Testamento es también un cuadro real de nuestro propio tiempo y condición espiritual; estoy pensando en términos de libros de la Biblia y no de versículos.

Los libros de Daniel, Esdras, Nehemías y Ester tienen que decirnos al respecto. Estoy convencido de que estamos viviendo en un tiempo representado por estos libros, y en ese sentido estamos viviendo tiempos bíblicos, de manera que estos libros son

muy actuales, y tienen hoy un significado permanente.

No puedo pensar que el Señor nos haya dado meramente una colección de libros de historia sobre cosas que pasaron hace siglos sin un valor real para nosotros. Su Palabra dice: «*Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron*» (Rom. 15:4), de manera que Dios nos quiere decir algo a través de ellos.

El primer factor: la cautividad espiritual

Veamos lo que estos libros representan, y cómo ellos tocan nuestro tiempo. Hay factores comunes en ellos. Primero, su fondo histórico general – el pueblo de Dios en cautivi-

dad en Caldea, como resultado de una crisis espiritual.

Sin adentrarnos en lo que Babilonia y Caldea pueden significar, damos por sentado el hecho de que, cuando el testimonio de Dios se desmorona en su pueblo, viene un estado de cautividad espiritual, y espiritualmente ellos quedan fuera del lugar donde se asienta el testimonio de Dios.

Ellos estaban en un terreno, en un orden de cosas, con respecto al culto, exteriormente ordenado por hombres, pero detrás de aquello estaba la mano de Satanás como el dios de este siglo. Babilonia representa el dominio de un orden religioso establecido por el hombre, un orden terrenal de cosas, en el ámbito del culto gobernado por el dios de este siglo a través del hombre. Pero en medio de esas condiciones estaban los que aún seguían al Señor, representando algo que no estaba comprometido con ese estado; ellos estaban descontentos e interiormente resistían a aquéllos.

La carga del corazón

Estos cuatro libros representan eso; y en cada caso encontramos al vaso mencionado bajo una gran carga acerca del testimonio del Señor, sus intereses, su nombre, y su pueblo por causa de ese Nombre. Ese es el segundo factor común.

Detengámonos aquí, porque es aquí donde empieza ese ministerio.

En general hoy, el pensamiento y la concepción plena del Señor no es la cosa general hallada entre su pueblo. El testimonio del Señor ha sido quebrado grandemente, y la gran multitud llamada por Su Nombre es gobernada,

manipulada y controlada por algo que es religiosamente de la tierra y no de los cielos, del hombre y no del Espíritu Santo; y es necesario ver la imposibilidad de aceptar ese estado de cosas.

Una cosa es reconocer esto, y realmente otra es estar asociados con el mover del Señor para recuperar para sí mismo aquello que está en Sus propósitos. Uno puede ocuparse todo el tiempo con el mal estado de las cosas, lamentarse, hacer a las personas sentirse miserables, y aun así no lograr nada. Eso no es suficiente. Yo creo que había muchos en Caldea que lamentaban las cosas y hablaban de 'los buenos días de antes'. Es bastante fácil hacer eso, y en cierto sentido es descontento religioso; pero eso no produce fruto en el movimiento de recuperación del Señor. El Señor actuaría en relación a esta situación, y él está obrando. Esdras se inicia con la actividad soberana de Dios (capítulo 1:1). Dios no sólo actúa desde el exterior, no sólo soberanamente, sino que hay algo que lo precede, que hace posible su actividad, que introduce la soberanía de Dios.

Todos estos que representan Su vaso para tratar con la situación, eran hombres que tenían una gran carga en relación a los hechos, y ellos no son usados por Dios en una situación así a menos que tengan dicha carga.

Vemos a Esdras derramándose delante de Dios de tal manera que las personas se reunieron en torno suyo y, cuando vieron su desesperada preocupación por el estado de cosas, fueron conmovidos tan tremendamente que no había él terminado de orar, cuando vinieron a él y procuraron en-

mendar rumbo. Así vemos a Esdras, lejos de Jerusalén, con una gran carga por el testimonio del Señor.

Nehemías, allá en Babilonia, es mostrado con una carga similar. Porque, habiendo preguntado a Hanani y a sus amigos acerca de su estada en Jerusalén, y oyendo de ellos un informe deplorable, esto lo cargó tanto que su semblante se demudó, y él, sabiendo que su vida corría peligro, fue ante el rey con una cara triste –porque era prohibido ir ante el rey con tal semblante– pues él no podía ocultar la aflicción de su corazón por los intereses y el testimonio del Señor, en relación al pueblo llamado por Su nombre.

Ester, otro vaso escogido por el Señor, es presentada igualmente entregando su vida por la vida de su pueblo – esta gente cuya vida representa los intereses y el testimonio de Dios sobre la tierra. Esta es la manera en que Dios nos hace asumir Su preocupación por sus intereses en la tierra.

Daniel también es un hombre con una carga, orando tres veces al día. Y durante tres semanas enteras, ¡qué oración hace, moviendo el cielo y la tierra! Él es un hombre con una carga; y allí es donde el ministerio real empieza. Dios se procura un vaso, un instrumento traído en tan estrecha comunión con él, que las condiciones de ruina y fracaso imperantes se vuelven un sufrimiento agudo, una agonía.

Pablo supo algo de ese «sufrir por causa de Su cuerpo ... completando lo que falta de los padecimientos de Cristo». ¡Nosotros debemos enfrentar eso! La actitud que va a contar para Dios es el compartir Su preocupación.

Hay todo un romanticismo de la

obra cristiana, pero todo el entusiasmo y el interés de la actividad cristiana organizada es mero encanto. Lo que cuenta no es lo que nosotros somos delante de los hombres en esta materia, sino lo que somos ante Dios en el cuarto secreto, teniendo aflicción de corazón por Su testimonio. ¿Tienes una carga, una pasión? ¿Es para ti una angustia la crisis del testimonio del Señor en la tierra entre aquellos que invocan Su nombre? Nunca lograremos nada hasta que hagamos nuestro Su sentir. El servicio, en su valor real, permanente, eterno, dependerá de la medida en que la carga entra en nosotros. Éste es un día para asumirla: si es un esfuerzo para los inconversos o para el pueblo del Señor, cada verdadera actividad espiritual nace del esfuerzo, y aquéllos que han sido más usados por Dios en cada época han sido hombres y mujeres que tenían esta carga en su alma, en su vida íntima con Dios. ¿La tienes tú? Quizás digas 'No'. Entonces pídele al Señor que te introduzca en Su preocupación, derrámate delante de él para ser traído a Su carga durante el tiempo en que tú vivas.

Todo esto representa a aquéllos que toman en sus corazones una carga que los lleva a un punto donde sus intereses han pasado a segundo plano. Ellos toman su vida en sus manos, y sostienen todo respecto al propio interés y testimonio del Señor, dejándolo todo por Dios. Ésta se vuelve una carga del *corazón* para ser llevada todo el tiempo, no meramente como una carga del ministerio. ¡Oh, que el Señor ponga esta carga dentro de nosotros, para que donde-

quiera que estemos, no podamos permanecer ociosos! Esto es necesario en todo servicio real. No que nosotros estemos siempre dando la impresión de ser desdichados. Había una confianza y una fe que creaba en estos siervos de Dios una extraña y muy real paradoja – «*como entristecidos, mas siempre gozosos*» (2ª Cor. 6:10).

Amados, ése será uno de los factores liberadores en cualquier vida. El camino de la liberación de sí mismo y de la introspección es tener participación en la carga del Señor. La liberación de sí mismo viene aparejada a la acción de involucrarse en los intereses del Señor. Tú *puedes* llegar a estar atado con tus propios problemas espirituales, y la manera de liberarte es tener la carga de todo el pueblo de Dios en tu corazón. Eso crea el ministerio, que significa fuerza, que significa oración. Tener una carga del Señor nos emancipa. ¿La tienes tú, o estás envuelto con las cosas, jugando con guijarros en la playa, en lugar de salir fuera, a lo profundo de Dios en su gran tarea? ¿Estás simplemente interesado o deseperadamente involucrado; simplemente teniendo un buen pasar, o realmente llevando encendido tu corazón con las necesidades del pueblo de Dios? ¿Estás verdaderamente allí?

La gran necesidad del Señor: un instrumento

El Señor debe tener un instrumento, un instrumento como Daniel, sea personal o colectivo, que se mueva hacia él a favor de su testimonio. Debe tener un Nehemías, con un corazón afligido por Su pueblo, a causa

de la crisis del testimonio. Debe tener un Esdras, que en ningún momento se compromete con lo que es contrario a la mente de Dios. Debe tener un instrumento como Ester, que desecha todo temor, y va, tomando su vida en sus manos, a sitiar el trono por la vida de su pueblo, para la liberación del pueblo de Dios de la amenaza del enemigo. ¡Oh, lo que forjaron esas oraciones! Y, amados, si queremos ser instrumentos eficaces para el Señor en su obra del fin de los tiempos, la carga del Señor *debe* entrar en nuestro corazón de esa manera; debemos ser ejercitados de una manera muy profunda en los intereses de Dios. No debemos reservarnos nada de lo que contará para el Señor y sus intereses. ¡Te sorprenderías al ver cómo pasaría el Señor si tú le das una oportunidad!

Todo empieza con un reconocimiento de la necesidad y la carga de estas cosas en nuestros corazones. Cuando realmente estemos en ello por el impulso del Espíritu Santo, se hallarán, encarnados en nosotros, los rasgos comunes encontrados en estos instrumentos del Antiguo Testamento; y nosotros seremos hallados como un pueblo consagrado hacia esta única cosa: la carga del Señor y la pre-ocupación de corazón por Su testimonio en Su pueblo.

Segundo factor: La oposición del enemigo

Luego, cuando asumes la carga, encuentras que estás en un ambiente de oposición, y que realmente estás en una batalla. Ese es otro rasgo común en estos libros; cada uno de ellos representa una situación de te-

rrible oposición y antagonismo, todos combinados para detener la obra.

Esdras – «Ahora nuestros enemigos». Y no estás lejos de Ester cuando descubres que estás en medio de un conflicto. ¿Y qué sobre Daniel? ¡El foso de los leones era para orar!

Si nosotros vamos a permanecer con Dios en aquello que representa totalmente su propósito, tendremos que enfrentarnos al más feroz antagonismo, conflicto y presión, en todo momento; el enemigo no va a pasar por alto ningún método para frustrarlo todo. ¿Por qué tanto antagonismo? ¿Por qué tanta presión? Cada vez que sucede algo que cuenta para Dios en relación a su propósito para el tiempo del fin, allí está, lo encontrarás todo el tiempo.

¿Dónde obtiene el diablo su información? Él averigua cuando nosotros tenemos un importante mensaje de Dios, y nos encontramos con esta presión de adentro y de afuera cuando estamos en una tarea que cuenta para Dios. Cuando viene esto, es seguro que concierne a algo en lo cual Dios está involucrado. Vendrá por medio de personas, y si culpamos a las personas y enfocamos nuestra atención en ellas, hemos extraviado el rumbo; empezamos a luchar contra los hombres, pero en realidad se trata de algo más profundo. *«Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes»* (Ef. 6:12).

Las personas se enemistan entre sí, y eso nos sobrepasa; enfocamos nuestra atención en ellas, nos airamos con

ellas y viene el conflicto. Después vemos cuán insensatos hemos sido al permitir que el diablo nos envuelva en una situación humana, cuando es un problema espiritual. Realmente no ha sido la falta de las personas; ha habido un asunto espiritual en juego, y todas estas cosas fueron provocadas y utilizadas por el enemigo para ocuparnos con lo menor, de manera que nos ciega al problema real, dejándonos así fuera de la oración, y anulando nuestra posición a favor de los derechos del Señor que en algún punto u otro están siendo desafiados.

Es un ámbito de conflicto incesante, y parecería que hemos entrado en esa parte de los tiempos cuando el enemigo no toma descanso, y nosotros encontramos que no tenemos reposo. *Tú no debes hacer nada desligado de Dios, y nunca debes actuar fuera de, o aparte de, Dios;* tal actitud expuesta habrá sido detectada por el enemigo, y tendrás que pagar por ello.

El ministerio cuádruple

Hay un aspecto cuádruple del ministerio de estos instrumentos usados por Dios. Daniel es el primero en empezar este movimiento hacia la restauración en Babilonia, y es interesante y significativo que se inició con la oración. Daniel levantó el testimonio de Dios en Babilonia mediante la oración. Dios reaccionó a través de un instrumento de oración. La mirada de Daniel está dirigida a Jerusalén; él está orando para que Dios recupere lo que ha perdido. Su preocupación es el lugar del Nombre, y él la expresa orando.

«...desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en

la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días» (Daniel 10:12-13). A través de la oración de Daniel, los poderes del infierno habían sido conmovidos hasta lo más profundo, incluso hasta resistir a uno de los arcángeles más altos del Cielo – *«Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme»*.

Notemos que Ester viene luego, y es como si el diablo dijera: «Daniel ha orado para conseguir que el pueblo salga y regrese a Jerusalén; yo voy a hacer imposible que ellos vuelvan». Así que nosotros lo vemos, a través del malvado Amán, procurando aniquilar a los judíos, determinado a eliminar todo remanente que pudiese regresar. Hoy el enemigo se opone tenazmente a que haya un remanente para Dios, trayendo muerte, presionando en todas las formas, firmemente decidido a paralizarlos. Dios controla todo soberanamente, y todas las maquinaciones de Amán son anuladas.

Entonces Esdras levanta el testimonio, y su carga es por la casa de Dios en Jerusalén. Y él, con el remanente, regresa y edifica la casa y erige el altar.

Finalmente, entra Nehemías. Su preocupación son los muros y las puertas de Jerusalén. Él tiene urgencia por establecer una clara distinción entre lo que es de Dios y lo que no es de Dios. Él es diligente en salvaguardar el testimonio de Dios; vemos su celosa vigilancia sobre el día de reposo: *«... los amonesté ... y les dije ... ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo? ... Y les amonesté y les dije ... Si lo hacéis otra vez, os echaré mano»*

(Neh. 13:15–21). El sábado es ese gran testimonio de la integridad de la obra de Dios. Los muros hablan de la delimitación donde termina lo que no es de Dios; hay un límite claro, y más allá de éste, las cosas no son de Dios, ellas no tienen ningún lugar aquí, son excluidas. Los muros representan la ausencia de mezcla, la ausencia de superposición, y una delimitación clara. Ese es el mensaje de Nehemías.

El Cuadro de Honor de Dios

Ahora volvamos a Esdras 8, y veamos lo que significa para nosotros.

Notemos que se mencionan varios nombres: los nombres de *«aquellos que subieron conmigo de Babilonia»*. Aquí hay un registro de aquéllos que se separaron absolutamente para seguir con Dios. He aquí una escritura santa, y es como si el Espíritu Santo tomase la pluma y anotara los nombres de los que asumieron una responsabilidad en el testimonio de Dios, y él está escribiendo cada nombre de toda la fiel compañía que llevó a cabo Su obra; porque el Espíritu Santo habría hecho el comentario si alguien se hubiese detenido en el camino. No, éstos dejaron la tranquilidad y las comodidades de Babilonia por una jornada larga y difícil, amenazados por muchos peligros, y regresaron a una ciudad en ruinas.

Hay un trabajo arduo, una cuota de sufrimiento, oposición, y mucho más, pero ellos deseaban pagar el precio y afrontar todo; y éstos son aquellos cuyos nombres son grabados con tal cuidado, y sus nombres estarán allí en tanto la Biblia esté vigente; ellos son los *«llamados, y escogi-*

dos, y fieles» absolutos para Dios, cualquiera sea el costo. Es hermoso que Dios tenga en cuenta el nombre de cada uno de esos hombres que están trabajando. ¿Estamos avanzando nosotros con Dios? ¿O estamos calculando el precio y retirándonos?

Y entonces notamos que la siguiente nota en el capítulo es la declaración de Esdras: «... *no hallé allí de los hijos de Leví»* (Esd. 8:15). ¿Por qué? Los levitas eran aquéllos que sólo tenían una herencia en Dios; ellos no tenían herencia en la tierra (Jos. 14:4-5). Ir a una tierra de desolación en la cual ellos no tenían herencia, no parecía muy prometedor, y ellos estaban consiguiendo más en Babilonia de lo que podrían tener allí, y así no podían ver cómo iban obtener su sustento. Ellos sabían que no tenían ningún derecho a entrar en el reino de las cosas terrenales; y a causa de que no tenían herencia en la tierra, sino tenían que confiar en el Señor, se quedaron en Babilonia. ¡Aquéllos que tenían que salir y tener su porción sólo en Dios, fueron miserablemente pocos; ningún levita salió!

¿Y no ocurre lo mismo en el misterio de la Palabra, cuando alguien sale de un sistema donde está seguro de su sustento? Es una prueba de fe tener una posición asegurada en el mundo de la religión, y salir, y sólo tener su porción en Dios y no en el mundo. No hay muchos que puedan hacer eso. Así que no hay ningún levita en ese registro.

Dando a Dios una oportunidad

El siguiente hecho es: Esdras proclamó ayuno (vers. 21-23). ¿Qué significa esto, espiritualmente? Sólo esto: ¡El

Señor vela por ti! Eso es todo. Sí, pero es de nuevo una prueba de fe, porque es una jornada de fe. ¿Puede el Señor guiarnos? ¿Hacemos bien en no consultar al rey? En otras palabras, debemos interceder para ayudar a los hombres, para ayudar al mundo; asegurándonos de obtener una respuesta efectiva. Eso es lo que significa; pero nosotros pensamos que no podemos actuar sin echar mano a los recursos del mundo. ¡Pero podemos contar con Dios! Él velará por nosotros. Ese es el testimonio, amados – Dios nos guarda. Esa es nuestra conducta segura, exitosa y victoriosa.

Al ver los Salmos 121 al 134 después de Esdras 8:21; notamos que hay un caminar en ellos todo el tiempo, y una nota firme de confianza y victoria. Algunos han pensado que ellos cantaron eso en su viaje. Ellos expresan esa confianza absoluta en Dios: «*Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así el Señor está alrededor de su pueblo»*. Eso es algo mucho mejor que todos los jinetes y caballos de este mundo. El Señor puede velar por ti. Confía en él; no bajes a Egipto o al rey de Babilonia por ayuda; dale al Señor una oportunidad para mantener su propio testimonio. Así ellos siguieron esta jornada de fe y el Señor les respaldó en su confianza.

Esdras 8:24-30 trata con el depósito; la ofrenda voluntaria santa al Señor: «*Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas ... en Jerusalén»*. Es de bendición considerar esto como el depósito que el Señor nos confió en el principio. De eso escribe el Apóstol a Timoteo: «...*guarda lo que se te ha encomendado»* (1ª Tim.

Es una prueba de fe tener una posición asegurada en el mundo de la religión, y salir, y sólo tener su porción en Dios y no en el mundo. No hay muchos que puedan hacer eso.

6:20). Por causa de Su testimonio, el Señor ha encomendado al vaso aquellas cosas que representan la plenitud de Su salvación. Tú tienes el bronce, la plata y el oro; sabemos lo que eso significa, y todo esto es el depósito, estas cosas sagradas de «la fe una vez dada a los santos». Esos grandes elementos de la salvación: la Justicia, la Redención y la Santificación.

Al entrar al tribunal del tabernáculo, nos encontramos de inmediato con el bronce –el altar de bronce–, con todo su maravilloso significado del cuerpo del Señor Jesús total y completamente consagrado a la voluntad de Dios, «por el cual nosotros somos santificados» – el holocausto perfecto que provee para nuestra Santificación (Heb. 10:10). Entonces tenemos la plata de nuestra Redención, y el oro de esa conformación a la imagen divina. Ese es el depósito de la fe. Judas insta a los creyentes a que contiendan ardientemente por la fe una vez dada a los santos. Ese es el depósito confiado a nosotros al principio, y para ser ofrecido completo al final de la jornada. Pablo podía decir al final de su vida: «*He guardado la fe*», y él lo devolvió completo al final en la casa de Dios.

Esto representa el ministerio concerniente a la Casa de Dios, el testimonio entero, el Evangelio pleno. La fe plena una vez entregada a los santos es confiada a nosotros; y tiene que ser atesorada en la casa de Dios, resguardada en la jornada, y por fin presentada al Señor sin mezcla. El testimonio claro; sin perder ni una tilde, sino devuelto entero.

El Señor nos dé la gracia y fuerza para guardar nuestra confianza y presentarla a él diciendo: ‘No hemos perdido nada, hemos guardado la fe, hemos corrido la carrera’. Hay una corona de justicia delante de nosotros.

Todo esto es muy bueno como verdad bíblica, pero si sólo llega hasta ahí, yo he hablado en vano. Conozco la dificultad de involucrar a otras personas en la preocupación y carga de uno mismo. Creo que ustedes tienen una cuota de percepción acerca de cómo están las cosas hoy; ellas son espiritualmente terribles, pero hay aquéllos que buscan más de Dios, e inquieren acerca de dónde pueden encontrar alimento espiritual.

Creo que el Señor hará algo en nuestro día – el día de las cosas pequeñas. Él empezará teniendo un instrumento con una carga, en el cual depositará la revelación plena del Señor Jesús; un instrumento que saldrá en fe y confiará en ÉL, dando al Señor una oportunidad para ser vindicado. Que el Señor nos constituya en parte de tal instrumento y también mueva a otros. Pregúntale al Señor por esta materia, y, si es verdad, ponla en tu corazón y entra en comunión con él en aquello que él hará hoy.

Una visión profética y actual del libro de Malaquías.



Los reclamamos de Dios

G. Campbell Morgan

La condición del pueblo

El libro de Malaquías contiene palabras claves que revelan la condición del pueblo. Palabras que el pueblo empleó para responder a cada uno de los mensajes que el profeta les entregó y que demuestran cuál era su verdadera actitud.

Las palabras referidas son: «¿En qué?», y aparecen en siete ocasiones. El profeta viene por primera vez al pueblo con la declaración: «Yo os he amado, dice Jehová», y ellos responden: «¿En qué nos amaste?» (1:2). Luego dice: «Han menospreciado al Señor», y ellos contestan: «¿En qué hemos menospreciado tu nombre?» (1:6). Luego:

«Han contaminado mi altar», y ellos replican: «¿En qué te hemos deshonrado?» (1:7). Después su mensajes es: «Me habéis cansado», y ellos dicen: «¿En qué te hemos cansado?» (2:17). Otra vez dice: «Volveos a mí», y ellos responden: «¿En qué hemos de volvernos?» (3:7). Otra vez más: «Me habéis robado», y ellos preguntan: «¿En qué te hemos robado?» (3:8). Finalmente el mensaje es: «Habéis hablado violentamente contra mí», y su respuesta es: «¿En qué te ofenden nuestras palabras?» (3:13).

Estas palabras nos demuestran la trágica condición del pueblo. El templo se ha reconstruido, el altar levantado, los sacrificios se ofrecen, las

La Iglesia y la cristiandad son dos cosas distintas. La cristiandad es la expresión exterior del cristianismo que ha difamado a Cristo y ahuyentado a las masas de gentes de nuestras ordenanzas y lugares de culto.

fiestas y los ayunos se observan metódicamente, con el ritual y la forma exterior cumplidos perfectamente hasta en el más mínimo detalle. A este pueblo, sumido en esta condición, llega la profecía y se le plantea la queja divina.

Este pueblo no está en abierta rebeldía contra Dios, y tampoco niegan su derecho a recibir sus ofrendas, sino que se engañan pensando que por haber traído sus ofrendas le han sido fieles todo el tiempo. Han estado actuando de una manera muy estricta y meticulosa en las observancias exteriores, pero sus corazones han estado lejos de sus ceremonias. Se han estado jactando en su conocimiento de la verdad, respondiendo a esa verdad de una manera mecánica o técnica; pero sus corazones, sus vidas, su carácter, su naturaleza interior, todos han sido una contradicción perpetua a los ojos del cielo, a la voluntad de Dios.

Cuando el profeta les dice lo que Dios piensa acerca de ellos, con asombro e impertinencia le miran a la cara y le dice: «¡No entendemos

nada de lo que dices!». Podemos traducir toda esta situación al lenguaje del Nuevo Testamento recordando las palabras: «*Teniendo la forma de la piedad, mas negando el poder de ella*» (2^a Tim. 3:5, V. M.). Han llegado a la terrible condición de imaginar que lo que Dios solicita es sólo adherirse a la letra y no comprenden que la letra, en el mejor de los casos, no es más que una desgarrada representación de lo que Dios demanda en el espíritu.

Los reclamos de Dios

En contra de este pueblo formalista y autosatisfecho, por medio de su mensajero Dios expresó siete reclamos que pueden sintetizarse de la siguiente manera: Profanidad, sacrilegio, avaricia, negligencia en el servicio, honra del vicio (o sea la traición contra el pacto del cielo), robo a Dios y blasfemia contra Dios.

Profanidad

«*El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?*» (1:6). «*Ofrecéis sobre mi altar pan inmundo ... pensáis que la mesa de Jehová es menospreciable*» (1.7).

Aquí encontramos que este pueblo se dirige a Dios como «Padre», pero sin darle honor alguno. También le llama «Señor», pero no demuestra tener ningún temor de él. Además, considera que su mesa es despreciable, colocando sobre ella pan inmundo. Sin embargo, al oír el reclamo del profeta, responden: «¿En qué?». Vale decir que están perfectamente satisfechos de que Dios es su Padre. Su po-

sición es absolutamente ortodoxa. Ni por un instante disputan el hecho de que Dios es su Señor. Sin embargo, Dios les dice: «Me llamáis Padre y me llamáis Señor. ¿Dónde está mi honra? ¿Dónde está mi temor?».

Traen su pan al altar y yo pienso que si tuviéramos la oportunidad de analizarlo no lo hallaríamos contaminado en el sentido literal de la palabra. Con sorpresa en nuestra voz, exclamaríamos: «¡Ese pan no está contaminado!». Sin embargo, quedó contaminado por las mismas manos que lo pusieron sobre la mesa. ¿En qué consiste la profanación? La raíz del significado de la palabra es: «alejado del templo» (pro, del; fanum, templo), y su uso se ha generalizado para señalar cosas no sagradas, sino de uso común.

Este pueblo era culpable de la profanidad en el peor sentido de la palabra, ya que se apropiaban de la relación que los nombres involucran: Padre, «honra», Señor, «temor», pero estaban lejos de temerle, no le atribuían honra alguna salvo en las palabras, credos y obras exteriores. Así degradaban las cosas sagradas de Dios y las relajaban al nivel de la mediocridad, al punto de hacer la afirmación: «La mesa de Jehová es despreciable».

Ningún hombre contaminado puede ofrecer pan puro sobre el altar de Dios. Al recibir o rechazar las ofrendas, Dios las mide por el carácter de la persona que las ofrece. En este caso particular, los hombres se aproximaban a la mesa y colocaban sus ofrendas sobre ella diciendo: «Padre» y «Señor», pero antes de llegar a

la mesa no habían rendido ningún honor al Padre, ni habían demostrado temor alguno hacia el Señor. Ellos mismos no eran aceptos, y por lo tanto, sus dones habían sido rechazados.

La profanidad en su máxima expresión se ha de encontrar en el servicio externo, en los mismos tabernáculos del Altísimo. Hoy es la profanidad de la cristiandad. No me refiero a la profanidad de la Iglesia. La Iglesia y la cristiandad son dos cosas distintas. La cristiandad es la expresión exterior del cristianismo que ha difamado a Cristo y ahuyentado a las masas de gentes de nuestras ordenanzas y lugares de culto. No hay profanidad más detestable que la de expresión ortodoxa y corazón heterodoxo. Dones presentados a Dios por manos impuras son en sí impuros, pues Dios sólo acepta la ofrenda en la medida en que ha aceptado al dador. La ofrenda que traemos a Dios es la verdadera expresión del valor con que valoramos el altar.

Esta consideración debería hacernos meticulosamente cuidadosos en lo que respecta a la forma en que ofrendamos a Dios, y salvarnos de la herejía de las herejías, que consiste en imaginar que podemos negociar nuestra aceptación por medio de nuestras ofrendas. Si esta aseveración es correcta, ¿cuántos dones y ofrendas colocadas sobre el altar han sido rechazadas por Dios?

Sacrilegio

«Cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo, cuando ofrecéis el cojo y el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe,

¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto? Dice Jehová de los ejércitos» (1:8).

Aquí hallamos un movimiento progresivo de la maldad, algo que excede a la profanidad, a saber, el sacrilegio. Esto brota inevitablemente de la profanidad. Estos hombres están ahora ofreciendo a Dios lo ciego, lo cojo y lo enfermo. El requerimiento divino según la ley mosaica era que el cordero que se colocaba sobre el altar debía ser «sin defecto», o sea, de lo mejor del redil, pero estos hombres habían perdido el sentido de lo que significaba la adoración, pues guardaban lo mejor del rebaño para sí, y traían al altar el animal cuyo aspecto mismo producía desprecio, sencillamente para mantener la forma del sacrificio y la apariencia que tanto codiciaban.

Dios les llama a hacer cuentas por esta su mezquindad, y les dice – observemos al agudo sarcasmo de las palabras que emplea el profeta: «Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto?». ¿Por qué presenta Dios esta queja? Porque las ofrendas que presentaban sobre el altar no eran de ningún valor para los hombres que las ofrecían.

No les costaban nada, y Dios evaluaba siempre la ofrenda por lo que cuesta al dador y no por el valor intrínseco de la misma. ¿Hemos aprendido esta lección, aún en nuestros días? Esta lección fue subrayada por el Señor Jesús cuando «vio a los ricos», los descendientes directos de los hombres a quienes Malaquías profetizaba, «que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas» (Luc. 21:1). Él no evaluó una sola ofrenda

por el valor intrínseco, sino por lo que le costaba al alma que la ofrendaba. En el ofrendar de los ricos no había elemento alguno de negación propia; la viuda en cambio, sí que sintió la ausencia de las dos blancas. Representaban su alimento, el único alimento que podría haber obtenido, y por el hecho de haberse sacrificado, Dios aceptó y valoró su ofrenda infinitamente más que cualquier otra. ¿Qué es lo que revela un sacrificio? No una búsqueda egoísta de un favor, sino la estima de aquél a quien la ofrenda es entregada.

Siempre hemos considerado que un sacrilegio consistía en violar un templo y hurtar elementos destinados al culto. No es así. En realidad es entrar en un templo y colocar algo en el lugar de las ofrendas, sea esto un arca, una bolsa o un platillo. No olvidemos esto. El sacrilegio consiste en darle a Dios algo que nada nos costó, porque pensamos que Dios no vale nada. Dios busca a quienes colocan en su altar un don que les cuesta privación o sacrificio.

Avaricia

«¿Quién hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde?» (1:10). Esta es la más terrible denuncia de la avaricia que encontramos en todo el libro. El servicio a Dios había degenerado en la esclavitud a un apasionado interés egoísta.

Dios desea hombres que le ofrezcan servicio sólo por amor a él aunque nunca reciban una recompensa. Por supuesto que nos referimos a niveles espirituales superiores a los que se podía pretender en los días de

Malaquías, pero debemos tener presente que estamos viviendo en una dispensación mucho más elevada que aquella. Nuestro servicio ¿es humano o divino? Si ofrecemos el vaso de agua esperando recompensa, es como si no lo diéramos. Cuando ministramos a personas enfermas o encarceladas, si lo hacemos para que él nos dé su aprobación en el día futuro, es como si no lo hiciéramos. Dios está pidiendo una entrega de nuestras vidas a él que se expresa así: «Derramamos todo a tus pies, y si tú nos coronas, nos regocijaremos, pero sólo por el hecho de disponer de una corona para arrojarla a los pies de Cristo». Cuando un hombre alcanza este estado interior, la avaricia se ha esfumado de su servicio.

Fastidio en el servicio

«Además habéis dicho: ¡Oh qué fastidio es esto! Y me despreciáis» (1:13).

En la vida de estos hombres es dable observar un proceso de degradación. La profanación, el sacrilegio, la avaricia y ahora el fastidio y el aburrimiento. Si el hombre está buscando una recompensa cuando cierra una puerta o enciende una lámpara, pronto se cansará y dirá: «¡Oh qué fastidio!», y lo despreciará. Por otra parte, si pone todo su esfuerzo y energía buscando el reino por lo que es, nunca se quejará de fatiga.

Creo que esta es una de las características más sobresalientes de esta época. Los grandes principios se revelan en cosas pequeñas y de maneras inesperadas, y la cristiandad está diciendo: «Esto es fastidioso», no en palabras, pero sí ciertamente por me-

dio de los hechos. El ritualismo es la cristiandad que dice: «Dios es fastidioso. Dios es cansador», y de esta manera le desprecia. La preocupación por las vestimentas eclesiásticas, el incienso y demás elementos rituales ¿qué significan? Sencillamente que los hombres se han cansado de una adoración espiritual y procuran satisfacer y agradar la parte sensual de su naturaleza. Todo el clamor profano e impío pidiendo sermones más cortos y más amenos es evidencia que los hombres están diciendo: ¡Qué fastidio es esto! Muchos creyentes que no objetarán estar ante una larga película, miran sus relojes y se ponen inquietos si el predicador se excede, por unos minutos, de lo que se considera que es su tiempo asignado.

Este es un problema serio – muy serio. Cuando los hombres se cansan de escuchar y meditar en las cosas de Dios, el mal está adentro. En el fondo existe la avaricia y detrás de ella el sacrilegio, y detrás de él, la profanidad. Examinemos nuestro corazones, y veamos si las cosas de Dios se han transformado en un mero deber, en una carga, de la cual nos desprenderíamos si pudiéramos, y que sólo la soportamos para mantener una apariencia.

Traición

«Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: «¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?» (2:17).

¿Qué quisieron decir con esto? Lo que decían era: «Nuestro Dios es un Dios de amor, y por lo tanto no habrá

un juicio. Ese hombre que usted dice ser malo es bueno, sólo que usted no lo conoce. Dios encuentra satisfacción en él».

Esta actitud excede al fastidio y al desprecio. Es una abierta traición en su peor expresión. Equivale a condonar y aun excusar el pecado. Constituye un intento de disimularlo, como si no tuviera importancia. Cuando el hombre comienza a excusar el pecado, y decir que realmente no tiene importancia; cuando dice que Dios se deleita en aquellos que practican la maldad y que no habrá un juicio para condenar al pecador, entonces ese hombre es culpable de grave traición.

Una vez más debemos señalar que este es uno de los pecados que se practica y que prevalece en nuestro tiempo actual. A quien me señale un pueblo o grupo de personas que se ha cansado de un cristianismo robusto buscando sólo un culto estético, le podré decir que tiene delante suyo a un núcleo de personas para quienes la mención de un juicio divino les resulta intolerable. ¿Qué es lo que están haciendo tales personas? Están rebajando el nivel del gobierno divino, y tan pronto un hombre que está dentro de la Iglesia comete este pecado, se constituye notoriamente culpable de la más grave traición contra Dios.

Toda esta filosofía acerca de Dios, como de un Dios de amor que pasa por alto livianamente el pecado, no es ni más ni menos que una equivocada interpretación de lo que es el amor. El amor es el declarado y eterno enemigo del pecado, y en el instante en que Dios comenzara a excu-

sar el pecado –como el hombre es tan propenso a hacer– dejaría de amar al hombre.

Robo

«¿*Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado*» (3:8).

¡Qué terrible denuncia! ¿Cómo le habían robado? Ellos preguntaron: «¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas». En otras palabras, había una demanda divina que Dios había formulado a este pueblo. El diezmo le debía ser entregado a él, y ellos habían respondido a esta demanda. Alguien dirá: «Si eso es lo que había pedido Dios, seguramente es lo correcto». No nos engañemos. Constantemente oímos decir que Dios demandaba el diezmo. Esta no es toda la verdad. Dios demandaba el diezmo como el mínimo, y ellos, despreocupadamente, le habían dado lo que él les había reclamado –el mínimo– en diezmos y ofrendas. Le habían robado a Dios en que no habían respondido a la demanda divina en el espíritu que había sido formulada. Habían ofrecido lo que estaba estrictamente permitido por regla y por norma, pero no en el espíritu del amor.

No creo que el diezmo sea algo sobre lo cual debamos insistir. Dios demanda todo. Todo lo que somos debe ser suyo. Cada moneda empleada en forma egoísta equivale a robar, en esta dispensación de la gracia.

Blasfemia

«*Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué*

aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?» (3:13-14).

Este es el pecado de blasfemar. ¿En qué consisten la blasfemia? La palabra significa hablar injuriosamente. Decir algo que herirá a la persona a quien se habla. Los hombres han llegado a emplearla mayormente con relación a cosas divinas. Blasfemar equivale a decir aquello que injuria a Dios, su causa y su reino. A estas personas Dios dice: «Vuestras palabras contra mí han sido violentas». Vale decir:

«Han blasfemado violentamente contra mí». Ellos preguntan: «¿Qué hemos hablado contra ti?». Dios prosigue diciendo: «Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley y que andemos afligidos en presencia de Jehová?

¿Qué beneficios sacamos de todo esto?». ¿Pensamos que decían esto en forma explícita y verbal? ¡Por supuesto que no! Ni por un instante podemos imaginarlo.

La más extrema expresión de blasfemia es una descripción engañosa de Dios por parte de personas que profesan amar su nombre y aparen-

tan esperar con un deleite exuberante la venida de su reino. El hombre que blasfema abiertamente y que de pie y con cara al sol grita: «Yo odio a Dios» es menos peligroso en cuanto a la influencia que su vida pueda ejercer, que el hombre que dice amar a Dios pero vive desobedeciéndole. La blasfemia que debe temerse es aquella que en una congregación se une para decir: «Hágase tu voluntad, venga tu reino», mientras que en su vida está constantemente evadiendo la voluntad de Dios y negándole el derecho de reinar dentro de él.

¡Oh hermanos, si la Iglesia creyera en el reino y en la voluntad de Dios, y si toda la Iglesia de Cristo rogara el próximo domingo, en el poder del Espíritu y con incuestionable honestidad esta oración, cómo se aceleraría la venida del reino de Dios! Es la blasfemia dentro de nuestro círculo inmediato la que estorba, y por eso la iglesia se ha tornado en un diletante deprimente en el consejo de los reyes y gobernantes, haciendo poco o nada en su capacidad corporativa para elevar al mundo hacia el cielo y hacia Dios.

(Adaptado de Me han defraudado).

* * *

Sirviendo donde estás

En la ciudad de Birmingham, un policía se convirtió a Cristo. Pero cuando desempeñaba su trabajo presenciaba tales cuadros de pecado y desgracia, que por un tiempo su esposa y él pidieron a Dios que les abriera la puerta de otro empleo. Oraron, pero no recibieron respuesta.

Por fin, un día él dijo a su esposa: «Me parece que hemos cometido un error. Hemos implorado que se me conceda cambiar de empleo, pero empiezo a creer que Dios me ha colocado como policía a propósito. Ahora voy a pedirle que me ayude a servir donde estoy». Así comenzó su vida de magníficos servicios. Su influencia sobre los demás policías creció tanto que pronto lo nombraron director de detectives. Fue el instrumento que Dios usó para convertir a varios criminales.

Alfredo Lerín, 500 ilustraciones



«Es posible moverse sin avanzar, y esto describe gran parte de las actividades entre los cristianos de hoy», nos dice el autor.

La tragedia de la actividad religiosa corrompida

A. W. Tozer

Probablemente no hay otro campo de actividad humana en que existe tanto desperdicio como sucede en el campo de la religión.

Es perfectamente posible al ser humano pasar una hora en la iglesia o incluso en una reunión de oración. La conocida expresión «elija la iglesia evangélica más cercana a su domicilio», que últimamente viene usándose en todos los lugares, puede tener algún valor si hace recordar a una civilización materialista que este mundo no es todo y que existen algunas riquezas que no pueden ser compradas con dinero. Con todo, no debemos olvidar que un hombre puede

frecuentar una iglesia toda la vida y, pese a eso, no mejorar.

En la iglesia común en que, año tras año, oímos las mismas oraciones repetidas todos los domingos, se piensa que, a falta de otra expectativa más distante, esas oraciones serán respondidas. Al parecer, basta con que sean hechas. Las frases trilladas, el tono religioso, las palabras cargadas de emoción tienen su efecto superficial y temporal, pero el adorador no está más cerca de Dios, ni en mejor condición moral y más seguro de que recibirá el cielo de lo que estaba antes. A pesar de que por veinte años ha seguido la misma rutina los domingos, y se ha ausentado de su casa

por dos horas para asistir al culto, él perdió más de 85 días en este ejercicio inútil.

El autor de Hebreos afirma que algunos cristianos estaban caminando sin salir de su lugar. Tuvieron muchas oportunidades para crecer, sin embargo, no hubo desarrollo; tuvieron tiempo suficiente para madurar, pero aún eran niños. Por eso, exhortó a esos cristianos a que abandonasen su inexpresiva esfera religiosa y se dejasen llevar hacia lo perfecto. (Heb. 5:11-6:3).

Es posible moverse sin avanzar, y esto describe gran parte de las actividades entre los cristianos de hoy. Es simplemente desperdicio de movimiento.

En Dios hay movimiento, pero nunca desperdicio de movimiento; él siempre actúa teniendo en cuenta un propósito preestablecido. Al ser creados a su imagen, somos, por naturaleza, formados para que justifiquemos nuestra existencia sólo cuando estamos actuando con un propósito en mente. La actividad hecha al azar está por debajo del mérito y la dignidad del ser humano. La actividad que no resulta en avance en dirección a una meta, es inútil; con todo, la mayoría de los cristianos no tienen idea definida de aquello que se esfuerzan en alcanzar. En el círculo vicioso de la religión, ellos continúan perdiendo el tiempo y energía en algo que, Dios sabe, ellos nunca invierten más de una hora. Esta es una tragedia digna de Esquilo o Dante.

Por detrás de este trágico desperdicio normalmente hay una de estas tres causas: el cristiano desconoce

las Escrituras; no cree; o es desobediente.

Pienso que la mayoría de los cristianos simplemente no es instruido. Tal vez ellos hayan oído hablar del Reino cuando no estaban debidamente preparados. Es casi seguro que cualquier persona que se haya convertido en los últimos treinta años oyó que sólo tenía que aceptar a Jesús como Salvador personal y que todo estaría bien. Es posible que algún consejero le haya dicho, además, que ahora ganará la vida eterna y que, ciertamente, irá para el cielo cuando muera, si, de hecho, el Señor no volviese y la llevase triunfante antes del terrible momento de su muerte.

Después de esta primera entrada precipitada en el cielo, normalmente ninguna otra palabra se le dice. El nuevo convertido se ve con un martillo y un serrucho en la mano y ningún proyecto. La persona no tiene la más mínima noción de lo que se espera que haga. Por eso, cae en la triste rutina de lustrar su instrumento una vez cada semana y guardarlo nuevamente en su estuche.

A veces, sin embargo, el cristiano desperdicia sus esfuerzos por causa de la incredulidad. Es posible que to-

La actividad que no resulta en avance en dirección a una meta, es inútil; con todo, la mayoría de los cristianos no tienen idea definida de aquello que se esfuerzan en alcanzar.

dos nosotros, hasta cierto punto, tengamos culpa en este sentido. En nuestras oraciones en particular y en nuestros cultos públicos, siempre estamos pidiendo a Dios que haga cosas que ya hizo o que no puede hacer por causa de nuestra incredulidad. Suplicamos que él hable cuando ya habló y está hablando en este exacto momento. Pedimos su presencia cuando él ya está presente y espera que lo reconozcamos. Rogamos al Espíritu que venga sobre nosotros, cuando permanentemente le impedimos actuar por causa de nuestras dudas.

Es evidente que el cristiano no puede esperar la manifestación de Dios mientras esté en una condición de desobediencia. Si el hombre rehúsa a obedecer a Dios en algún punto definido, si él obstinadamente impone su voluntad para resistir al-

gún mandamiento de Dios, sus otras actividades religiosas serán en vano. Él puede frecuentar la iglesia por cincuenta años sin tener provecho alguno. Puede diezmar, enseñar, predicar, cantar, grabar, editar o dirigir una conferencia bíblica hasta quedar tan viejo que nada le quedará al final, sino cenizas. «Obedecer es mejor que los sacrificios» (1 Samuel 15:22).

Sólo necesito agregar que este trágico desperdicio es innecesario. El cristiano fiel tendrá placer en todos los momentos que pasa en la iglesia y aprovechará estas oportunidades. El cristiano instruido y obediente se entregará a Dios como barro al alfarero, y el resultado no será el desperdicio, sino la gloria eterna.

*(Tomado de Verdadeiras profecias.
Traducido desde el portugués).*

* * *

La persistencia de Moody

Cierta vez, cuando J. Wilbur Chapman aún no era salvo, fue invitado por D. L. Moody para conversar. «Doctor Chapman», le dijo, «¿usted es un cristiano salvo? ¿Usted pertenece a Cristo?». «No me atrevo a decir que lo soy, aunque yo espero conocer a Dios», respondió Chapman. Entonces, Moody leyó Juan 3:16 con él. Al finalizar la lectura, Moody le preguntó nuevamente: «Doctor Chapman, ¿usted es un cristiano salvo? ¿Usted pertenece a Cristo?». Él aún respondió: «No me atrevo a afirmarlo, pero espero mucho conocer a Dios». En seguida, Moody leyó Juan 3:16 una vez más.

Después de terminar la lectura por segunda vez, miró a Chapman seriamente. Chapman se sintió tan presionado con la mirada de Moody, que rezongó en voz alta: «Yo realmente espero poder decir que pertenezco a Cristo». Entonces, Moody habló con gran sinceridad: «Doctor Chapman, ¿usted sabe de qué Palabra está dudando?». De inmediato, Chapman despertó a la realidad y percibió que estaba dudando de la Palabra de Dios.

Más tarde, a lo largo de toda la vida, Chapman testificó que todo lo que Dios había dicho, estaba dirigido a él.

Watchman Nee, Vida cristiana equilibrada

UN VEREDICTO TOTALMENTE ACERTADO

Llegará un día en que cada uno de nosotros será sometido a un veredicto totalmente acertado.

En esta vida, todos nos hemos enterado de juicios o veredictos sobre nosotros. Cada cierto tiempo descubrimos de qué manera nos califica el prójimo. No me refiero a lo que nos dicen a la cara, que en general carece de importancia, sino a ciertas conversaciones que a veces escuchamos por casualidad o a las opiniones inadvertidamente emitidas por nuestros vecinos, empleados o subordinados en sus actividades y a los juicios terribles o encantadores expresados con gran naturalidad por los niños y también por los animales. Estos descubrimientos pueden ser las experiencias más dulces o amargas de la vida; pero desde luego podemos dudar de la sensatez de estos jueces y no será tan intenso nuestro placer o dolor. Si nos consideran cobardes o abusadores, tenemos la esperanza de que sean ignorantes o mal intencionados; si confían en nosotros o nos admiran, tememos que estén equivocados por tener una visión parcial. Tal vez la experiencia del juicio final será parecida a estas pequeñas vivencias, pero en una escala infinitamente superior.

Ese juicio será infalible. Si es favorable, no tendremos temor; si es desfavorable, no existirá esperanza de error. No sólo creemos en el veredicto; en cada fibra de nuestro ser consternado o encantado, reconoceremos sin dudar que somos tal como ha dicho el Juez: ni más ni menos ni de otra forma. Tal vez también comprendamos que podríamos haber vislumbrado vagamente esa descripción en el curso de la vida. Tendremos ese conocimiento, al igual que toda la creación: nuestros antepasados, padres, esposas, maridos e hijos. La verdad irrefutable y manifiesta (en ese momento) de cada uno de nosotros será conocida por todos.

Tal vez podríamos ejercitarnos preguntándonos cada vez con más frecuencia qué aspecto tendrán las cosas que decimos o hacemos (o no hacemos) bajo el resplandor de la luz irresistible, tan diferente a la del mundo, pero de la cual tenemos suficiente información como para tomarla en cuenta. Las mujeres suelen preguntarse cómo luciría un vestido a la luz del día cuando lo ven con iluminación artificial. Todos nosotros tenemos un problema similar: no vestir nuestra alma para la luz eléctrica de este mundo, sino para la luz del día de la otra vida.

C. S. Lewis

Precoz, prolífico, polémico, elocuente. Charles Haddon Spurgeon, un hombre que hizo brillar hermosamente el evangelio en la penumbra de la Inglaterra decimonónica.



El príncipe de los predicadores

2ª Parte

Procedente de una antigua familia cristiana inglesa, Charles H. Spurgeon mostró tempranamente inclinación por las cosas espirituales. Convertido a los 15 años, a los 17 ya era pastor. A los 20 años se hizo cargo de una de las iglesias más antiguas y prestigiosas de Londres. Muy pronto comenzó a atraer multitudes por su predicación. Fuera de Inglaterra su nombre también se hizo conocido gracias a la publicación de sus sermones, que se leían con devoción en todo el mundo. Su popularidad creció hasta el punto de convertirse en un verdadero fenómeno religioso. Sin embargo, también hubo una fuerte hostilidad hacia su persona, a causa de su juventud, su denuedo, y sus firmes convicciones doctrinales. Las dificul-

tades alcanzaron su punto más álgido cuando ocurrió un accidente en una de sus reuniones, que causó la muerte a 7 personas, y dejó a otras 28 heridas. Esta terrible tragedia dejó una huella muy profunda en el joven predicador. No obstante se repuso, y continuó su ministerio.

Colegio de Pastores

A fin de ayudar a los jóvenes que tenían el llamado a la predicación, Spurgeon creó en 1856, con recursos propios, el Colegio de Pastores, que comenzó con un solo alumno y un solo maestro. En poco tiempo, se construyó un edificio para el Colegio. A fines de 1872, dada la alta demanda de los estudiantes, se

construyó un hogar para el Colegio. En su discurso anual de 1890, Spurgeon informaba que en los 34 años del Colegio, habían sido recibidos en él 828 postulantes, de los cuales 673 ejercían en la obra.

El Colegio de Pastores fue la obra favorita de Spurgeon. «El que convierte un alma saca agua de una fuente; pero el que prepara un ganador de almas, está cavando un pozo del cual millares pueden beber el agua de la vida eterna. Por eso creemos que nuestra obra entre los estudiantes es la mayor responsabilidad de todas aquellas en las cuales hemos puesto las manos...».

Desde el año 1865 se organizó la «Conferencia Anual» del Colegio de Pastores. A estos encuentros venían todos los que habían pasado por sus aulas, para tener una semana de refrigerio espiritual, en el abrazo de los compañeros, en la comunión, en el estudio a los pies del Maestro. Spurgeon siempre tenía para ellos palabras de cariño y aliento, de exhortación y consejo.

Hacia fines de 1857 se publicó su primer libro, el primero de muchos que habría de publicar: *El Santo y Su Salvador*, escrito principalmente «para la familia del Señor,» aunque contiene muchos pasajes destinados al lector inconverso.

Al modo de Wesley y de Whitefield, Spurgeon solía predicar al aire libre. Cierta vez predicó debajo de un gran árbol donde hacía poco había muerto un hombre partido por un rayo. De esa manera, él enfatizaba lo inesperado de la muerte. En otra ocasión, 10.000 personas le escucharon predicar junto a

una gran roca y cantar con todo fervor «Roca de la Eternidad». Predicó también en establos, cobertizos, y una vez, incluso, predicó sobre una carreta.

A fines de 1858, los sentimientos de Spurgeon en contra de la esclavitud se hicieron ampliamente conocidos, pues en una reunión nocturna, Spurgeon invitó a John A. Jackson, un esclavo fugitivo originario de Carolina del Sur, USA, a que subiera al púlpito con él. Esto hizo que perdiera mucho del apoyo que recibía de los Estados Unidos, y afectó la venta de sus sermones en aquel país. Tal vez por eso, pese a las múltiples invitaciones que habría de recibir posteriormente, Spurgeon nunca accedió a visitar Estados Unidos. Más tarde recibiría también invitaciones para visitar Australia y Canadá, pero él contestaba que no tenía permiso de su Señor para abandonar su puesto.

Mientras se levantaba el Tabernáculo Metropolitano, Spurgeon, los diáconos y algunos miembros de la iglesia, acostumbraban reunirse a orar en medio de los trabajos de la construcción. Por fin, el 1° de marzo de 1861, fue terminado el Tabernáculo Metropolitano. Tenía capacidad para 6.000 personas; además había un salón para la Escuela Dominical, con capacidad para 1.000 personas; y otras dependencias.

Días de éxito y reconocimiento

El primer servicio que se celebró en el Tabernáculo Metropolitano fue de oración, dirigido por Spurgeon, el 18 del mismo mes, con una asistencia de más de mil personas. Las celebraciones de apertura tuvieron una du-

ración de 5 semanas. Varias predicaciones sobre la gracia fueron expuestas por el propio Spurgeon y por otros predicadores invitados.

En estos momentos tenía Spurgeon 26 años de edad, y sólo había 6 que se encontraba en Londres. No obstante su juventud, y el tiempo relativamente corto en que se hallaba al frente de este trabajo, había efectuado una labor verdaderamente brillante. La fama de Spurgeon no cesó, ni mermó con la edificación del Tabernáculo Metropolitano. Al contrario, su renombre iba creciendo a medida que pasaban los años.

Durante el año 1861 se distribuyeron 200,000 sermones impresos en las Universidades de Oxford y Cambridge, y salió a luz una edición alemana que se expuso en la Feria del Libro de Leipzig. Muchos periódicos de Estados Unidos seguían publicando sus sermones cada semana.

El volumen de sermones del «Púlpito del Tabernáculo Metropolitano» correspondiente al año de 1864 es uno de los más importantes de toda la colección que contiene 56 volúmenes. La razón es que incluye sermones sobre «La Regeneración Bautismal», «Niños Traídos a Cristo y no a la Pila Bautismal», «El Libro de la Oración Común» (utilizado por la Iglesia de Inglaterra, anglicana), y «Pesado en las Balanzas». Spurgeon sabía que había «atizado un nido de cascabeles» y estaba plenamente convencido que la venta de sus sermones bajaría dramáticamente, pero a partir de ese momento se vendieron más.

En 1865 se inició la publicación de una revista mensual a la que puso por

nombre *La Espada y La Paleta de albañil*. La revista incluía la publicación de sermones, de artículos y de reseñas de libros. También mantenía informados a sus lectores acerca de las demás obras del ministerio de Spurgeon.

En 1865 predicó un mensaje titulado «La Verdadera Unidad Promovida,» que tiene mucha vigencia en nuestros días. En 1866 volvió a predicar sobre este tema. Spurgeon demostró sus simpatías a favor de una verdadera unidad cristiana al visitar Escocia en la primavera de ese año, asistiendo a la Iglesia Libre de la Asamblea de Escocia y predicando en otra iglesia de San Jorge y para las Iglesias Presbiterianas Unidas de Edimburgo.

La Sociedad de Colportores y el Orfanato

En 1866 fue creada la Asociación de Colportores. Su propósito era hacer circular la mayor cantidad posible de libros sanos, de carácter cristiano. Para Spurgeon, los colportores no eran sólo vendedores de libros, sino eran verdaderos «misioneros predicadores, y pastores». Algunas cifras dan elocuente muestra de ello.

Durante los primeros dos años, hubo sólo 6 hombres en este trabajo. En 1872, había 13; en 1874 había 35; en 1875, había 45. En 1880, que era el 14o. año de su existencia, la Asociación contaba con 79 colportores y se habían vendido 396.291 libros y revistas, se habían efectuado 631.000 visitas misioneras, y celebrado 6.000 servicios de predicación. En promedio, cada año cada colporteur había vendido 5.016 libros y revistas; efectuado 7.987 visitas; y celebrado 75

servicios de predicación. Siguiendo el ejemplo de los colportores, un grupo de miembros del Tabernáculo partió a la India en labor misionera.

El año siguiente comenzó a concretarse otro sueño de Spurgeon: un Orfanatorio. Como alguien dijo: «El Orfanatorio representa de la manera más hermosa uno de los rasgos más tiernos de Spurgeon. Su amor a los niños sólo fue excedido por el amor que los niños le tenían a él». Muchas ocasiones, extenuado por el exceso de trabajo, y preocupado por los muchos problemas, Spurgeon iba al Orfanatorio para encontrar descanso físico y mental. Allí, Spurgeon era como «un niño grande entre otros muchos niños pequeños».

No obstante, Spurgeon nunca tuvo el propósito deliberado de fundar un asilo de niños. Su creación fue providencial, y es preciso que nos refiramos a ella para conocer un poco más a este hombre. En el año 1866, hablando Spurgeon de una manera incidental, de algunas cosas que constituían una necesidad imperiosa, mencionó un Orfanatorio, haciendo énfasis en los millares de niños que en la misma Londres carecían de pan y de abrigo. Esta nota fue leída por una asidua lectora de Spurgeon, la Sra. J. Hillyar, que era viuda de un clérigo anglicano y que poseía muchos bienes. Después de meditarlo mucho, puso a disposición de Spurgeon una fuerte suma de dinero para la construcción de un Orfanatorio. Spurgeon declinó aceptar el ofrecimiento, aconsejándole que hiciera esa donación al Orfanatorio de G. Müller, de Bristol.

Con esa carta Spurgeon creyó que quedaría terminado este asunto. Pero casi inmediatamente recibió una segunda carta, en la que ella le decía que Dios había puesto en su corazón entregarle esa cantidad, y que de no ser él quien la administrara, el dinero no sería donado. De esa manera Spurgeon se vio obligado a emprender la fundación del Orfanatorio.

A la donación de Mrs. Hillyar se agregaron muchas otras. Los edificios del Orfanatorio de Stockwell estuvieron terminados a fines de 1869. En él ingresaron niños a centenares, de todas las clases sociales y denominaciones cristianas, convirtiéndose en uno de los asilos de huérfanos más grandes de Inglaterra. En 1880 se comenzó la construcción del Orfanatorio de niñas.

De acuerdo con la manera de pensar de Spurgeon, la única disciplina que se empleaba en el Orfanatorio de Stockwell era la del amor, la palabra cariñosa, y la afectuosa persuasión. Muchos de los niños criados allí fueron predicadores del Evangelio.

La obra se extiende

En 1867, en vista de las frecuentes enfermedades y el enorme trabajo de Spurgeon, la iglesia le nombró a su hermano James como auxiliar. Desde esta fecha, y por espacio de 24 años, estos dos hermanos estuvieron al frente de aquella gigantesca obra. Hacia finales de este mismo año se terminó un Asilo de Ancianos con doce habitaciones para ancianitas.

Si bien Spurgeon nunca visitó Estados Unidos, tuvo estrecha comunión con cristianos norteamericanos.

En 1875, los evangelistas norteamericanos D. L. Moody y Sankey predicaron en el Tabernáculo Metropolitano. El 6 de Junio Spurgeon predicó en una campaña de Moody y Sankey en la ciudad de Londres.

El 15 de agosto de ese mismo año, Spurgeon predicó un sermón titulado «Prescindiendo del Sacerdote», que causó una gran controversia promovida por los periódicos controlados por la Iglesia de Inglaterra.

Durante una reunión de oración que tuvo lugar la última noche de enero de este año, Spurgeon habló en contra del uso del título «Reverendo» (aunque él todavía lo usaba para no dificultarle su tarea al cartero). Él afirmaba que nadie lo había ordenado, y nadie lo haría nunca. Su única ordenación provino de «la mano traspasada».

Su preocupación por la formación de los predicadores llevó a Spurgeon a consultar unos 4.000 libros para analizarlos y recomendar los mejores.

La noche del primer domingo de Julio de 1875, se comenzó a usar una estrategia de evangelización nueva en el Tabernáculo Metropolitano: se solicitó a toda la congregación que cediera sus asientos, para que las personas que nunca habían venido pudieran escuchar el Evangelio. Debido al buen resultado que tuvo esta experiencia, se repitió muchas veces en el futuro.

En Diciembre de 1876 Spurgeon predicó una serie de cinco sermones sobre Cristo: «Cristo el Fin de la Ley», «Cristo el Conquistador de Satanás», «Cristo el Vencedor del Mundo», «Cristo el Hacedor de Todas las

Cosas Nuevas» y «Cristo el Destructor de la Muerte». Al año siguiente, publicó un libro, *El Glorioso Logro de Cristo*, una colección de siete sermones acerca de Cristo como vencedor de Satanás, del mundo, de la muerte, etc.

En 1878, en el mes de Julio, se publicó un excelente libro titulado: «*La Biblia y el Periódico*.» Spurgeon estaba convencido que debía leerse el periódico «para ver cómo mi Padre celestial gobierna el mundo.» El libro contiene una colección de reportes de periódicos sobre diversos incidentes, vistos desde una perspectiva espiritual, para beneficio de predicadores y maestros de la escuela dominical. Algunas veces Spurgeon seleccionaba algunos de esos incidentes y predicaba sermones completos acerca de ellos. Por ejemplo, durante dos domingos del mes de Septiembre, predicó dos sermones acerca del hundimiento del barco *Princesa Alicia*.

Las ancianas y las enfermedades

Con el paso de los años, la enfermedad del reumatismo y la gota comenzaron a atacar fuertemente a Spurgeon. Continuamente debió ausentarse del púlpito, y tomarse períodos de descanso en la ciudad de Menton, Francia, a veces por semanas o meses. Por este tiempo un periódico de los Estados Unidos acusaba a un popular predicador londinense de falta de templanza, expresando que su enfermedad de la gota requería frecuentes visitas a Francia, siendo la gota el resultado de excesivo consumo de cervezas, coñac y vino de Jerez.

Pero Spurgeon continuaba su obra. Continuamente recibía fuertes sumas de dinero, sea como regalos (en sus cumpleaños especialmente), donativos o ingresos por la venta de sus libros. Gran parte de esos dineros los canalizaba hacia las obras de ayuda. En 1879 Spurgeon donó 5.000 libras esterlinas para los asilos y el resto para otras causas que lo ameritaban, tales como el Fondo de Auxilio para los Ministros Pobres.

Spurgeon también tuvo preocupación por las ancianas pobres. El «Hogar de las Ancianas» había nacido 50 años antes de que Spurgeon viniera al pastorado de la Iglesia New Park Street; y se originó en el corazón de Juan Rippon. Sin embargo, debió su mayor incremento a Spurgeon. En 1880 encontraban abrigo en este asilo 17 ancianas, la mayor parte de las cuales eran antiguos miembros de la Iglesia del Tabernáculo.

Este asilo era un verdadero hogar para las ancianas. Spurgeon nunca creyó en la conveniencia de que las personas recluidas en una institución benéfica vivieran hacinadas en grandes salones, y menos aun siendo ancianas, las que como tal, tienen sus hábitos de vida ya formados, y sus costumbres hechas. Proveyó un gran número de habitaciones para que en ellas pudieran vivir individualmente las asiladas, y en estas habitaciones reunió todas las comodidades posibles dentro de un bien entendido espíritu de economía, a fin de que los últimos años de vida de estas ancianas fueran tranquilos y agradables. Allí vivían aquellas viejecitas independientemente, sin embargo, en fa-

milia, con el aprecio y la consideración de todos. Eran consideradas no como objeto de caridad, sino como buenas hermanas a quienes se estaba en el deber sagrado de sostener, haciéndoles llevaderos los últimos instantes de la existencia.

La popularidad de Spurgeon llegó a alturas insospechadas, tanto, que hacía severa competencia a los políticos más connotados de la época. Se cuenta que un estudiante de una escuela en los Estados Unidos, cuando se le preguntó quién era el Primer Ministro de Inglaterra, respondió: ¡El señor Spurgeon!

Precisamente el Primer Ministro de Inglaterra, Mr. Gladstone, visitó en 1882 el Tabernáculo Metropolitano. La visita del señor Gladstone fue inesperada de tal forma que no se preparó un sermón especial para la ocasión. El Primer Ministro se reunió previamente en privado con Spurgeon durante quince minutos, y posteriormente se volvió a reunir con él para felicitarlo por la excelente labor que se desarrollaba.

En 1884 fue la celebración del cumpleaños número cincuenta del predicador, celebración que tuvo lugar los días 18 y 19 de Junio. Los periódicos comentaron el evento y congratularon al predicador por ser uno de los hombres mejor conocidos de su tiempo, habiendo sido primero «una curiosidad y posteriormente una notoriedad.» El Tabernáculo estaba completamente lleno en las reuniones que tuvieron lugar esas dos noches. 7.000 personas estuvieron presentes la noche del 19 de Junio. En una respuesta característica a los buenos deseos que

le expresaban, Spurgeon dijo que «él no atravesaría la calle para ir a escucharse él mismo.» En el evento predicaron hombres eminentes tales como D. L. Moody y O. P. Gifford, de los Estados Unidos y Canon Wilberforce, y los doctores Newman Hall y Joseph Parker.

Spurgeon era un firme calvinista, pero reveló su condición universal al predicar en el mes de Abril a favor de la Sociedad Misionera Wesleyana.

Se rompe la paz: La Controversia del declive

Las cosas siguieron muy bien hasta el año 1887. Este fue *el* año en la vida de Charles Haddon Spurgeon de acuerdo a sus biógrafos y a los historiadores de la iglesia. Debido al curso de los eventos de ese año y a la decisión tomada por Spurgeon, fue criticado, alabado y evaluado desde entonces. Fue el año de la «Controversia del declive».

Spurgeon veía desde hacía tiempo con preocupación las tendencias modernistas entre ciertos predicadores bautistas de su día. Entre los errores estaba el negar el sacrificio expiatorio de Cristo, la inspiración bíblica y la justificación por la fe. Los bautistas, en vez de poner orden en sus fi-

las, y aclarar los puntos en disputa, tenían comunión con tales modernistas.

Según Spurgeon, ellos razonaban así: «Sí, nosotros creemos en la Divinidad de Jesús; pero no dejaríamos a un hombre afuera de nuestro compañerismo por pensar que nuestro Señor es un mero hombre. Nosotros creemos en la expiación: pero si otro hombre la rechaza, él no debe, debido a esto, ser excluido de nuestro número». Por tanto, Spurgeon consideró un deber separarse de ellos: «El separarnos a nosotros mismos de aquellos que se separan a sí mismos de la verdad de Dios no es sólo nuestra libertad, sino nuestro deber».

Spurgeon no quería entrar en disputa, tampoco ejercer presiones para que ellos cambiaran su proceder, sino simplemente quiso salir de en medio de ellos, conforme a la Palabra. «El deber obligatorio de un verdadero creyente hacia hombres que profesan ser cristianos, y sin embargo niegan la Palabra del Señor, y rechazan los fundamentos del Evangelio, es salir de entre ellos». Spurgeon presentó su renuncia a la Unión Bautista, la que fue aceptada el día 18 de Enero.

La Controversia del Declive se convirtió en tema de conversación en los Estados Unidos y Canadá durante este año. «El Bautista Nacional» de Filadelfia censuró a Spurgeon; en cambio, la Convención Bautista de la Provincia Marítima de Canadá, le apoyó.

El predicador confesó que la «tensión de la controversia casi ha quebrantado mi corazón». La controversia se reflejó en la predicación de ese

«El separarnos a nosotros mismos de aquellos que se separan a sí mismos de la verdad de Dios no es sólo nuestra libertad, sino nuestro deber».

año: «Aferrándose a la Fe», «La Infalibilidad de la Escritura», «Ningún Compromiso», son algunos títulos de sus predicaciones.

Últimos días

Durante los últimos días de Spurgeon recrudesció la enfermedad de la gota, a la cual se agregaron el reumatismo y, al final, la enfermedad de Bright (que ataca severamente los riñones).

A fines de 1891, los médicos y amigos le aconsejaron otro viaje a Mentone. Durante los tres meses que mediaron entre su llegada a Mentone y su muerte, semanalmente escribió a su congregación epístolas cariñosas que eran leídas públicamente. Estas cartas muestran al hombre de Dios expresando la hermosura de Cristo. El 21 de diciembre de 1891 escribió una cariñosa carta a los niños del Orfanatorio, haciéndoles presente su cariño, y dándoles saludables consejos.

Parece que la última carta que Spurgeon escribió a su Iglesia es la que aparece fechada el 15 de enero de 1892. El 17 participó en un culto familiar; y el 18 la gota le afectó la cabeza. El martes 26 era el día señalado para traer al Tabernáculo las ofrendas de acción de gracias. Ese día Spurgeon dictó a su secretario, el Sr. Harrauld, el siguiente telegrama: «Yo y esposa, cien libras, sincera acción de gracias, para gastos generales del Tabernáculo. Cariños a todos los amigos». Y entonces cayó en la inconsciencia, la que continuó casi todo el tiempo restante. Antes había dicho a su secretario: «Mi obra ha terminado». Y a su esposa: «¡Oh querida, he

gozado un tiempo glorioso con mi Señor!».

Charles H. Spurgeon durmió en el Señor el 31 de enero de 1892, rodeado de su esposa, uno de sus hijos, su hermano y co-pastor, su secretario particular, y tres o cuatro amigos. Su cuerpo fue colocado, días después, en su lugar de descanso terrenal, junto al sepulcro del misionero Robert Moffatt.

A la muerte de Spurgeon, toda la prensa se ocupó de él llenando sus columnas con sus datos biográficos, con la enumeración y apreciación de su obra, y estimación de su carácter.

Durante su pastorado, un total de 14.692 personas fueron bautizadas y se unieron al Tabernáculo Metropolitano. Sus sermones continuaron publicándose durante 27 años posteriores a su muerte, de tal forma que «aun estando muerto, habla.» Actualmente, los libros y sermones de Spurgeon, así como su vida y ministerio, siguen inspirando a miles de cristianos en todo el mundo.

Perfil del hombre de Dios

Spurgeon vivió y brilló con claridad extraordinaria, en una época en que, en su propio país, descollaban magníficos predicadores. Muchos se preguntaban dónde estaba el secreto de su poder y la clave de su éxito. De hecho, no poseía las características que pueden hacer a un hombre atractivo para las masas. Su estatura era mediana; su cuerpo era fuerte, pero común, con tendencia a la obesidad; su rostro, sombreado en los últimos años por una barba poco poblada, no era ciertamente la representación de

la belleza; y su personalidad toda, contemplada en el púlpito, no tenía aquella simpatía atrayente que tanto se admira en los grandes de la tribuna.

Una parte de la prensa comenzó a decir que Spurgeon debía su éxito a que era un excéntrico del púlpito. Pero nunca fue tal. Por el contrario, era más bien pausado y severo, y sus movimientos eran los de esperarse en todo orador, aun de la escuela más conservadora.

En lo que Spurgeon poseía un verdadero tesoro, rico e inagotable, era en su voz, en tiempos en que no se conocía el micrófono. Alguien ha dicho que mientras se llenaba el Tabernáculo parecía una enorme colmena. Pero tan pronto Spurgeon subía al púlpito, todos estos rumores se acallaban, y en medio de un gran silencio, vibraba con una gran intensidad su voz clara y cristalina de timbre metálico; voz halagadora pero viril; voz que se prestaba, de manera maravillosa, para los matices de sentimientos más delicados y diversos.

La voz de Spurgeon era robusta, y extensa, y siempre llegó claramente hasta el último de los oyentes. En varias ocasiones en Inglaterra, y Escocia habló al aire libre a multitudes de 14 y 15.000 personas. En cierta ocasión, mientras probaba su voz en el solitario Palacio de Cristal, un trabajador que se encontraba en un andamio muy alto, poniendo cristales a una de las ventanas, le oyó decir: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores». Estas palabras fueron repetidas con una voz

baja, suave, distinta. El hombre se sorprendió grandemente, porque no veía a nadie en el edificio; pero estas palabras llegaron a su corazón, y aceptó a Cristo.»

Una de las características espirituales que Spurgeon poseía era su fe firme e invariable; una fe que se sobreponía a las dificultades y contratiempos. Aquellas cosas fundamentales de que hablaba, acerca de Dios, de Cristo, de la vida eterna, no eran para él meras teorías, sino tremendas realidades. Dios llenaba todo su horizonte. Jesús era tan absolutamente el Señor de su corazón, que las lágrimas corrían de sus ojos a raudales cuando hablaba del Salvador. Jesucristo había fascinado su corazón.

Esta fe profunda se manifestaba en su fidelidad a la verdad. En su vida toda era guiado exclusivamente por esa lealtad a la Palabra de Dios. W. C. Wilkinson dice: «La cosa más admirable acerca de Spurgeon, era ésta: la absoluta, sencilla y completa fidelidad que mantuvo siempre, sin intermitencias, desde el juvenil comienzo hasta la madura terminación de su obra la serena e imperturbable fidelidad de mente y de corazón, de conciencia... de voluntad, de todo lo que había en él, y de todo lo que había de él, al mero y puro, incambiable, no acomodaticio novotestamentario Evangelio de Cristo, que es el mismo ayer y hoy, y para siempre... ¡Sea Dios bendecido por ello!».

Otra característica inapreciable en Spurgeon era su espíritu de oración. Creía absolutamente en la necesidad de la oración, y la práctica de su vida

nunca estuvo en desacuerdo con ello. Cierta vez, unos visitantes procedentes de los Estados Unidos le preguntaron cuál era el secreto de su éxito. Él les respondió: «Mi gente ora por mí». Cuando alguien entraba de visita al Tabernáculo Metropolitano, él lo llevaba a la sala de oración en el sótano, donde siempre había gente intercediendo de rodillas. Entonces Spurgeon declaraba: «Aquí está la central eléctrica de esta iglesia».

Orar era tan natural para él como respirar. Wayland Hoyt, un amigo, cuenta el siguiente testimonio: «Yo estaba caminando con él (con Spurgeon) en el bosque, y cuando llegamos a cierto lugar simplemente dijo, venga arrodillémonos junto a esta cabaña y oremos, y así elevó su alma a Dios en la más reverente y amorosa oración que he oído».

También, según Theodore Cuyler, mientras caminando por el bosque tuvieron un tiempo de humorismo, Spurgeon paró de repente y dijo: «Venga Theodore, agradezcamos a Dios por la risa», y allí mismo oró.

Algunas de las admoniciones más solemnes que Spurgeon jamás dirigiera a su congregación fueron acerca del peligro de que cesaran de depender de Dios en oración. «¡Que Dios me ayude si dejáis de orar por mí! Avisadme en aquel día, y tendré que cesar de predicar. Avisadme cuando os propongáis cesar en vuestras oraciones, y clamaré: «Dios mío, dame la tumba en este día, y que yo duerma en el polvo».». Estas palabras no eran elocuencia de predicador, sino que expresaban los sentimientos más profundos de su corazón. Creía que sin

el Espíritu de Dios nada podía hacerse. Cuando su congregación cesara de sentir su «dependencia entera y absoluta en la presencia de Dios», estaba seguro de que «antes de poco tiempo vendrían a ser objeto de desprecio y comentario velado, o quizás un mero leño sobre el agua».

A los predicadores enseñaba: «Si tiene que haber algún hombre debajo del cielo obligado a cumplir con el precepto «orad sin cesar», lo es sin duda alguna el ministro cristiano. Este tiene tentaciones especiales, pruebas particulares, dificultades singulares ... necesita por consiguiente mucha más gracia que los otros hombres, y como él lo sabe así, se ve obligado a clamar incesantemente, pidiendo fuerza al Fuerte, y a decir: «Levantaré mis ojos a los montes, de donde viene mi socorro ... Las oraciones que hagáis serán vuestros ayudantes más eficaces *mientras vuestros sermones estén sobre el yunque todavía* ... si podéis mojar vuestra pluma en vuestro corazón, recurriendo a Dios con toda sinceridad, escribiréis bien; y si arrodillados en la puerta del cielo podéis reunir vuestros materiales, no dejaréis de hablar bien ... Nada puede ponerlos tan gloriosamente en aptitud de predicar, como el que acabéis de bajar del monte de comunión con Dios, para hablar con los hombres. Nadie es tan a propósito para exhortar a los hombres, como el que ha estado luchando con Dios a favor de ellos».

Pero, sin duda, lo que caracteriza de manera más clara y significativa el ministerio de Spurgeon es su predicación absolutamente Cristocéntrica. Cristo era el fondo y el centro de su

predicación, ya se refiriese a su divina persona, o a su bendita obra. Para él el único propósito y finalidad de la predicación era presentar a Cristo al mundo; pero no a un Cristo ético e imperfecto, sino al Cristo de los Evangelios, perfecto en su humanidad y en su divinidad; un Cristo Salvador, crucificado y muerto para nuestra redención; un Cristo que es el único remedio a nuestras enfermedades, y la sola solución a todos nuestros problemas, cualesquiera que éstos sean.

Spurgeon solía decir al respecto: »Muchos, son los aspectos bajo los cuales hemos de considerar a nuestro divino Señor, pero yo he de darle siempre la mayor prominencia a su carácter salvador, *de Cristo, nuestro sacrificio, el que lleva nuestros pecados*. Si hubo una época en la cual hubiera necesidad de ser claros, decididos y vehementes en este punto, es ahora... Tratar de predicar a Cristo sin la cruz, es negarlo con un beso ... Los que echan a un lado la expiación como satisfacción por el pecado, también dan golpe de muerte a la doctrina de la justificación por la fe... El pensamiento moderno no es otra cosa que la tentativa de retrotraer el sistema legal de la salvación por las obras... Algunos predicadores evidentemente no creen que el Señor está con su Evangelio, porque a fin de traer y salvar a los pecadores, su evangelio es insuficiente y tienen que agregarle las invenciones de los hombres. La predicación del sencillo Evangelio ha de ser complementada, creen ellos. . .Si vuestro Evangelio no tiene el poder del Espíritu Santo en él, no lo podéis predicar con confianza».

Spurgeon amaba proclamar «la gloria de Dios en la faz de Jesucristo». Cristo era el «tema glorioso, intensamente absorbente» de su ministerio, y ese Nombre convertía sus fatigas en el púlpito en un «baño en las aguas del Paraíso». Esta fue su característica aun desde los primeros años de su ministerio. Por eso, no es de sorprender que repasando los títulos de sus sermones en 1856 y 1857 encontremos este nombre constantemente repetido: «Cristo en los Negocios de Su Padre»; «Cristo, Poder y Sabiduría de Dios»; «Cristo Levantado»; «La Condescendencia de Cristo»; «Cristo Nuestra Pascua»; «Cristo Ensalzado»; «El Ensalzamiento de Cristo»; «Cristo en el Pacto».

En uno de tales sermones, titulado «El Nombre Eterno», predicado a principios de 1855 cuando tenía veinte años, describe lo que sería del mundo si el nombre de Jesús pudiera ser eliminado del mismo. Incapaz de refrenar sus propios sentimientos, exclamó: «Sin mi Señor, no tendría el menor deseo de estar aquí; y si el Evangelio no fuera cierto, bendeciría a Dios por aniquilarme en este mismo instante, pues no desearía vivir si vosotros pudierais destruir el nombre de Jesús».

Muchos años después, la señora Spurgeon recordaba este mismo sermón, y describía del modo siguiente su final, cuando la voz de Spurgeon casi se estaba extinguiendo a causa del agotamiento físico: «Recuerdo, con extraña claridad después de tanto tiempo, la noche del domingo en que predicó aquel sermón. Era un

(Continúa en la página 119)

COSAS VIEJAS

LA SIMIENTE DE LA MUJER

La escena de la desobediencia en el huerto de Edén es dolorosa. Todavía nos duele cuando la leemos. La tentación y la caída. Adán y Eva avergonzados, temblando ante la presencia de Dios; la serpiente, triunfante; la creación de Dios, confundida.

Dios sale al encuentro de los protagonistas de tan trágicos acontecimientos. Sus palabras son fuertes; su sentencia, irrevocable.

Pero de las palabras a la serpiente hay unas que tienen especial importancia, porque son un aviso velado de un hecho que ocurrirá unos cuatro mil años después: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya» (Gén. 3:15).

No nos referiremos aquí a la enemistad entre ambas simientes, sino al hecho de que todo ello, y lo que sigue, está referido a la simiente de la mujer. No a la simiente de Adán y Eva, sino a la simiente de la mujer.

La misma mujer que fue objeto del engaño; y que provocó el más grande descalabro habría de ser el instrumento por medio del cual Dios habría de traer el remedio.

Cuando el ángel se aparece a María, la doncella de Nazaret, en aquella inolvidable escena, le dice: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios*» (Luc. 1:35).

El ángel habla con María acerca del nacimiento de Jesús. No lo comunica a hombre alguno, sino a esta mujer. Y es que se ha cumplido el tiempo de que aquella vieja profecía se cumpla. Era el tiempo de que naciera la simiente de la mujer.

Como sabemos, Jesús no nació por voluntad de varón, sino de Dios. Esto lo sabe todo cristiano, y en ello se alegra. Sin embargo, lo admirable y no siempre conocido, es que Dios lo anunció en el huerto, en aquellas palabras dichas a la serpiente. ¿Lo entendió la serpiente? ¿Lo supo la mujer?

Seguramente no.

Ésta es, entonces, la primera clave dejada por Dios en las Escrituras acerca de su misterio eterno, y es el anuncio de la vindicación de aquella débil criatura que cayó tan vergonzosamente.

EL CANTO DE ZACARÍAS

Lucas 1:63-79

Zacarías ha estado nueve meses mudo. No es un hombre ignorante, no es un hombre cualquiera. El pertenece a la familia de los sacerdotes de Israel. Incluso más: se le ha aparecido un ángel, y le ha hablado. Pero hace nueve meses que Zacarías no habla.

El ángel le dijo que su mujer (¡tan anciana ya!) va a tener un hijo. ¿Un hijo? (¿No es ella una anciana?) ¡Un hijo! Y que será un profeta. Zacarías enmudece de puro espanto, de estupefacción ... ¡de incredulidad! Entonces el ángel le deja mudo.

Zacarías ahora está hablando por señas, escribiendo en tablillas. Todos están consternados, ¿qué sucede? ¡Zacarías ha visto visión en el santuario! ¡Algo grande va a ocurrir!

Pasan los nueve meses, y Zacarías ni una sola palabra. Nace el niño. «¿Cómo se llamará?» – le preguntan. Él anota en una tablilla: «Juan es su nombre».

Entonces ocurre un milagro: Zacarías habla. Su boca se ha abierto y un chorro de alabanza comienza a fluir por ella. ¡Espanto! Siguen ocurriendo cosas extrañas en esta familia.

Luego ocurre un segundo milagro. Zacarías habla, no de su hijo que está ahí, a la vista de todos, atrayendo todas las miradas.

Zacarías, lleno del Espíritu Santo, bendice a Dios y comienza a hablar de otra persona. Habla de Uno que aún no ha nacido, pero que hará una obra portentosa. Por Él serían salvados de sus enemigos y del temor para servir a Dios. ¡La alabanza fluye a raudales no hacia Juan, su hijo, sino hacia el Santo Ser que habrá de nacer en tres meses más!

Luego, Zacarías habla de su hijo, de Juan, el profeta precursor. El preparará su camino. Eso es todo. Aunque no es poco.

Dos milagros. El primero de ellos da lugar al segundo, al más grande: El testimonio acerca de Jesucristo. Lo primero que Zacarías habló, luego de su mudez, no fueron palabras para recibir a su hijo, sino para anunciar a su Señor.

Claves para el estudio de la Palabra

Ester

A. T. Pierson

Palabra clave: Providencia

Versículo clave: 4:14.

Este libro es el romance de la providencia. Ester, una judía cautiva, llega a ser novia del rey de Persia, Asuero. Ella llegó al reino en un tiempo crítico. El plan inicuo de Amán para destruir al pueblo judío, impedido por la intercesión audaz de Ester, terminó en la destrucción de aquél. La fiesta de Purim, instituida por los judíos en memoria de esta liberación, es guardada hasta hoy. Así como Rut representa a los gentiles viniendo a la iglesia, Ester representa a la iglesia yendo a los gentiles.

La *doctrina de la providencia divina* encuentra aquí una parábola histórica. 1. Hay una Mano invisible por detrás de los quehaceres humanos. 2. Tanto el bien como el mal tiene sus recompensas finales. 3. La prosperidad de los inicuos es insegura y no satisface, terminando en adversidad. 4. La adversidad de los buenos es una prueba de fe, que lleva a la prosperidad. 5. La retribución es otorgada con exactitud poética. 6. Hasta los menores eventos están alineados en el plan de Dios. 7. Providencia no es destino, sino que consiste en oración y resolución, libertad y responsabilidad.

El *nombre de Dios* no aparece aquí. Hay un *control secreto* de los asuntos

de Su pueblo: una *Mano oculta* cambia el escenario. Solamente los ojos de la fe ven el factor divino en la historia humana, pero para un observador atento, toda la historia es una zarza ardiente, encendida con la presencia misteriosa. Este libro es la ventana rosada en la inmensa catedral del Antiguo Testamento. Si la luz transmitida es tenue, revela un trazado bellissimo y diseños simbólicos en la estructura y paneles coloridos.

La gracia es ilustrada aquí. Hay sustitución, sacrificio voluntario y vicario, un cetro extendido a un suplicante, audiencia con el rey y oración respondida, promesas sin límites (8:8), y victoria final contra los enemigos.

* * *

Estudiando los Salmos con C. H. Spurgeon



El tesoro de David

Salmo 135

Este Salmo está compuesto de muchos fragmentos seleccionados, y contiene la continuidad y frescor de un poema original. El Espíritu Santo a veces se repite; no porque le falten pensamientos o palabras, sino porque es conveniente que nosotros oigamos la misma cosa en la misma forma. Con todo, cuando nuestro gran Maestro usa repetición es, en general, con variantes instructivas que merecen nuestra cuidadosa atención.

Salmo 136

No sabemos quién escribió este Salmo, pero sabemos que era cantado en el Templo de Salomón (2 Cr. 7:3-6), y

que los ejércitos de Josafat lo cantaron en su victoria en el desierto de Tecoa.

«Cuando, en tiempo del emperador Constancio, san Atanasio fue atacado de noche en su iglesia de Alejandría por Sirianus y sus tropas, y muchos fueron heridos y asesinados, el obispo de Alejandría estaba sentado en su sitial y ordenó al diácono que empezara este Salmo, y el pueblo contestó, alternando: «Porque para siempre es su misericordia».
Christopher Wordsworth.

Salmo 137

Esta oda quejumbrosa es una de las composiciones más encantadoras de todo el libro de los Salmos, por su

poder poético. Si no fuera inspirada, ocuparía un lugar muy elevado en poesía, especialmente la primera parte, que es tierna y patriótica en alto grado. Que hallen faltas en ella los que nunca han visto su templo incendiado, su ciudad en ruinas; es posible que no hablaran con bocas de terciopelo si hubieran sufrido de esta manera.

«En cada una de sus líneas se pueden oír el gemido del cautivo, el lamento del exilio y el suspiro de los santos». *W. Ormiston*.

Salmo 138

Este Salmo está colocado en el lugar apropiado. Fuera quien fuera quien editó y ordenó estos poemas sagrados, tenía buena vista para notar la oposición y el contraste; porque si en el Salmo 137 vemos la necesidad de silencio ante los provocadores y burladores, aquí vemos la excelencia de una confesión valerosa. Hay tiempos de silencio, no sea que echemos perlas a los cerdos; y hay tiempos de hablar abiertamente, no sea que se nos tache de cobardes. El Salmo es evidentemente de carácter davídico, exhibiendo toda la fidelidad, valor y decisión que conocemos en el rey de Israel y príncipe de los salmistas.

Naturalmente, los críticos han procurado negar la paternidad de David a causa del hecho de que se menciona el Templo, aunque resulta que en uno de los Salmos que se admite fueron de David se menciona esta palabra. Muchos críticos modernos son lo que las moscas a la comida: no pueden hacer ningún bien, y a menos que se las ahuyente, causan gran mal.

Salmo 139

Uno de los himnos sagrados más notables. Canta la omnisciencia y omnipresencia de Dios, infiriendo de ellas el derrocamiento de los poderes de maldad, puesto que él ve y oye los hechos y palabras abominables de los rebeldes y, sin duda, los tratará en conformidad con su justicia.

El fulgor de este Salmo es como el del zafiro, o «cristal terrible» de Ezequiel; sus destellos son ráfagas de luz que cambian la noche en día. Como faros, su cántico santo proyecta una luz clara hasta los confines más alejados del mar y nos advierte contra el ateísmo práctico que no hace caso de la presencia de Dios y, con ello, hace naufragar al alma.

Naturalmente, los críticos descartan que ésta sea una composición de David, a causa de ciertas expresiones arcaicas en él. Creemos que sobre los principios del criticismo hoy en boga sería muy fácil probar que Milton no escribió el *Paraíso perdido*. Sabiendo qué disparatadas inferencias sacan los críticos en estas cosas, hemos perdido toda fe en ellos y preferimos creer que David es el autor de este Salmo, por la evidencia interna del estilo y la materia, más bien que aceptar la opinión de hombres cuyo juicio es evidentemente indigno de confianza.

«Aben Ezra hace notar que éste es el Salmo más glorioso y excelente de todo el libro; de que es muy excelente no cabe duda; de que sea el más excelente, es más difícil de aceptar». *J. Gill*.

«Hay un Salmo que los cristianos harían bien si, como Pitágoras con sus preceptos áureos, lo repitieran cada mañana y cada tarde. Es la ape-

lación de David a una buena conciencia ante Dios contra las sospechas maliciosas y calumnias de los hombres en el Salmo 139». *Samuel Annesley*.

«Este Salmo es una de las composiciones más sublimes del mundo. ¿Cómo pudo el zagal que vigilaba ovejas concebir un tema tan sublime y escribir en tonos tan sublimes?». *George Rogers*.

«El Salmo de David». «Cómo puede algún crítico asignar este Salmo a otro que no sea David, no lo puedo entender. Cada línea, cada idea, cada giro de expresión y transición es suyo y sólo suyo. En cuanto a los argumentos sacados de dos expresiones caldeas que hay en él, son realmente una fruslería. Estas expresiones consisten meramente en la sustitución de una letra por otra, muy semejante en forma, y puede ser fácilmente el error de algún copista, especialmente uno que hubiera usado el idioma caldeo; pero los argumentos morales para la paternidad de David son tan fuertes como para anular este criticismo verbal, o mejor literal, y otras objeciones mucho más formidables, caso de que aparecieran». *John Jebb*.

Salmo 140

Este Salmo está en el lugar apropiado a continuación del 139, de modo que casi puede leerse tras el anterior sin hallar una brecha entre los dos. El conjunto del Libro de los Salmos quedaría dañado seriamente si se interfiriera con el orden de los mismos, como algunos han propuesto. Es el grito del alma acorralada, la súplica de un creyente perseguido in-

cesantemente y sitiado por enemigos astutos, que ansían su destrucción.

David era perseguido como una perdiz por los montes y raramente tenía un momento de descanso. Esta es la apelación patética a Jehová pidiendo protección, una llamada que gradualmente se intensifica en la denuncia de sus acerbos enemigos. Con este sacrificio de oración ofrece la sal de la fe, porque en una manera muy marcada y enfática expresa su confianza personal en el Señor como Protector de los oprimidos y como su propio Dios y defensor. Pocos Salmos cortos son tan ricos en la joya preciosa de la fe.

Salmo 141

Título: «Salmo de David». Sí, David está bajo sospecha; tiene miedo de hablar para no inculparse él mismo, inadvertidamente, al tratar de defenderse; David, calumniado y sitiado por sus enemigos; David, censurado incluso por los santos, y tomándolo con paciencia; David, deplorando la condición del bando piadoso por el cual había sido reconocido como jefe; David, esperando en Dios con expectación confiada.

El Salmo pertenece a un grupo de cuatro, y es bastante semejante a los otros tres. Su significado es profundo, de modo que en algunos puntos es muy oscuro; con todo, incluso en su superficie, tiene polvo áureo. En su comienzo, el Salmo es iluminado con el resplandor que se levanta con el incienso vespertino que se eleva hacia el cielo; luego viene la noche, lenguaje en cuyo significado no podemos casi ver nada; y ésta da lugar, luego, a la

luz de la mañana, en la cual nuestros ojos están junto al Señor.

«Pocos Salmos abarcan en una dimensión tan reducida tantas gemas de verdad preciosa y santa». *Barton Bouchier*.

Salmo 142

Este «Masquil» está descrito para nuestra instrucción. Nos enseña principalmente, por medio del ejemplo, la forma de ordenar nuestra oración en tiempos de aflicción. Una instrucción así es una de las partes más necesarias, prácticas y efectivas de nuestra educación espiritual. El que ha aprendido a orar, ha recibido instrucción en la más útil de las artes y las ciencias. Los discípulos dijeron al Hijo de David: «Señor, enséñanos a orar»; y aquí David nos da una valiosa lección al enumerar sus propias experiencias en cuanto a la súplica hallándose bajo una nube.

Salmo 143

«Salmo de David». Se parece tanto a otros Salmos davídicos que aceptamos el título sin la menor vacilación. La historia de David lo ilustra, y su espíritu respira en él. Por qué ha sido clasificado como uno de los siete Salmos Penitenciales no podemos decirlo; porque es más bien una reivindicación de su propia integridad, y una oración indignada contra sus calumniadores, que una confesión de falta. Es verdad que el segundo versículo prueba que él nunca había ni sonado intentar justificarse delante del Señor; pero en ello es difícil ver que haya el quebrantamiento de espíritu que hallamos en la penitencia. Parece

más bien marcial que penitencial, más bien una súplica para ser liberado de la tribulación que un reconocimiento compungido de trasgresión.

«Al hacer este Salmo (según se ve claramente), David se hallaba en algún peligro extremo; fuera por parte de Saúl, que le había forzado a huir a la cueva como en el Salmo anterior, o por parte de Absalón su hijo, o por algún otro, esto es incierto. Este valioso Salmo, pues, contiene estas tres cosas: Primera, una confesión de sus pecados. Segunda, una lamentación por las injurias infligidas. Tercera, una súplica de liberación temporal y de gracias espirituales». *Archibald Symson*.

Salmo 144

Nos parece muy probable que el Salmista, recordando que había recorrido ya antes parte de este territorio, sintió que su mente se dirigía hacia nuevos pensamientos, y que el Espíritu Santo usó esta disposición de David para sus propios propósitos elevados. Para nosotros todo el Salmo aparece perfecto tal como está, y muestra tal unidad todo él, que sería un acto vandálico y un crimen espiritual el quitar parte alguna del mismo.

Salmo 145

Éste es uno de los Salmos alfabéticos, compuesto con mucho arte, e indudablemente así ordenado para ayudar a la memoria. El Espíritu Santo condesciende incluso al uso de métodos de arteificio del poeta para asegurarse la atención e impresionar al corazón.

Ciertamente la alabanza de David es la mejor alabanza, porque es la de un hombre de experiencia, de sinceri-

dad, de calma y de intenso fervor en el corazón. Nadie puede rendir la alabanza ofrecida por David, porque esto sólo David pudo hacerlo, pero podemos tomar el Salmo de David como modelo y procurar hacer nuestra propia adoración personal tan semejante a él como sea posible; tardaremos mucho en igualar nuestro modelo. Que cada lector cristiano presente su propia alabanza al Señor y la llame con su propio nombre. ¡Qué riqueza y variedad de alabanzas presentaríamos en este caso por medio de Jesucristo!

Salmo 146

Nos hallamos ahora en los «Aleluyas». El resto de nuestro camino transcurre por 105 montes deleitosos. Todo es alabanza al final del libro. La clave es aguda; la música son címbalos que retiñen. ¡Oh si tuviéramos el corazón lleno de gratitud gozosa, para poder correr, saltar y glorificar a Dios como hacen estos Salmos!

«Este Salmo da en forma resumida el Evangelio de la confianza. Inculca los elementos de fe, esperanza y acción de gracias». *Martín Geier*.

Salmo 147

Este es un cántico notable. En él se celebran la grandeza y la bondad condescendiente del Señor. El Dios de Israel es presentado en la peculiaridad de su gloria como cuidando de los afligidos, los insignificantes, los olvidados. El poeta halla un gozo especial en alabar a uno que está tan lleno de gracia. Es un Salmo de la ciudad y del campo, de la primera creación y de la segunda, de la comu-

nidad y de la iglesia. Es todo él bueno y agradable.

Salmo 148

Este cántico es uno e indivisible. Parece casi imposible exponerlo en detalle, porque un poema vivo no puede ser disecado verso tras verso. Es un cántico sobre la naturaleza y la gracia. Como un relámpago cruza el espacio y su resplandor envuelve cielo y tierra en un ropaje de gloria, así la adoración del Señor en este Salmo ilumina todo el universo y hace que resplandezca con el fulgor de la alabanza. El canto empieza en los cielos y va descendiendo hasta las profundidades, para volver a ascender de nuevo, hasta que el pueblo cercano a Jehová se ha unido a su melodía. Para su exposición el requisito principal es un corazón ardiente de reverente amor al Señor de todos, al cual sea la gloria para siempre.

«El último en ser creado, el hombre, pero el primero en canto, no puede contenerse. Danza, canta; da órdenes a todos los cielos con los ángeles en ellos que le ayuden; «bestias y ganado, reptiles y aves», todos deben hacer lo mismo; incluso los «dragones» no deben quedar silenciosos; y «todas las profundidades» deben aportar su contribución. Trae incluso objetos inertes a su servicio -tambores, trompetas, arpas, órganos, címbalos-, por si por algún medio, puede él dar expresión a su amor y su gozo». *John Pulsford*.

«Milton, en su *Paraíso Perdido* (Libro 5, línea 153), ha imitado este Salmo de modo elegante, y lo ha puesto en boca de Adán y Eva en su estado

de inocencia como su himno matutino». *James Anderson.*

«Este Salmo no es ni más ni menos que una gloriosa profecía del día venidero en que no sólo se habrá extendido el conocimiento del Señor sobre toda la tierra, como las aguas cubren el mar, sino que todo ser creado en el cielo y en la tierra, animado e inanimado, desde el arcángel más elevado a través de todos los grados y fases del ser, hasta el átomo más pequeño; jóvenes y doncellas, viejos y niños, y todos los reyes y príncipes y jueces de la tierra - se unirá en su himno milenial a la alabanza del Redentor». *B. Bouchier.*

Salmo 149

Estamos casi en el último Salmo y todavía entre 'Aleluyas'. Este es un nuevo cántico, evidentemente a propósito para la nueva creación y los hombres que tienen un nuevo corazón. Es el cántico que puede ser cantado a la venida del Señor, cuando la nueva dispensación derribe a los inicuos y honre a todos los santos. El tono es jubiloso y rebosante. En todo él se oye el resonar de címbalos y arpas, al ritmo de los pies de las doncellas que golpean el suelo con sus danzas.

Salmo 150

Hemos llegado a la última cumbre de esta cordillera de los Salmos. Se eleva a gran altura en el claro azul del cielo, y sus laderas están bañadas por la luz del sol del mundo eterno de la adoración. Es un éxtasis. El poeta profeta está lleno de inspiración y de entusiasmo. No discute, no expli-

ca, no enseña, sino que prorrumpe en «¡Alabad a Dios! ¡Alabad a Dios!».

«El Salmo anterior termina con un coro de alabanza a Dios, en el cual el poeta llama a todo el pueblo, todos los instrumentos de música sagrada, todos los elementos y todas las estrellas, para que se unan al mismo. Final sublime de esta obra de 60 años cantada por el pastor, el héroe, el rey y el anciano.

«En este Salmo final vemos el mismo entusiasmo casi inarticulado del poeta lírico; ¡las palabras se agolpan en sus labios con tal celeridad, flotando hacia arriba, a Dios, su fuente, como el humo del gran incendio del alma avivado por la borrasca! Aquí vemos a David, o mejor dicho, el corazón humano mismo con todas las notas que le ha dado Dios, aflicción, gozo, lágrimas y adoración: poesía santificada en su expresión más elevada, un vaso de perfume derramado en los peldaños del Templo y esparciendo su fragancia desde el corazón de David al corazón de toda la humanidad». *William Plumer.*

«El primero y el último Salmo tienen el mismo número de versículos, y los dos son cortos y memorables; pero el objetivo de ambos es muy distinto; el primero es una instrucción elaborada respecto a nuestro deber, nos prepara para los consuelos de nuestra devoción; éste es todo éxtasis y arrobamiento, y quizá fue escrito como una conclusión de estos cantos sagrados, para mostrar cuál es el designio de todos ellos, a saber, el de ayudarnos a la alabanza a Dios». *M. Henry.* FIN.

Extractado de «El Tesoro de David» de C. H. Spurgeon.

Segunda Epístola a los Tesalonicenses



Stephen Kaung

Lectura: 2ª Tesalonicenses 2: 1-17.

Las dos epístolas del apóstol Pablo a los tesalonicenses son las primeras cartas que él escribió. Él las escribió poco tiempo después de haber sido usado por Dios para fundar la iglesia en Tesalónica.

Sabemos que la iglesia en Tesalónica fue generada a través de los dolores de parto del alma de Pablo y, después de haber sido fundada, aquella iglesia sufrió persecución continuamente. Mientras Pablo estaba aún en Corinto, él escribió su primera carta a la iglesia, con el propósito de animar a aquellos cristianos que estaban pasando por tribulación.

Sabemos que el mejor aliento que se puede dar a una iglesia, no importa

si ella es joven o antigua, es incentivarla a permanecer firme en la esperanza de la venida del Señor. Por esa razón el apóstol Pablo menciona constantemente la venida del Señor en su primera carta a los tesalonicenses.

Ya mencionamos con anterioridad que la venida o la *parousía* del Señor significa 'presencia'. La parusía se refiere a una llegada y al espacio de tiempo que sigue a la llegada. Por lo tanto, la parusía es en realidad un espacio de tiempo. La parusía del Señor se extiende por un período de tiempo, y cubre una serie de eventos. De modo resumido, la parusía del Señor ocurre en dos etapas.

En Hechos 1:11, los discípulos es-

taban en el monte de los Olivos y presenciaron cuando el Señor fue elevado al cielo hasta que fue cubierto por una nube. Ellos aún estaban mirando a los cielos cuando se les aparecieron dos varones con vestiduras blancas que les dijeron: *«Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo».*

La ascensión del Señor al cielo ocurrió en dos etapas. La primera, desde el monte de los Olivos hasta las nubes, fue visible. La segunda, desde las nubes hasta el cielo, fue invisible. Y los varones dijeron a los discípulos que él volvería de la misma manera. Así como su ausencia fue en dos etapas, su presencia ocurrirá en dos etapas, aunque en orden inverso.

En su venida, la primera etapa será desde el trono a los aires, en forma invisible. La segunda, desde las nubes hasta el monte de los Olivos, será visible. Si tenemos en mente estas dos fases, ciertamente no estaremos confundidos.

El problema que los cristianos de Tesalónica estaban enfrentando en relación a la venida del Señor era a causa de aquellos que habían creído en él y habían fallecido (ver 1ª Tes. 4). Cuando pensaban en el retorno del Señor, que es una bendita esperanza, ellos se entristecían, porque pensaban que aquellos que habían muerto en el Señor no presenciarían su arribo. Es probable que pensarán que aquellos hermanos habían perdido la gran bendición de ser llevados al cielo, esto es, el privilegio de ser arrebatados.

Por esto, en su primera carta, Pablo intentó mostrarles que en la venida del Señor se producirá el arrebatamiento, en el cual estarán tanto los vivos como aquellos que durmieron en Cristo Jesús. Ellos serán levantados de entre los muertos y llevados a los aires junto con los vivos, y todos estarán con el Señor.

No mucho tiempo después, Pablo recibió noticias de Tesalónica, y se sintió motivado a escribirles otra carta. En ella, Pablo intenta hablar sobre la segunda etapa de la parusía. En la carta anterior, él trata de la primera fase: la venida del Señor desde el trono hasta los aires. Hoy sabemos que nuestro Señor Jesús está sentado a la diestra del Padre, pero un día él vendrá, y su venida comenzará desde el trono.

Al leer toda la Palabra de Dios poniendo juntos los pasajes de la Biblia relacionados con este mismo asunto, descubrimos que llegará un día en que, repentinamente, algo va a acontecer aquí en la tierra. Y, gracias a Dios, sabemos que eso puede ocurrir en cualquier momento. Un día, en todo el mundo, algunos cristianos habrán desaparecido, habrán sido llevados. Mateo 24 dice que dos estarán durmiendo juntos; uno será llevado y el otro será dejado. Dos estarán trabajando en un molino por la mañana; uno será llevado y el otro será dejado. Dos estarán trabajando en el campo al mediodía; uno es llevado y el otro es dejado. Sabemos que 'dos' representa a los cristianos que estuvieren vivos en la ocasión de la venida del Señor.

Esa es nuestra gran oportunidad.

En la venida del Señor, aquellos cristianos que estén preparados, velando y orando, que estén dispuestos a tomar su cruz y seguir al Señor, que se están liberando de las cadenas que los atan al mundo, aquellos que estén apercibidos y, por tanto, son los vencedores de la iglesia, ellos serán llevados primero, como aquel hijo varón mencionado en Apocalipsis 12.

En cuanto el hijo varón nace, él es arrebatado para el trono, preparando el camino para que el Señor venga desde el trono a los aires. El hijo varón se refiere a un grupo de personas, es colectivo, porque está escrito que *ellos* han vencido al acusador por medio de la sangre del Cordero, por la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron la vida de sus almas hasta la muerte (Ap. 12:11).

Después que ellos sean arrebatados para el trono, habrá guerra en los aires. Miguel y sus ángeles lucharán contra Satanás y sus seguidores, y no habrá más lugar para Satanás en los aires, donde actualmente se localiza su cuartel general. Satanás y sus seguidores serán arrojados a la tierra, y así los aires serán limpiados para que el Señor pueda descender desde el trono hasta los aires.

Durante este período, sobre la tierra, habrá una gran tribulación, porque el trío de maldad –Satanás, el falso profeta y el anticristo– estarán en la tierra. Sin embargo, gracias al Señor, a través de la gran tribulación, la siega estará siendo preparada.

Los primeros frutos, las primicias, representados por los vencedores, ya habrán sido tomados. Pero, ¿qué decir en relación al resto de la cosecha? El

resto de los cristianos estará preparado y, al son de la última trompeta, la séptima, los muertos en Cristo serán levantados de entre los muertos y, junto con los que estén vivos en la tierra, serán arrebatados hacia los aires, para encontrarse allí con el Señor

En esa ocasión habrá el tribunal de Cristo. Todos aquellos que pertenecen a la familia de Dios se reunirán en torno al Señor y serán juzgados como una familia. Sus obras serán examinadas, y aquellos cuyas obras sean oro, plata y piedras preciosas, serán recompensados. En cambio, aquellos cuyas obras sean madero, heno y hojarasca, verán sus obras destruidas, aunque ellos mismos serán salvos como por fuego.

Esta es la primera parte de la parusía, conforme se nos muestra en 1ª Tesalonicenses. Sin embargo, tenemos la impresión de que Pablo omitió la segunda parte, aquella que se refiere a la venida del Señor desde los aires a la tierra. En verdad, él menciona este asunto, pero será tratado especialmente en la segunda carta.

La primera carta se refiere a la primera fase de la parusía, que está especialmente relacionada con la iglesia. Es la venida del Señor para sus santos, y el arrebatamiento está incluido en este período. La segunda carta trata en especial la segunda fase de la parusía, y se relaciona principalmente con el mundo. Es la manifestación de su parusía, el esplendor de su presencia. Es la venida del Señor con sus santos, relacionada principalmente con la cuestión del juicio. Es importante tener presente esto al avanzar en este estudio.

La iglesia en Tesalónica tenía un nuevo problema, y no sabemos con certeza cómo surgió. Sin embargo, tenemos una indicación importante, pues en el capítulo 2 de la segunda carta, dice: *«...no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera...»*.

Es probable que, durante aquel corto periodo de tiempo entre la primera y la segunda carta, alguien profetizó y dijo que el día del Señor había llegado. Quizás haya sido una palabra, o tal vez alguien haya falsificado una carta, como si fuese del apóstol Pablo. Cuando los creyentes oyeron estas cosas, quedaron sumamente perturbados.

En la 1ª a los Tesalonicenses, el problema de ellos estaba relacionado con aquellos que habían partido con el Señor. Ahora su problema era con respecto a los vivos. Si, en efecto, el día del Señor había llegado, esto era algo terrible, porque el día del Señor es el día de la ira y del juicio, y ellos estarían presenciando ese día.

Tal vez sea importante que tengamos claridad en esta cuestión. En su primera carta, Pablo mencionó el día del Señor: *«...Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán»* (1ª Tes. 5:2-3).

De alguna manera el enemigo intentó introducir un poco de mentira

en la verdad. Es verdad, Pablo había mencionado algo con respecto al día del Señor. Él dijo: *«...el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche»*. Será algo súbito, repentino, inesperado. *«...cuando digan: Paz y seguridad...»*, como si todo estuviere en paz y seguridad, súbitamente, vendrá la destrucción. El día del Señor es destrucción, *«...vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán»*.

Alguien, entonces, dijo que el día del Señor había llegado. ¿No están ustedes enfrentando tantos problemas? ¿No están sufriendo tantas persecuciones? ¿No están pasando por tantos sufrimientos? ¡Buena, eso es evidencia de que el día del Señor llegó, y ustedes están viviendo ese día! Mas, si esto fuese verdadero, ¿cuál sería la esperanza de ellos?

En verdad, cuando Pablo escribió la primera carta, él intentó alentarlos con la esperanza de la venida del Señor (cap. 4). Él dijo: El Señor está viniendo en breve, y cuando él venga, *«...los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire»*.

Ahora necesitamos recordar que, en el capítulo 4, Pablo está hablando con respecto a 'nosotros', es decir, Pablo y los cristianos tesalonicenses. En el capítulo 5, él dijo: *«Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá...»*.

Nuevamente, Pablo está escribiendo a los hermanos tesalonicenses,

pues él dice 'vosotros'. Pero en el versículo 3, cuando Pablo dijo: «...*cuando digan ... vendrá sobre ellos...*». En otras palabras, después que Pablo habló con los cristianos de Tesalónica respecto de la primera etapa de la parusía, entonces él pasa a tratar sobre la segunda etapa. Él dijo: Vendrá el día del Señor, pero eso no se refiere a ustedes; ese día es para 'ellos'. ¿Y quiénes son 'ellos'? 'Ellos' se refiere al mundo. El mundo va a decir 'paz y seguridad', y entonces vendrá sobre ellos la destrucción repentina, y no tendrán escapatoria.

Mas, en cuanto a ustedes, hermanos, oigan: *«Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios»* (1ª Tes. 5:4-6).

De esta manera, las palabras 'el día del Señor' están relacionadas con el mundo, y no con la iglesia. Con respecto a la iglesia, se dice que son hijos de la luz, y el día del Señor no vendrá sobre ellos como un ladrón. Pero, de alguna forma, los cristianos tesalonicenses no lo entendieron. Ellos confundieron todo. Pensaron que el día del Señor ya había llegado y, en consecuencia, no había más esperanza para ellos; habían perdido la oportunidad, y estaban, por tanto, viendo el día del juicio.

Entonces, Pablo intentó una vez más corregir sus conceptos y comprensión de estos acontecimientos, y les habló: No, no; el día del Señor no vendrá sin que antes acontezcan dos

cosas. Primero, la apostasía, y luego, la revelación del hombre de pecado, el hijo de perdición.

Podríamos pensar que el problema de los tesalonicenses residía en el hecho de que ellos estaban esperando demasiado temprano la venida del Señor, y por eso Pablo les estuviese tratando de explicar que el Señor no vendría tan pronto, porque debían acontecer algunas cosas antes de su venida. No, ese no era el problema. El problema real es que ellos confundieron las dos etapas de la parusía. Ellos confundieron los dos días.

En la Biblia es mencionado 'el día de Cristo' y 'el día del Señor'. Sin embargo, esas dos expresiones no son la misma cosa. Lamentablemente, en algunas versiones de la Biblia, los traductores usaron una misma expresión tanto para 'el día del Señor' como para 'el día de Cristo'. Por esta razón, muchas personas confunden ambos días.

Pero, al leer con cuidado el Nuevo Testamento, se descubre que 'el día del Señor' y 'el día de Cristo' son dos días diferentes. El 'día de Cristo' se refiere a la primera etapa de la parusía, y está relacionada con la iglesia. El 'día del Señor', por otro lado, se refiere a la segunda parte de la parusía, y está relacionada con el mundo, con el juicio.

A fin de comprender bien esa diferencia, vamos a estudiar esto un poco más en detalle.

El día de Cristo

«...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucris-

to» (Flp. 1:6). Aquella buena obra que Dios comenzó en ti, él la completará hasta el día de Jesucristo.

«...para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios» (Flp. 1:10-11). O sea, si, por la gracia de Dios, nosotros somos capaces de discernir las cosas excelentes, nosotros podremos ser puros e irreprochables en el día de Cristo. Cuando el día de Cristo venga, estaremos puros y sin culpa alguna.

«...asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado» (Flp. 2:16). Él dijo a los creyentes que ellos deberían ser luz en el mundo, y de esa forma, Pablo podría enorgullecerse de ellos en el día de Cristo. Pablo se gloriaría en ellos en el día de Cristo. (Ver también 1ª Cor. 1:8).

De esta manera, se descubre que el día de Cristo, el día de Jesucristo, está relacionado con la iglesia. Cuando llegue el día de Cristo, todos nosotros compareceremos delante de él. Nosotros le veremos, y nuestras obras serán recompensadas. Es el día que nosotros, como creyentes, estamos aguardando con gran expectativa.

Nosotros deberíamos vivir diariamente a la luz de aquel día, sabiendo que un día veremos al Señor y, por eso, queremos agradarle en todas las cosas. El apóstol Pablo vivía diariamente a la luz del día de Cristo. Él trabajaba, sufría, se fatigaba y tenía dolores de parto porque sabía que un

día él sería recompensado. Amados hermanos, esta es nuestra bendita esperanza – el día de Cristo.

El día del Señor

Sabemos que hay otro día, al cual llamamos ‘el día del Señor’. La expresión ‘el día del Señor’ se originó en el Antiguo Testamento, y fue usado posteriormente en el Nuevo.

En el Nuevo Testamento, se encuentra esa expresión en 1ª Tesalonicenses 5:2-3: *«Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche ... entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina»*. Y en 2ª Tesalonicenses 2:2: *«...que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca»*.

Sin embargo, originalmente, la expresión ‘el día del Señor’ viene del Antiguo Testamento, y es un término empleado por los profetas. Encontramos esta expresión en los siguientes pasajes: Isaías 2:12; 13:6, 9; 34:8. Jeremías 46:10. Lamentaciones 2:22. Ezequiel 13:5; 30:3. Joel 1:15; 2:1. Amós 5:18. Abdías 15. Sofonías 1:7-8; 18:2-3. Zacarías 14:1. Malaquías 4:5.

En el Antiguo Testamento, el día del Señor es día de juicio, de ira, de venganza, de aflicciones. Dios envió ese día a la nación de Israel por causa de sus pecados. Dios envió ese día a Egipto, a Edom y a Babilonia también por causa de sus pecados, y en los últimos días, Dios enviará ese día a todo el mundo – el juicio de las naciones por causa de Sion.

Los creyentes de Tesalónica esta-

ban en dificultades. Ellos habían sido engañados por espíritu, por palabras, por falsas cartas diciendo que el día del Señor había llegado. Es lógico que eso se transformara en un problema para ellos, pues, si todo eso era verdad, ¿qué esperanza había para ellos? Lo habían perdido todo. Pero Pablo les dice: «No, no; el día del Señor no vendrá sin que ciertas cosas acontezcan primero».

Es importante aclarar aún una cosa más: hoy es día de misericordia. En el día de misericordia sucede algo muy interesante: los creyentes sufren. Los creyentes tesalonicenses creían en el Señor Jesús; ellos tenían fe y amor. Su fe crecía y su amor era abundante; pero aún así, sus padecimientos no disminuían. Era como si el mundo tuviese plena libertad para perseguir a los cristianos, y nada le ocurriese al mundo.

¿No es extraño esto? ¿Dónde está el justo juicio del Señor? ¿Por qué motivo el justo sufre y el impío prospera? El apóstol Pablo va a dar una explicación muy interesante. «...tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios» (2ª Tes. 1:4-5). Observen la afirmación de Pablo diciendo que ellos estaban soportando aflicciones y que el hecho de que ellos estuviesen sufriendo es prueba clara del justo juicio de Dios. ¿No les parece interesante esta explicación? Pero en los versículos siguientes, él continúa: «...para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por

el cual asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2ª Tes. 1:5-8).

Nosotros estamos viviendo en el día de misericordia y, en este día, parece que Dios permite que el justo sufra, permite que el atormentador agobie al justo. Pablo dijo: «Esto es señal evidente del justo juicio de Dios». ¿Cómo se explica esto? La explicación es la siguiente: Dios usa el sufrimiento para perfeccionarnos. El sufrimiento es por causa de la gloria a la cual estamos por entrar. Es por causa del reino de Dios, para que seamos considerados dignos del reino de Dios.

El mismo Señor Jesús sufrió primeramente, y después entró en la gloria. Por lo tanto, nosotros debemos sufrir a fin de madurar, ser perfeccionados, considerados dignos de la gloria que estamos por recibir. En otras palabras, Dios está utilizando a nuestros enemigos para perfeccionarnos. Este es el justo juicio de Dios.

¿Permitirá el Dios justo que una cosa como esa continúe para siempre? ¡No! Vendrá el día en que él juzgará al que nos atormenta, y nosotros hallaremos descanso en Él. Este es el día del Señor, la revelación del Señor Jesús, el Apocalipsis.

Un día, el Señor vendrá desde los aires a la tierra, y vendrá con millares de ángeles. Él vendrá con sus ejércitos celestiales y con los vencedores de

la iglesia. Él descenderá sobre esta tierra, y habrá una última batalla, la batalla de Armagedón. Es la lucha de Cristo y su ejército contra Satanás y sus seguidores; y Cristo destruirá al enemigo con el sople de su boca. Satanás será apresado y lanzado al abismo; el falso profeta y el anticristo serán arrojados en el lago de fuego y aquellos que siguen a la bestia serán muertos.

El juicio vendrá sobre esta tierra, y Cristo reinará sobre la tierra durante mil años. La justicia reinará sobre la tierra. No pienses que el mundo escapará del juicio. Dios sólo está esperando. Un día vendrá el juicio sobre este mundo y todo el mal será destruido. La justicia gobernará sobre la tierra. Cristo reinará para siempre y aquellos que están con Cristo reinarán con él. Este es el día del Señor.

La apostasía

Entretanto, antes de llegar este día, deben acontecer dos cosas: la apostasía y la manifestación del hombre de pecado. Pero, recuerden, esto está relacionado con la segunda etapa de la parusía, y no con la primera. Por lo tanto, no es algo que nosotros estemos esperando. Nosotros estamos esperando a Cristo, no al anticristo, pues es el mundo quien debe sufrir en sus manos.

En primer lugar, habrá la apostasía. La palabra *apostasía* significa abandonar, salir, apartarse de algo. Significa abandonar la fe, apartarse de la fe. Nuestro Señor Jesús dijo: «En los últimos días, ¿habrá fe sobre la tierra?». Nosotros sabemos que el espíritu de iniquidad ya está sobre la tierra.

Pienso que no hay duda sobre eso.

El espíritu de iniquidad ya está sobre esta tierra, pero creemos que habrá una apostasía, un apartarse, un abandono general de la fe. No sólo el mundo se apartará más y más de la verdad, de la ley y del orden, sino que aun entre el pueblo de Dios habrá un apartarse y un abandono de la fe.

El apartarse y el abandono de la fe se está transformando en un fenómeno generalizado. Las personas no creen en la verdad. Creen en aquello que no es verdad, creen en las mentiras. No hay más modelos, no hay más absolutos; todo está siguiendo el error. Si esto está aconteciendo, significa que el camino para la manifestación del hombre de pecado está siendo preparado.

El hombre de pecado

El hombre de pecado es la personificación del pecado, de la misma manera que Cristo es la personificación de la justicia. Él es el Justo, pero el hombre de pecado es exactamente lo opuesto. Él es el hombre de perdición, así como Cristo es el hombre de Vida, la vida eterna, el Padre eterno.

Dios usa el sufrimiento para perfeccionarnos. El sufrimiento es por causa de la gloria a la cual estamos por entrar. Es por causa del reino de Dios, para que seamos considerados dignos del reino de Dios.

Cristo es el Cordero, mas el hombre de pecado es una bestia.

Un día, el anticristo va a aparecer sobre esta tierra y él se hará a sí mismo un dios. Destruirá toda religión. Él querrá que todas las personas lo adoren como si él fuese Dios. Él hará milagros y otras cosas, mas el Señor aparecerá y lo destruirá con el sople de su boca.

Aquel que ahora lo detiene

Pablo, sin embargo, dice que eso aún no ha sucedido. El espíritu de iniquidad ya está aquí, pero el inicuo todavía no aparece, porque hay uno que aún lo detiene. Antes que aquel que lo detiene sea removido, ese inicuo no aparecerá.

¿Quién es este que lo detiene? En la cristiandad hay muchas explicaciones diferentes, pero no podemos hablar aquí de todas ellas, porque es un asunto muy amplio. Mencionaré sólo aquellas interpretaciones que me parecen más satisfactorias. Si ustedes no concuerdan con ellas, pueden hacer sus propias indagaciones.

Creo que aquel que lo detiene se refiere a aquel hijo varón mencionado en Apocalipsis 12. La iglesia sobre la tierra es la luz del mundo y la sal de la tierra. Esto es lo que ella debería ser. Nosotros debemos resplandecer de modo que las tinieblas no prevalezcan. Cuando la luz viene, las tinieblas retroceden.

Nosotros somos sal de la tierra porque, cuando hay sal, la corrupción no puede continuar, no puede extenderse. Cuando el Señor dijo: «*Vosotros sois la sal de la tierra ... voso-*

tros sois la luz del mundo», estaba hablando eso a sus discípulos, a aquellos que lo siguen (ver Mateo 5).

Hermanos, esto es lo que la iglesia debería ser. La iglesia debería ser aquel vaso apartado, santificado, lleno de Cristo. Por lo tanto, es un testimonio para el mundo. Es un poder que detiene las corrupciones malignas del mundo.

Lamentablemente, la iglesia hoy está tan mezclada con el mundo, que es difícil distinguir lo que es la iglesia y lo que es el mundo. Por eso, no hay testimonio, no hay luz, no hay poder que detenga, no hay sal. Sin embargo, gracias a Dios, en la iglesia aún hay aquellos que son fieles al Señor; ellos son los vencedores de la iglesia. Ellos vencieron al enemigo por medio de la sangre del Cordero. Esto no significa que ellos sean perfectos, sino que ellos confían en la sangre del Cordero por la palabra de su testimonio. Su testimonio es real. Jesús **es** el Señor de ellos, el Señor de sus vidas, y ellos no aman la vida de sus almas. Ellos están dispuestos a dar su vida del alma por amor del reino de Dios.

Amados hermanos, agradecemos al Señor, porque nuestro Señor es justo. Él es justo al permitir que hoy suframos por amor de su nombre, para que seamos completos, para que lleguemos a ser dignos de su reino. Porque él es justo, un día él retornará como Rey de reyes y Señor de señores; todos sus enemigos serán destruidos y su reino jamás tendrá fin. ¡Alabado sea el Señor!

*Tomado de Vendo Cristo
no Novo Testamento, Tomo III.*

Los nombres de Cristo (12).



Admirable Consejero

Harry Foster

Parece haber acuerdo en que los nombres citados en el muy conocido pasaje de Isaías 9:6 realmente son cuatro en número, y cada uno de ellos es un nombre doble. El primero de ellos es Admirable Consejero.

Isaías tuvo la convicción de que Dios resolvería los problemas de su pueblo por medio de un agente humano. Habría de ser un nuevo reino, perfectamente gobernado por un Hombre perfecto. El gobierno estaría en los hombros de uno que era un Hombre y aun más que un hombre. Un niño nos es nacido - Él nació en Belén. Sin embargo, el Hijo, siendo eterno, nunca podría nacer, pero él fue amorosamente 'dado' a nosotros para ser nuestro Salvador y nuestro Rey. Los cuatro nombres nos ayudan

a identificarlo y a explicárnoslo, y podemos hallar gran consuelo en este primer nombre: «...y se llamará su nombre Admirable Consejero...».

Todos aquellos que han tenido tratos personales con el Señor Jesús estarán de acuerdo en que él está perfectamente nombrado así. Él es el Consejero ideal, y él aconseja con el elemento milagroso adicional que sólo puede ser descrito como Admirable. Un consejero debe tener plena comprensión de las verdaderas necesidades de aquel a quien va a ayudar. También debe tener total conocimiento de cómo esas necesidades pueden ser satisfechas. Y entonces él debe poder comunicar al peticionario que la solución está a su alcance y proporcionarle la solución satisfactoria de sus problemas.

En todas estas características, Jesús sobresalió. El elemento admirable es que él mismo proporcionó el remedio que él prescribió. Esto es ilustrado por todas partes en el Evangelio. Él conocía las necesidades del pueblo –incluso los conocía por sus nombres– y les podía transmitir con divina sencillez exactamente lo que había de hacerse. No había nada repetitivo en su consejo, y mientras estaba tratando con alguien, él les daba la seguridad de que ellos tenían toda su atención.

Aun después de resucitado, él actúa de idéntica manera. Tomemos a la iglesia en Laodicea como ejemplo. Él escuchó todo lo que ellos tenían que decir – un asunto de vital importancia en cualquier consejo. Él diagnosticó necesidades de las cuales ellos estaban muy ignorantes. Les aclaró que la historia de ellos, pasada y futura, constituía para él una gran preocupación personal. Y entonces los aconsejó (Apoc. 3:18). Les habló del oro, de las vestiduras blancas y del colirio, que serían la respuesta adecuada a todas sus necesidades, pero aún hizo más. Él fue para ellos un Consejero Admirable, porque les ofreció provisión para sus apremiantes necesidades – «...yo te aconsejo que de mí compres...».

Siempre es así. Cristo conoce nuestro verdadero estado y nuestras reales necesidades; y no sólo conoce la respuesta – él también la tiene. No sólo puede decirnos lo que hemos de tener y lo que hemos de ser, sino que él mismo tiene la provisión lista para darnos si sólo lo oímos y abrimos la puerta para que él pueda entrar y hacerse cargo de nuestros asuntos. Él

es, indudablemente, el Admirable Consejero. ¡Qué lástima que nosotros no nos sirvamos más a menudo de la ayuda que él nos brinda!

Hay un rasgo adicional de este nombre que es tan maravilloso que confunde toda tentativa humana de entenderlo o definirlo. Este apunta atrás, a los consejos divinos acerca de la Iglesia que fueron formulados en la eternidad. Este rasgo eterno nos recuerda que todo consejo real que el Señor Jesús nos da personalmente está basado en los propósitos de gracia planeados en amor que fueron declarados aún antes de que nosotros naciósemos.

El Señor no tiene que improvisar, como lo hacen a menudo los consejeros humanos; no está obligado a acomodar sus consejos a las circunstancias en las que él nos encuentra de repente; él sabe el destino que ha determinado para nosotros y él nunca se desvía de ese objetivo glorioso. De manera que no sólo es sabio en el consejo, sino que él es admirable asegurándose de que su consejo sabio se cumpla. «Señor, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza» (Isaías 25:1).

El día vendrá cuando el universo entero lo aceptará como su Consejero, y acerca de ese tiempo se nos dice que: «Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite...». ¿No es asombrosamente maravilloso que cada creyente pueda ahora llamar al Consejero del universo para que sea su propio Consejero personal?

¿CUÁNTO SABE DE LA BIBLIA?

El tema de esta sección en esta ocasión es «reyes de las naciones». Muchos reyes, de diversas naciones, se relacionaron directamente o indirectamente con el pueblo de Israel. Hemos seleccionado 21 de ellos, que sometemos a vuestra consideración. Si usted es un lector atento de la Biblia, no tendrá dificultades para acordarse de sus nombres, y responder correctamente las preguntas.

Responda sin buscar ayuda. Hallará las respuestas correctas en la página 119.

1. Durante un fastuoso banquete que dio este rey babilonio, apareció una mano misteriosa estampando una inscripción sobre el muro del palacio.
 - a. Artajerjes
 - b. Ciro
 - c. Belsasar
 - d. Nabucodonosor
2. Rey de Gerar que le quitó al patriarca Abraham su esposa Sara:
 - a. Nimrod
 - b. Zeboim
 - c. Abimelec
 - d. Mehujael
3. ¿Qué rey atacó a los israelitas de paso por Canaán, para luego ser totalmente derrotado?
 - a. El rey de Arad
 - b. El rey de Sodoma
 - c. El rey de Hai
 - d. El rey de Tiro
4. Rey de los sidonios, que dio a Acab como esposa a su malvada hija Jezabel:
 - a. Quedorlaomer
 - b. Elimelec
 - c. Amrafel
 - d. Et-baal
5. Rey de Basán que fue famoso por tener una enorme cama de hierro:
 - a. Betuel
 - b. Nebaiot
 - c. Og
 - d. Lamec
6. Rey cananeo que organizó una alianza de muchos pueblos contra Josué, siendo derrotados por la ayuda del Señor:
 - a. Jabín
 - b. Husam
 - c. Baal-hanán
 - d. Jobab
7. Rey de Moab que envió al profeta Balaam para que maldijera a Israel:
 - a. Adonisedec
 - b. Balac
 - c. Hoham
 - d. Debir
8. Rey de Asiria que conquistó a Samaria y deportó a los israelitas a otros países:
 - a. Baladán
 - b. Salmanasar
 - c. Asuero
 - d. Senaquerib
9. Rey de los amalecitas que fue capturado por Saúl y asesinado por Samuel:
 - a. Amalec
 - b. Adoni-besec
 - c. Cusan-risataim
 - d. Agag
10. Rey cananeo notable en tiempos de los Jueces porque tenía novecientos carros de hierro:
 - a. Eglón
 - b. Sísara
 - c. Jabín
 - d. Madián

11. Rey de Tiro que envió madera de cedro y carpinteros al rey David para la construcción del templo en Jerusalén:
- a. Jerobaal b. Nahas
c. Hadad-ezer d. Hiram
12. ¿A qué rey tuvo que contar su conversión el apóstol Pablo?
- a. César b. Herodes
c. Agripa d. Festo
13. Rey filisteo que acogió a David cuando éste huyó de Saúl:
- a. Zeba b. Magog
c. Zalmuna d. Aquis
14. Rey que esperaba ver milagros cuando le enviaron a Jesús una vez arrestado:
- a. Claudio b. Herodes
c. Pilato d. Nerón
15. Rey que tuvo un sueño extraño acerca de un árbol enorme y fructífero que fue derribado de improviso, quedándole sólo una raíz seca:
- a. Darío
b. Belsasar
c. Arfaxad
d. Nabucodonosor
16. Rey sirio que sitió a Samaria, causando tal hambruna que la gente tuvo que recurrir a actos de canibalismo:
- a. Ben-adad b. Rehob
c. Hanún d. Sobac
17. Rey de los amorreos que rehusó dejar pasar a los israelitas por su territorio:
- a. Sehón b. Jericó
c. Peleg d. Sisac
18. ¿Qué rey mesopotámico se casó con la israelita Ester?
- a. Evil-merodac b. Asuero
c. Tiglat-pileser d. Esar-hadón
19. Rey de Moab que fue famoso como criador de ovejas:
- a. Jehú b. Hazar-mavet
c. Necao d. Mesa
20. Llegó a ser rey de Siria después de haber asfixiado al rey Ben-adad con un paño mojado:
- a. Acab b. Hazael
c. Abimael d. Peleg
21. Rey que se vio forzado a poner a Daniel en el foso de los leones:
- a. Darío b. Rezín
c. Sadoc d. Adramelec

* * *

¡Yo lo maté!

Es algo sencillo decir que Cristo murió por el pecado del mundo. Es otra cosa bien distinta decir que Cristo murió por mi pecado. Señalar con el dedo a los que crucificaron a Jesús puede ser un pasatiempo interesante, pero es muy impactante pensar que puedo ser tan indiferente como Pilato, tan maquinador como Caifás, tan endurecido como los soldados, tan implacable como la multitud, o tan cobarde como los discípulos. No es sólo lo que ellos hicieron, sino que fui yo quien clavó a Cristo en el madero. Yo crucifiqué al Cristo de Dios. ¡Yo formaba parte de la burlona multitud!

H. G. B. en Nuestro Pan Diario.



¿Cómo fueron los hogares de los grandes hombres y mujeres de Dios del pasado?

Dennis Kenaston

La vida hogareña de Corrie y Betsie ten Boom

«Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca» (Mt. 7:24, 25).

Al mirar el futuro de la iglesia en la tranquila Norteamérica, veo venir oscuras nubes. La persecución se acerca. La mayoría de los sinceros cristianos están de acuerdo en esto. En las reuniones, he pedido que levanten la mano los que creen que pronto vamos a ver una persecución física, y el 75% lo hacen. Sin importar cómo interpretamos la Biblia acerca de los últimos días, mayormente estamos de acuerdo que la Biblia tiene mucho decir acerca de la persecución en los días cercanos a la Segunda Venida de Jesucristo. ¿Estamos preparados? ¿Estamos preparando a la siguiente generación para que la puedan enfrentar? Estas preguntas son muy serias, espe-

cialmente al saber cuántos hogares no están poniendo un cimiento sólido en sus hijos, con el cual puedan soportar las futuras tormentas.

Corrie y Betsie ten Boom se criaron en un hogar donde les enseñaron a permanecer como una roca, cuando las tentaciones y tribulaciones las llevaron a la cárcel. Corrie narra la historia de ellas en su libro, *The Hiding Place* (El Refugio Secreto). Los soldados alemanes dividieron a la familia y los echaron en las cárceles durante la ocupación de Holanda en la Segunda Guerra Mundial. ¿Cuál era el crimen de ellos? Amar a los judíos y esconderlos de los soldados alemanes. En la prisión, las memorias de su sólido hogar fueron

Hay dos niveles de autoridad en el hogar: la autoridad de posición y la autoridad espiritual. Si se hallan obrando juntas en un hogar, es una combinación efectiva.

como muros de poder para los pensamientos dolorosos de las dos hijas. Un vivo conocimiento de Dios, recibido en el hogar de su piadoso padre, les ayudaba a descansar confiadamente en el del Padre Celestial, a pesar de que se manifestaba el odio en todo su entorno ámbitos, sea de las guardias o de las encarceladas. Hay sabiduría en el enseñar a los hijos a soportar el dolor y los sufrimientos, para prepararlos para los tiempos difíciles. Nosotros, los norteamericanos, somos delicados y encontramos las depravaciones muy difíciles de soportar. Al estudiar las vidas de estas dos mujeres, se me aclaró de dónde recibieron su firme cimiento: Fue de su hogar piadoso; de allí salió la fuerza para el momento de la gran aflicción. (Por supuesto, salió de Dios primero, pero su hogar piadoso era un canal abierto para que fluyera la gracia hacia ellas). Miremos ahora ese hogar, para encontrar ayuda en la preparación contra la inminente persecución.

La no amistad con el mal

Algunos de nosotros sabemos cómo es enfrentar solos las consecuencias de seguir a Jesús. En Norteamérica a veces es fácil seguirle, porque el costo

es realmente poco. Pero cuando todos los ahorros de tu vida están en peligro, no es tan fácil. Se necesitan hombres y mujeres de firmes convicciones, como Daniel y sus tres amigos, quienes no actuaban en contra de sus convicciones. Esta fue la herencia de la familia Ten Boom. El padre, el abuelo, y aun el bisabuelo eran hombres de principios inamovibles, desde los días cuando Napoleón gobernaba Holanda. Ellos escogieron servir a Dios, en lugar de los «poderes de facto».

Cuando el padre de Betsie y Corrie fue avisado del peligro de refugiarse a judíos, él respondió: «Sería un honor para mí dar mi vida por la gente escogida de Dios desde los tiempos antiguos». Finalmente fue así, pues murió en la cárcel, al igual que otros tres miembros de su familia. Estas sólidas convicciones y las fuerzas internas para cumplirlo, pasaron a la siguiente generación. El padre y la madre inculcaron a sus hijos una pasión por lo correcto desde una edad temprana. Y, durante los meses de cruel maltrato en la prisión, esta cualidad llenaba a las dos hermanas en medio de sufrimientos inimaginables.

El ambiente de un padre piadoso

Cuando un hombre ama a Dios con todo su corazón y anda con él, hay un ambiente santo alrededor de él. El padre de Betsie y Corrie era tal hombre; su influencia en los hijos no es posible medirla fácilmente. Andaba con Dios mientras trabajaba en su relojería y guiaba a la familia. Y, a causa de su piedad interior, su carácter tocaba cada porción de su hogar. Amados, todos nosotros estamos pe-

leando para alcanzar esta meta. Peleamos para que los efectos de nuestras vidas vayan más allá de los meros hechos realizados. Anhelamos que nuestros hechos broten de nuestra relación con el Dios eterno.

Estudiemos algunas facetas de la vida de Casper ten Boom.

Fue un hombre que conoció bien la Biblia

Casper ten Boom era un cristiano que glorificaba a Dios por cada una de sus diarias vivencias. Todo el día enlazaba los eventos acaecidos con la Palabra de Dios. Conoció la Biblia, porque siempre la leía y meditaba sobre su contenido. Fue un teólogo autodidacto, predicador laico, maestro y apologista muy conocido por sus habilidades de debatir sobre las Escrituras.

Fue un negociante cristiano

Abrió su relojería cada día con la lectura de la Biblia y un tiempo de oración. Iba a la 'segunda milla' por sus clientes y rehusó actuar como amante del dinero. Los principios cristianos le guiaban en su negocio, y predicó el evangelio cuando se le presentaba la oportunidad. Este negocio, con los hijos colaborando, proveía de muchas horas para relacionarse el padre con los hijos, trabajando lado a lado.

Autoridad calmada y quieta

Corrie dijo: «Nosotros, los hijos, teníamos que obedecer a papá, su voluntad era la ley, y lo entendíamos bien». La realidad de esto es un poco sorprendente. Su padre no fue un dictador. Nunca hablaba sobre las «líneas de autoridad». Simplemente, era

una realidad entendida por toda la familia. El padre tenía una autoridad espiritual en sí, la que se difundía en todos los aspectos de la vida hogareña de los Ten Boom.

Hay dos niveles de autoridad en el hogar. La autoridad de posición y la autoridad espiritual. Si se hallan obrando juntas en un hogar, es una combinación efectiva. Muchos padres tienen la autoridad de posición, pero les falta la espiritual, y por ello su autoridad no funciona bien. Cuando el padre anda con Dios y ejecuta la autoridad que le ha sido dada por Dios, se realizan cosas hermosas. Cuando nosotros, los padres, tenemos las dos clases de autoridad en nuestra propia vida, no tenemos que forzar la sujeción, ni demandar la obediencia. Casper ten Boom tenía la autoridad espiritual y los de su familia reconocían su posición en el hogar. Y, cosas hermosas ocurrían, cosas que tuvieron resultados eternos.

Nunca ocupó la vara para castigar

Quizás esto te sorprende, que haya destacado este punto 'no-bíblico', pero fíjate bien en lo que voy a decir. Tengo razón. He notado este punto para los que piensan que el castigar con la vara es la llave para tener orden en el hogar. La vara es solamente uno de los medios usados para criar a los niños «en disciplina y amonestación del Señor». Creo que muchos padres ponen demasiado énfasis en la vara y ponen a un lado otros métodos, los cuales requieren más tiempo y carácter de nuestra parte. Esto es un error grave.

Ten Boom era un maestro para es-

tablecer relaciones. Era lleno de amor, sabiduría y del Espíritu Santo. Esto hizo que pudiera poner a un lado la vara en su hogar. No quiero decir que nosotros debemos seguir su ejemplo (porque si no tenemos tal don de edificar las relaciones, vamos a fracasar), simplemente quiero que se sepa que la vara no es el secreto para tener un hogar ordenado.

Una relación amorosa y tierna, respaldada a veces con castigo a través de la vara es más correcta. A despecho de su error, Casper ten Boom logró buenos resultados. Desarrollemos otras áreas de la crianza de niños, estableciendo relaciones con nuestros hijos, sin poner a un lado la vara cuando se necesite.

Fue un hombre de oración

He dicho anteriormente que Casper andaba con Dios. Varios puntos de su vida lo prueban, pero su vida de oración es sobresaliente. Tenía tiempos de oración personal, los cuales abrieron el camino para tener un espíritu de oración sobre sí todo el tiempo. No había formalidad en sus oraciones. Dios estaba con él todo el día y charlaba con él a menudo. Empezaba a orar a media charla con otra persona, si se sentía la necesidad de hablar con Dios. Igual que un niño, oraba a Dios mientras hablaba sobre asuntos importantes con otros.

El amor de un padre

Estamos de acuerdo que el hombre que ama a Dios, igualmente amará a su familia. Y, así era Casper. Hay tantos diferentes aspectos sobre el amor de este padre para sus hijos, que no

hay espacio para mencionarlos todos aquí. Tienes que leer el libro que yo usé para preparar este estudio, *In My Father's House* (En la Casa de Mi Padre) por Corrie ten Boom. Este hombre manso, pero firme, capturó los corazones de todos los que vivían en su hogar. Su amor por ellos los afirmó y bendijo diariamente. Palabras amables y un corazón simpático fluyeron hacia sus hijos. Al acostarse por la noche todos esperaban la llegada del papá para la bendición final del día. Oró con ellos, cariñosamente los ayudó a acomodarse en la cama y puso su mano tierna en sus cabezas. Estas memorias sostenían a sus hijas mientras estaban encarceladas posteriormente. La seguridad de su padre abrió el camino para que ellas confiaran en el Padre Celestial, en medio de sus aflicciones en la prisión.

El poder e influencia de un padre piadoso establecerá al niño para toda su vida, aunque la madre no cumpla a cabalidad su parte. Y esto es veraz, también, con una madre virtuosa, que trabaje sola en la crianza de sus niños. Pero cuando una familia tiene a ambos, un padre piadoso y una madre igualmente así, el hogar llega a ser una roca firme y sólida, sobre la cual se edificará una vida larga y estable.

La madre de Betsie y Corrie siempre estaba al lado de su piadoso marido, y los dos proveyeron el cimiento necesario para una vida de servicio y pruebas en el reino de Dios. Esta pareja se encontró mientras enseñaban a los niños en una clase de la escuela dominical. ¡Oh, cuán gozoso es ver el origen de un hogar piadoso! ¡Qué alegría ver un joven y una jo-

ven, que aman a Dios, unirse en santo matrimonio!

Puesto que está claro que el padre tuvo la influencia dominante en el hogar de los Ten Boom, hay que notar que la madre era una potencia escondida, obrando en las vidas de sus hijos. La luz amable que brillaba en sus ojos bendijo a todos los que se acercaron a ella. La madre, cuyo nombre era también Corrie, sufría de mala salud durante los años de infancia de Betsie y Corrie y, falleció cuando su hija Corrie era ya una joven. Los largos años de sufrimientos trajeron una gracia tierna a su vida y a su hogar. Cuando tenía la suficiente fuerza física, guiaba a los niños y su hogar (bajo la autoridad de su marido). Su compasión para otros dejó una gran impresión en sus hijos, la cual duró por toda la vida en cada uno de los cuatro hijos. A pesar de que vivían en la mayor pobreza, siempre hacía espacio en la mesa para uno más, si se necesitaba.

Adictos al Servicio a los Santos

Esto describe a los Ten Boom perfectamente. El amor del padre hacia los judíos, el amor de la madre a los necesitados y las actividades de las tías solteras, quienes vivían en el hogar, sumó un ambiente de continuo servicio para todos. El hogar rebosaba del vivir para el bien de otros y los hijos crecieron en tal tierra fértil. Y ¿sabemos lo que pasó, no? Cada hijo siguió este ejemplo de servicio, hasta que en el tiempo de la juventud de Corrie y Betsie, la casa se hizo una colmena de cariñosa actividad. «Otros, Señor, sí, otros. Que esto sea

mi lema». El cristianismo sin amar, sin dar y sin cuidar a otros es solamente una religión muerta, nada más. No hay nada de valor en esto para legar a la siguiente generación. El cristianismo genuino es una religión del corazón. Si no hay compasión para los otros, realmente no hay nada que dar a los descendientes. El papá y la mamá se hicieron adictos (como dice la versión King James en inglés en 1º Cor. 16:15) al servicio, aunque no fueron ministros ordenados. Por consecuencia, los hijos escogieron lo mismo al llegar a ser adultos. En esto se esconde uno de los secretos para cautivar a la otra generación. Hay que tener una motivación, una razón, una meta para unirse a las huestes del Señor. El cielo es tan hermoso y el infierno un lugar no deseado, pero la estimulación mayor para venir a Dios es el servirle a Él. Este motivo movió a Pablo en el camino a Damasco, clamando al Señor, «¿qué quieres que yo haga?».

Conclusión

Miremos otra vez hacia la prisión y la persecución que sufrió toda la familia Ten Boom. Las lluvias, sí, descendieron; y el viento, sí, sopló, pero esta familia fue guardada por un poder invisible y por principios profundamente arraigados. El señor y la señora Ten Boom cavaron profundo, hasta encontrar la roca y pusieron un cimiento para la familia, «y la casa sobre la roca permaneció». Es menester que hagamos lo mismo, no porque venga la persecución, sino porque amamos a Dios con todo el corazón y queremos que nuestros hijos lo

amen también. No obstante, si viene la persecución, la familia estará bien preparada como consecuencia de un hogar lleno del Espíritu Santo. Para concluir, notemos cómo ese hogar piadoso sostenía a Betsie y Corrie.

Defendieron lo correcto

Había una causa, una razón, que valía la pena sufrir. Por causa de que fueron enseñadas a tener convicciones más valerosas que la muerte, pudieron padecer el odio y el maltrato.

Conocieron bien la Biblia

La Biblia llegó a ser una fuente de fuerza para ellas. Fue preciosa para ellas y vieron la mano de Dios al permitirles conservar un Nuevo Testamento en la prisión (no se permitían las Biblias allí). Además, la Palabra fue guardada en sus corazones, sacaban sabiduría y dirección de ella todo el día cuando no tenían una Biblia.

Seguras en el amor de su padre

Por esto, pudieron descansar en los brazos del Padre Celestial. Él se hizo su «Refugio secreto». Las acusaciones del enemigo no penetraron en sus corazones. El amor del padre abrió la puerta de la verdad del amor del Padre Celestial, y nada pudo dañarles en lo interior. Aquí se gana la batalla, en el corazón.

Las memorias de un hogar amoroso y sólido las sostenían

En realidad, vieron y escucharon la miseria por todos lados. Pero, en la noche pudieron cerrar los ojos y recordarse de las escenas del hogar: la

sonrisa de mamá, el cariño de papá, la mesa familiar y más. Estas escenas repetidamente llegaron a sus mentes, y les animaron una y otra vez.

La abnegación

Los tiempos difíciles y una familia grande, hicieron posible que en muchas oportunidades vivieran sencillamente y se alegraran con eso. Solamente necesitaban a Dios para poder alcanzar la felicidad en el hogar y esto les ayudaban a mirar más allá que las depravaciones presentes y hallar a Dios.

Vivieron por otros durante su encarcelamiento

¡Qué hermosa manera para olvidar tu propio sufrimiento y dolor! Había muchas mujeres necesitadas en el campamento de la prisión, quienes no conocían al Señor. Betsie tomó la iniciativa en la evangelización, y Corrie siguió detrás. Esto les dio una motivación que les sostenía. Tenían una razón para vivir y para no desanimarse. Esta misma causa les guiaba en su juventud, y en la prisión les guardó de la desesperanza en los días que pasaban tan lentamente.

Como padres, no sabemos lo que les pasará a nuestros hijos en el futuro. Dios no nos lo revela. Él quiere que vivamos por fe y le amemos a él. Nos ha revelado Su plan; criar a hijos piadosos y obedecerle a él. Bendecidos son los que tengan un cimiento firme forjado en el hogar por los padres. Esto les apoyará en las pruebas resultantes en los últimos días.

(Publicado con autorización)
<http://www.elcristianismoprimitivo.com>



Una visión bíblica acerca del romance, noviazgo y matrimonio.

Sueños de juventud

Juvenal Santos Moura

Tú, como joven, ¿tienes un sueño? ¿Cuál es tu sueño? Nuestro sueño tiene que ser el sueño del Señor para nosotros. Nuestro sueño se va con la mañana, pero teniendo al Señor, aunque nosotros lloremos toda una noche, la alegría vendrá por la mañana. Necesitamos entregar completamente nuestros sueños a Dios.

El sueño de casarse

Tú tienes el sueño de casarte. Dice un escritor que todas las mujeres tienen vocación para casarse. Ellas nacieron con ese don. No sé si todos los hombres nacieron con ese don. Sólo existe uno en la Biblia que es una excepción: el apóstol Pablo. Él dijo:

«Quisiera que todos los hombres fuesen como yo». ¿A usted le gustaría oír ese mensaje del apóstol Pablo? ¿Usted quiere hacer esa elección? ¿Quedarse como él, dedicarse por completo a servir al Señor, sólo a la obra del Señor? Yo conocí una hermana acá, cerca de esta región, que hizo esa entrega. Para mí fue una sorpresa. ¿Qué tal las jóvenes? ¿Tomarían esa opción?

Pero también existe una palabra del Señor que dice: «No es bueno que el hombre esté solo». ¿Quién fue el primero en preocuparse del matrimonio? ¿Fue Adán o fue el Señor? ¡Fue el Señor! Entonces, ¿por qué te preocupas? ¿Por qué no entregas ese sueño al Señor? Si tú entregas ese

sueño al Señor, él te va a entregar lo mejor que tiene en su corazón.

Un joven se me acercó y me dijo: «Yo me quiero casar con fulana de tal». Yo le dije: «Si tú te casas con tal persona, y no fuera la voluntad del Señor, vas a enterrar tu ministerio, y nunca más vas a poder servir al Señor. Si ella no te acompaña, si no desea hacer la voluntad del Señor, vas a tener un gran perjuicio». Él me dijo: «No, yo la amo, y asumo todas las consecuencias». De hecho, su matrimonio fue un desastre. Cuando él era soltero, ministraba en la iglesia, compartía la palabra; y después que se casó, se apartó del Señor.

Nosotros necesitamos entregar todos nuestros caminos al Señor. El Señor tiene un camino excelente para nosotros. Porque si tú sigues tu propio camino, puedes ser impedido en tu carrera cristiana, puedes tener un gran perjuicio en el propósito de Dios para tu vida. Si tú escoges, ciertamente tu elección será errada. Ninguno de nosotros tiene la capacidad de escoger. Sólo el Señor tiene la capacidad de hacerlo. Es por eso que yo enseño a los jóvenes en Curitiba, que primero viene el noviazgo, luego el matrimonio y después el enamoramiento. Después que tú te cases, te vas a enamorar bastante. ¿Aceptan esa propuesta? Esa es la mejor propuesta de Dios. Porque cuando tú te relacionas en el matrimonio, el matrimonio está cubierto por la mano del Señor, por la bendición del Señor.

Existe un capítulo en la Biblia, en Levítico, que dice que no se debe ver la desnudez de otra persona. La única posición en la que se ve la desnu-

dez es una posición bendecida: el matrimonio. Es la única posición en la que el Señor es participante y se alegra en la desnudez de dos personas – de un hombre y una mujer. Porque el Señor instituyó el matrimonio. El Señor ha derramado todo su amor en el matrimonio. Tanto, que dicen las Escrituras que, cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, el Señor es testigo de ese matrimonio. Eso está escrito en el libro de Malaquías. Ustedes lo pueden revisar allí. Él es el testigo. Pero en el matrimonio que es según su voluntad, él no sólo es el testigo, él es participante. Porque fue él quien escogió. ¿Usted quiere que el Señor sea participante de su matrimonio?

A los solteros yo les hago un desafío: Entreguen su camino al Señor, y sólo sirvan al Señor. Ustedes no necesitan enamorar a alguien. ¿Por qué? Porque ustedes están en la comunión del cuerpo de Cristo. Y en la comunión del cuerpo de Cristo, dice la Biblia, estamos en la luz. En la luz nos conocemos unos a otros. No necesitamos tener una relación física para conocernos. Nosotros tenemos la relación del cuerpo de Cristo. Necesitamos la relación entre las familias. Dios dio a los padres para bendición del matrimonio. También los padres tienen que acompañar esta relación.

En Jueces capítulo 2:10-11 dice: *«Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales»*. Ustedes necesi-

tan ser una generación que conozca al Señor. Si no, ¿qué será de la generación siguiente en la iglesia?

¿Percibiste ya que esa generación nueva eres tú, y que necesitas conocer al Señor? Tú necesitas permitir al Señor que te guíe. Dice la historia que cuando Watchman Nee tenía 18 años, ya tenía 3.000 libros cristianos en su biblioteca. Y nosotros podemos ver cuán fructífero fue él. Él mismo dio un testimonio que un gran impedimento en su vida fue una pasión que él tenía por una joven. El Señor precisaba conquistar su corazón. Y el Señor luchó con él en cuanto a ese sentimiento, hasta que un día Nee se entregó totalmente. Entonces su ministerio fue cada vez más fructífero. Ese fue un gran impedimento para desarrollar su ministerio.

Ayuda en el ministerio

Cuando descansamos en cuanto a eso, el Señor cuida de nosotros. Mi esposa se casó la primera vez, y quedó viuda al morir su marido en un accidente. Ella quedó con dos hijos. Ella hizo una oración al Señor, si Él quisiese darle de nuevo un marido. Ella hizo una única oración y descansó. Teniendo dos hijos, sería casi imposible casarse de nuevo. Entonces el Señor me convirtió a mí, y me hizo casar con ella. Cuando yo la conocí, ella estaba haciendo aseo en la casa. Ella ni siquiera estaba con sus ojos o sus labios pintados. Estaba totalmente desahogada. Yo no me imaginé que ella habría de ser mi esposa.

Pero yo no podría haberme casado con la persona más idónea. Toda la bendición que he recibido en mi

ministerio es por causa de la gran ayudadora que tengo a mi lado. Con ella yo aprendí a repartir, a servir; he aprendido muchas otras cosas, como la compasión, la misericordia. Ella me complementa. Yo soy cerrado; no soy muy conversador, pero ella conversa bastante. Ella habla bastante con las personas, pero tiene una gran dificultad para evangelizar. Ella habla, atrae a las personas, y después yo les hablo de Cristo. Así nos complementamos en el ministerio.

El hermano Bob Mumford decía que la mujer es el 50% del ministerio. Si tú te casas equivocadamente vas a tener un ministerio de medio cuerpo. Tú necesitas de la persona correcta. Por eso, cuando Isaac recibió a su esposa, ¿qué hacía Isaac? ¿Estaba desesperado diciendo: «Yo estoy necesitando de una mujer»? ¿Era así como estaba Isaac? Él estaba orando cuando Rebeca llegó. El Espíritu Santo, tipificado en la persona de Eliezer, se preocupó de todo. Buscó la novia, la adornó, y la trajo a Isaac. Él estaba descansado. Cuando miramos la Biblia vemos que Isaac era una persona muy tranquila. No se preocupaba por nada. Él se preocupaba en servir al Señor. Tanto, que cuando Rebeca se le acerca, él venía de la oración. Entonces, la mejor persona para casarse es aquella que está en la presencia de Dios.

Eliezer pidió una señal: «Aquella mujer que me diere de beber a mí – primero– y a mis camellos, esa habrá de ser la mujer para el hijo de mi señor». ¿Cómo son las jóvenes de Chile? ¿Son como Rebeca? ¿Cuántos litros de agua bebe un camello? Eliezer tenía diez camellos. ¡Esta es una mujer buena para casarse! ¡Una mujer

que sirve! La madre no necesitaba mandarla a buscar agua. Ella tenía percepción del servicio. Ella estaba preparada para el matrimonio. Ella no necesitaba salir en busca de un enamorado. Ella necesitaba estar sirviendo en la presencia de Dios.

Cuando Dios quisiera una novia para un varón según su corazón, él va a buscar la mujer que está mirando. Es Dios quien tiene que enamorar a la mujer. Y cuando Dios enamora a una mujer, ella satisface todo el deseo de su corazón. ¿Tú puedes confiar en el Señor? Los jóvenes, ¿pueden confiar en el Señor?

Los riesgos de los romances

Un romance representa un riesgo. Un hermano contó una parábola de una joven que tiene muchos enamorados, que después de un tiempo rompe con uno y se relaciona con otro, y otro. Esta joven es como una polera nueva que está en una tienda, nueva. Y llega un joven, delgado, se pone la polera, pero no le gusta. Entonces la devuelve. Luego llega otro, un poquito más gordo, y se la pone. Pero tampoco le gusta, y también la devuelve. Después llega otro aún más gordo. Se pone la polera, no le gusta, y la devuelve. ¿Qué sucede con esa polera? Usted la verá en la puerta de la tienda, con el letrero de «Oferta». Baja calidad; bajo precio.

Un hermano cuenta otra historia. Un joven se iba a casar con una joven. Y cuando ellos estaban en el altar para recibir la bendición, se pusieron cinco muchachas al lado de la novia. La novia se sintió molesta. Entonces le habló al oído al novio: '¿Quién son éstas?'. 'Estas fueron...'

no sabía cómo explicar. 'Yo me relacioné con todas ellas, pero yo te amo sólo a ti'. Él les había hablado de amor a todas ellas, por eso, el día del casamiento, todas estuvieron allí. Ellas creyeron en su palabra. Así, un pedazo de su corazón estaba con cada una de ellas. Pero nuestro corazón debe estar con aquella que el Señor ha reservado para nosotros.

A veces nosotros pensamos en ser fieles después del casamiento. Pero tú tienes que ser fiel a tu esposa antes del matrimonio. El Señor la está reservando para ti, y no quiere que tú seas infiel. Él quiere que tú le sirvas, y que esperes en él. Él te mostrará el tiempo correcto, entonces tú te vas a poder casar con ella. Entonces tú vas a poder glorificar al Señor, porque fuiste fiel. Y ese matrimonio va a ser fructífero. No vas a tener ningún peso en tu conciencia por haber defraudado a alguien, o porque alguien se haya quedado con un pedazo de tu corazón. Y porque tú te hayas quedado con algo de alguien, que no te pertenecía. Es por eso que precisamos entregar nuestros corazones al Señor.

El Señor se preocupará por ti

Yo quiero leer un pasaje de Jeremías, y después hacer un llamado. Jeremías 2:33. Esta es la experiencia de Dios con Israel. Dios quería ser su único amor, pero Israel no quiso. Y mire lo que Dios les dice: «¿Por qué adornas tu camino para hallar amor?». El Señor les pregunta por qué ellos adornaban su camino para buscar amor. El gran problema nuestro es que nosotros queremos buscar amor, un amor que nos satisface a nosotros mismos. Nosotros so-

El que estará preocupado por tu novia o tu novio es el Señor. Porque tú eres una persona importante para él. Tú estás sirviendo al Señor y él no se va a olvidar de ti. Tú no necesitas preocuparte de eso.

mos carentes, y queremos ser satisfechos. Pero el Señor dice: «¿Por qué adornas tu camino para hallar amor?». Tú no necesitas buscar amor. Tú necesitas estar en el Señor. El Señor es amor. Y el Señor va a proveer amor para ti. Es el Señor quien provee.

Prosigamos en Jeremías 3:4: «*A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí, Padre mío, guiador de mi juventud?*». ¿Es el Señor el guía de tu juventud? ¿Tú sabes que él es tu Padre? ¿Cuántos aquí quieren entregar su juventud al Señor, para que él sea el guiador de ella? Si el Señor es el guiador de tu juventud, tú no vas a errar. Tú vas a dar en el blanco. Tú vas a servir al Señor, no vas a perder tu tiempo. El que estará preocupado por tu novia o tu novio es el Señor. Porque tú eres una persona importante para él. Tú estás sirviendo al Señor y él no se va a olvidar de ti. Tú no necesitas preocuparte de eso. Tú necesitas preocuparte del Señor, en cómo agradar al Señor. Tal como los hermanos de Macedonia. Ellos se dieron «primeramente al Señor, y después» –dice el apóstol Pablo– «se dieron a nosotros, por la voluntad de Dios». Ellos se dieron primeramente

al Señor, y después se dieron a los hermanos por la voluntad del Señor. Si tú te das al Señor, él te va a dar el compañero o compañera, y tú te darás a tu compañero o compañera, según la voluntad del Señor.

¿Ustedes quieren eso? ¿Ustedes quieren escoger la mejor parte? Cuando nosotros nos damos al Señor entonces esperaremos en él.

Yo no necesito decir que no debemos esperar que él nos dé una persona inconversa. Él nos va a dar una persona según su corazón. Unirse a un yugo desigual es como si –vamos a suponer– algún creyente se sube en una tarima, y trata de levantar a alguien no creyente hacia arriba. ¿Qué es lo más normal que suceda? Que el que está abajo pueda más, y tire al creyente hacia abajo. Entonces no necesitamos decir que el Señor ni siquiera quiere que pensemos en casarnos con un incrédulo. Porque tú te vas a casar con el dios de él. Tú tendrás que servir en el templo en que él sirve. Porque no hay acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos. Tú también vas a participar de todos sus pecados, porque tú harás un pacto. Tú serás co-partícipe con toda su vida anterior; con todos sus pecados. Por eso es que el Señor advierte, para que ningún cristiano se case con una persona que no sea cristiana. No necesito decir nada más acerca de eso.

Si ustedes están tomando esta opción con alegría, entonces ustedes serán vencedores. Ustedes sólo perderán si el Señor perdiera. Mas sabemos que el Señor nunca pierde. ¡Aleluya!

(Extractos de un mensaje impartido a los jóvenes en el Campamento de Rucacura, 2007).

UNA CANCIÓN EN LA NOCHE

Por su testimonio cristiano, John había sido sentenciado a trece años de prisión en su país comunista. Después de unos diez años él cometió un delito menor y fue enviado a un bloque de aislamiento. Aquí reinaba el silencio y una soledad absoluta.

John se deprimió tanto que un día, sintiéndose a punto de morir, clamó al Señor. ¿Qué sentido tenía vivir de aquella forma? Diez años de sufrimiento en el bloque general, ¡y ahora esto! Sentía (¿y quién podría culparlo?) que aquello era más de lo que él podría resistir. Pero después de un rato recapacitó y, sintiéndose completamente avergonzado de su poca fe, empezó a cantar muy suavemente el himno: «Cuenta tus bendiciones».



«Cuando, en las olas de la vida, la tempestad te envuelve, cuando te descorazonas, pensando que todo está perdido, cuenta tus muchas bendiciones, nómbralas una por una, y te sorprenderá lo que el Señor ha hecho».

Mientras cantaba quietamente, podía oír al preso de la celda contigua caminando de un lado a otro. De pronto John no pudo contenerse por más tiempo y prorrumpió a cantar con fuerza, dándose cuenta subconscientemente de que los guardias vendrían y lo castigarían. ¿Quién sabe? ¡Quizás podrían golpearlo hasta matarlo! ¡Tal vez ésta era la forma en que Dios iba a contestar su oración! Mientras estos pensamientos pasaban por su mente, su cerebro también percibió que los pasos del otro reo se habían detenido.

*«¿Estás siempre oprimido con una fuerte carga?
¿Te parece pesada la cruz que eres llamado a llevar?
Cuenta tus muchas bendiciones, cada duda volará,
y seguirás cantando mientras pasan los días».*

John siguió entonando los versos del himno con mayor fuerza, volviéndose más seguro con cada coro, y escuchando con una oreja el tintinear de las llaves del carcelero y sus pasos airados. En cualquier momento él esperaba que se abriera la puerta y empezara la paliza con la pesada porra.

*«Así, en medio del conflicto, sea grande o pequeño,
no te desanimas, Dios está por sobre todos;
cuenta tus muchas bendiciones, los ángeles te asistirán,
ayuda y consuelo tendrás al final de tu jornada».*

¡Pero nada sucedió! ¡Ningún guardia vino! Todo estaba en silencio, salvo el sonido de un golpe en el piso de la celda vecina. 'Ese pobre tipo debe haberse desplomado', pensó John. Quizás se había muerto.

Pasaron las semanas, y John, habiendo cumplido su tiempo de encierro solitario, fue devuelto al edificio de la prisión general. Allí por lo menos tenía compañía, y la dieta era un poco mejor que el agua y el pan rancio que le habían mantenido vivo durante los últimos tres meses.

Una tarde, mientras descansaba después del trabajo del día, sintiéndose muy agradecido de Dios por haberle conservado la vida, empezó a tararear «Cuenta tus bendiciones». A poco de empezar su canto, John sintió una mano sobre su hombro y volviéndose, vio a otro preso que estaba de pie allí.

- Oye -le dijo el hombre-, ¿estabas tú en la celda número tanto en el bloque de aislamiento, en tal fecha?

- Sí -contestó John.

- Yo te escuché -dijo el hombre con creciente excitación-. ¡Yo te oí! Tú cantaste esa melodía y esas palabras. Yo iba a matarme, había hecho una soga con mi ropa interior y la había colgado del techo. Poco antes de que tú cantaras, detuve mi paseo en la celda, subí a la silla y puse mi cabeza en el lazo. Entonces tú empezaste a cantar. Lo hiciste más y más alto, y las palabras pasaron más fuertes. Yo esperaba que los guardias vinieran a callarte. Entonces decidí que si había alguien en la prisión que pudiera cantar tan intrépidamente sobre un Dios que cuidaba, la vida valía la pena. Saqué mi cabeza del lazo y me dejé caer al suelo. Ahora, háblame sobre este Dios y esta fe que tú tienes, porque yo también quiero compartirla.

Conmoverlo, John le habló al hombre sobre el amor de Dios y la salvación ofrecida a través de Jesucristo, y allí y entonces, él lo condujo al Salvador. Ahora estos dos hombres están en libertad juntos y ambos son diáconos en una de las iglesias detrás de la Cortina de Hierro.

Toward the Mark, Mayo-Junio 1977.



Similitudes y diferencias entre seres humanos y animales irracionales a la luz de la Palabra de Dios y de evidencias científicas.



Ricardo Bravo M.

Desde muy antiguo el hombre ha reflexionado sobre las características de animalidad que hay en el ser humano, siendo además consciente que hay algo en él que lo diferencia de los animales irracionales o bestias.

Salomón, mucho antes de nuestra era, reflexionó sobre las diferencias y similitudes entre humanos y bestias, preguntándose si el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba y si el espíritu del animal desciende abajo a la tierra (Eclesiastés 3:21). Previamente, al considerar lo corporal o biológico concluye: «*Porque lo que su-*

cede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo» (Ecl. 3:19-20).

Posteriormente ya en el siglo XVIII, se profundiza más el interés por la animalidad humana, llegando a forjarse la idea de parentesco entre el hombre y animales aparentemente similares en forma, como los monos. Nace en aquel tiempo una enorme

curiosidad por los «eslabones perdidos», luego que hiciese su aparición en la escena filosófica la teoría evolutiva darwiniana. Falsas bestias humanas eran exhibidas entonces en los circos europeos, avivando el fuego de la pasión filosófica y científica de la época. Dos siglos después cabe preguntarse cuánto se ha avanzado en este ámbito.

¿Qué diferencia existe entre el hombre y una bestia?

Siguiendo el razonamiento que ha utilizado la ciencia de la Zoología, los simios compartirían con el hombre patrones de comportamiento complejo, el que revelaría un mayor desarrollo cerebral de ambos grupos, aunque el cerebro del hombre, al ser más grande, le daría ese valor agregado como especie, con una mayor inteligencia, memoria, etc. Por ello se ha postulado al tamaño del cerebro como un aspecto diferenciador entre simios y humanos. Sin embargo esto ha probado no ser adecuado, por cuanto se han encontrado fósiles de un homínido que habría vivido hace unos veinte mil años, denominado *Homo floresiensis*, el que pese a tener un cerebro pequeño como el de un chimpancé, tenía funciones cognitivas avanzadas, algunas de ellas similares a las del *Homo sapiens* (Este *Homo floresiensis*, como veremos, podría haber correspondido a una raza pequeña de la especie humana, como los pigmeos).

Se ha dicho también que el genoma humano sería similar hasta en un 98% al del chimpancé, lo que avalaría su relación parental. Sin em-

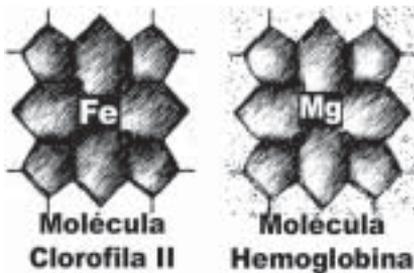
bargo, este argumento es más bien especulativo por cuanto los estudios realizados, han demostrado enormes variaciones respecto al número de genes de la especie humana. En un trabajo publicado el 2004 en la prestigiosa revista científica *Nature* (I.H.G.S.C., 2004), se redujo el número de genes de entre 20.000 a 25.000, en contraste con un trabajo publicado en 2001 donde se señalaba que tendría hasta 40.000 genes. Un año antes, en 2000, se publicaba que el número de genes humanos estaba entre 60.000 y 100.000. Es decir, en sólo 4 años, se rebajó de 100.000 a 20.000 el número de genes humanos. Con esta enorme variabilidad de datos, no es posible hacer comparaciones serias entre especies.

Siguiendo este razonamiento de similitud entre especies a nivel molecular, bien se podría también afirmar que nuestro antepasado directo no es un mono sino las plantas verdes, porque compartimos moléculas altamente complejas y similares entre animales y vegetales, de una utilidad biológica tal que ni unos ni otros podrían vivir sin ellas. Los vegetales tienen un tipo de moléculas denominadas genéricamente como clorofila, con distintas variedades, pero básicamente, tienen la grandiosa propiedad de convertir energía luminosa en energía química, es decir, son máquinas que fabrican alimento, el cual sostiene finalmente a casi todos los seres vivientes del planeta. ¿Tenemos clorofila los humanos y animales? No, pero sería extraordinario si así fuese porque ya no tendríamos que ir al supermercado a com-

prar alimento, dado que lo fabricaríamos a partir de la luz solar. Sin embargo tenemos una molécula casi igual a la clorofila (II) y se denomina hemoglobina, ubicada dentro de los glóbulos rojos. Es la que le da el color rojo a nuestra sangre y tiene la vital tarea de transportar el oxígeno desde los pulmones a todas las células del cuerpo y traer de vuelta el dióxido de carbono para ser eliminado en la respiración.

Si se analiza la estructura básica de una molécula de Clorofila II, se descubre que se trata de una porfirina, compuesta de 136 átomos de hidrógeno, carbono, oxígeno y nitrógeno, perfectamente ordenados en una exacta y compleja relación, alrededor de un anillo central. En el centro de esta intrincada estructura, existe un único átomo de magnesio. Si este átomo de magnesio es reemplazado por un átomo de hierro, ubicándolo en el mismo lugar, entonces se tiene una molécula ya no de clorofila II sino de hemoglobina (Annie Dillard 1974). Esta es la única diferencia esencial entre la clorofila II y la hemoglobina. En porcentaje, diríamos que son similares en un 99%, pero su función es radicalmente diferente y en organismos altamente

disímiles (vegetales y animales). ¿Prueba esto necesariamente que los animales están muy emparentados con los vegetales o que la similitud de ADN entre humanos y chimpancés hace que unos desciendan de otros? No, no lo prueba. Lo evidente es que los seres vivos están hechos bajo un patrón estructural y funcional similar, diseñados para vivir alimentarse y reproducirse en un mundo con variables que actúan de manera similar para todos; gravedad, luz, oscuridad, oxígeno atmosférico, dióxido de carbono, agua en estado líquido, etc. Por ello es que los organismos clasificados por la zoología como vertebrados, compartimos un esqueleto óseo para resistir a la fuerza de gravedad, pulmones que intercambian oxígeno y dióxido de carbono, un sistema sanguíneo que transporta estos gases a todas las células del cuerpo, sistema nervioso y endocrino que responde a ciclos diarios de luz y oscuridad, y que integran funciones corporales, etc. El diseño estructural y funcional de los seres vivos es básicamente el mismo, pero pequeñas diferencias moleculares pueden llegar a producir grandes diferencias en forma y función en los seres vivos. Dos por ciento sería la diferencia del ADN entre humanos y chimpancé, sin embargo estos simios y los demás primates tienen 24 pares de cromosomas en sus células, mientras que los humanos tenemos sólo 23 pares. Por tanto es un cromosoma completo de diferencia, además del supuesto dos por ciento. A pesar de ello, cierto porcentaje de científicos insiste en el origen humano a partir



de monos, teniendo como base filosófica el evolucionismo. ¿Qué hay de verdad en el árbol genealógico evolutivo de los primates, que pone al hombre como especie ubicada en la copa de ese árbol?

En busca de nuestros 'antepasados'

Los antropólogos paleontólogos y genéticos moleculares se encuentran trezados en un debate acerca de la evolución humana (Investigación y ciencia 1993). A partir de registros fósiles, en algunos casos con esqueletos más o menos completos y en otros sólo contando con un hueso, se nominan especies antecesoras humanas, habiéndose postulado ya más de una decena de ellas. Pero ¿qué criterios se usan para nombrar una especie nueva?

Uno de los problemas en la ciencia de la biología es su ambigüedad respecto a ciertas definiciones fundamentales y su posterior aplicación. En este caso, nos topamos con el concepto de *especie*. ¿Qué se entiende por especie en biología? Existen varias definiciones, pero la que más resultado ha dado es el concepto biológico de especie. Este concepto establece que una especie está conformada por individuos similares entre sí, que se pueden reproducir, y que su descendencia sea viable, es decir, que las generaciones descendientes se puedan continuar reproduciendo. Veámoslo con un ejemplo. Los caballos y los asnos son similares entre sí, se pueden llegar a reproducir, pero la descendencia resultante (la mula) ya no se puede reproducir, es inviable reproductivamente. Por tanto los ca-

ballos y los asnos forman dos especies distintas.

Otro concepto de especie, menos preciso, es el concepto morfológico o tipológico, es decir, si la forma o tipo de dos especies es muy distinta entre sí, entonces se estaría en presencia de dos especies. Este concepto de especie ha sido desechado por la mayoría de los biólogos, no obstante se ha seguido utilizando a conveniencia. La incongruencia de esta definición es que a organismos similares morfológicamente, se les puede considerar de la misma especie no siéndolo (caso de caballos y asnos), y organismos morfológicamente distintos entre sí (un perro de raza San Bernardo y otro de raza chihuahua, por ejemplo) se les debiera clasificar como pertenecientes a dos especies (dado que son tan diferentes), cuando en verdad se trata de una sola.

Este no es un problema menor en Zoología por cuanto existen muchos ejemplos de especies clasificadas como distintas, pero en realidad debieran ser solo una, si se le aplica el concepto biológico de especie. Es el caso del perro doméstico, el lobo y el dingo australiano. Desde el punto de vista Zoológico están clasificadas como tres especies distintas, sin embargo son una sola especie. Existen variados antecedentes de cruce de dingos con perros comunes en Australia, cuya descendencia ha sido viable y lo mismo ha ocurrido en el apareamiento y posterior descendencia viable entre lobos y perros. Esto ocurre en otros animales también y existe un extraordinario ejemplo de

apareamiento entre felinos ocurrido hace poco tiempo en un circo chileno. Se trata de una cruce entre león y tigre en que resultaron cachorros con mezcla de ambos tipos biológicos y posteriormente éstos han podido reproducirse, lo cual los constituye como razas, variedades o subespecies, pero dentro de una sola especie, si se tiene en cuenta el concepto biológico de especie, que es más exigente que el concepto morfológico o tipológico de especie.

Si este difícil problema, el definir qué es una especie aún estando con los organismos a la vista, lo trasladamos a la paleoantropología (ciencia que estudia los fósiles humanos), la que debe definir especies eventualmente antecesoras de humanos, a partir de un solo hueso, o de un puñado de ellos, el problema se multiplica varias veces.

De acuerdo a la teoría evolutiva gradualista darwiniana, los seres humanos descenderíamos de animales similares a los monos, o habría un antepasado común entre monos y humanos (tesis mantenida, a pesar que al presente no existen evidencias concretas que demuestren una relación de ascendencia cierta entre humanos y simios). Ello explica el gran empeño que se ha puesto en descubrir en el registro fósil algunos huesos que estén en un camino intermedio entre hombres y monos. Ha habido interpretaciones de fósiles mal intencionadas, manipulación de información y hasta intentos fraudulentos, como el llamado hombre de Piltdown, en donde unos «hábiles» pseudo científicos combinaron una mandíbula de

orangután con un cráneo humano para persuadir a la comunidad científica que se trataba de un cráneo de transición entre monos y humanos. Así todo, a pesar que aún no hay evidencias claras de los eventuales antepasados del hombre, existe un gran número de «especies antecesoras del humano moderno» que la ciencia ha ido aceptando. Pero ¿cómo opera este nombramiento de especies?

Nominando especies

En un ejercicio imaginativo, supongamos que en algunos miles de años más, algunos antropólogos seguidores de la teoría evolutiva darwiniana siguen empeñados en reconstruir la línea filogenética humana. En uno de sus hallazgos podrían encontrarse con los esqueletos de los cinco hermanos kurdos o los tres hermanos chilenos de San Vicente, que actualmente sufren el síndrome de Uner Tan; personas con deficiencia mental que caminan con las manos (Algunos están rápidamente interpretando estos casos como un cierto tipo de evolución humana, retroalimentando a la teoría de especulación una vez más). Esta marcha cuadrúpeda en personas que llevan alrededor de 50 años en esa posición, les ha deformado la columna vertebral y parte del esqueleto de sus manos y brazos. La hipótesis de nuestros investigadores del futuro bien pudiera ser que se trata de osamentas que se asemejan bastante a un humano, pero que a juzgar por la disposición de los huesos de su columna y manos, debieran corresponder a una especie antecesora de los humanos

bípedos, dado que aquellos, a todas luces, caminaban de manera cuadrúpeda. Un probable nombre científico para esta «nueva especie» pudiera ser *Homo cuadrupedus*, dado su similitud con el humano moderno, exceptuando el tipo de desplazamiento. Supongamos que no contento con ello, estos antropólogos del futuro viajan al polo norte, y al excavar hallan calaveras similares a las humanas (las que corresponderían a la actual raza de esquimales). Pero los huesos malos y las mandíbulas de estas calaveras son demasiado grandes, además, algunas de ellas presentan una cresta ósea en la zona frontal superior. Concluyen que las características de estas calaveras son morfológicamente más similares a la de los gorilas, con grandes mandíbulas y también con una cresta ósea en la zona frontal. Debiera tratarse, por tanto, de un eslabón intermedio entre gorilas y humanos, por lo que habría de ser considerada como una nueva especie en la línea evolutiva de los homínidos. Su nombre científico, cuidando las reglas de nomenclatura taxonómica, sería algo así como: *Homo goriliensis*.

En ambos casos hipotéticos, se usó el concepto morfológico de especie (el menos adecuado) para establecer las relaciones de parentesco y la posterior clasificación. Sin embargo el lector podrá respirar tranquilo, concluyendo que nuestros imaginativos y eventuales parentes antecesores de la especie humana (*Homo cuadrupedus* y *Homo goriliensis*) son sólo parte de un caso ficticio. No obstante, este tipo de clasificación zoológica es la que se ha he-

cho y la que se sigue haciendo, cada vez que aparece un nuevo hueso antiguo, con características similares a las de un esqueleto humano.

Retomando el caso de la similitud craneana entre humanos y gorilas, desde hace muchas décadas se sabe que la mayoría de los cambios esqueléticos y musculares del cráneo son producto de hábitos alimentarios (Wallis 1931). Los esquimales son un grupo de humanos que han vivido en condiciones bastante extremas y primitivas. Suelen alimentarse de carne sin cocinar, y por lo tanto con elevado grado de dureza, usando generalmente los dientes para extraerla del hueso. Esta masticación vigorosa fortalece los músculos faciales, los cuales requieren reforzar su anclaje en los huesos del rostro, produciendo tensiones que inevitablemente deformarán el cráneo, sobre todo si este tipo de alimentación comienza a edad temprana. Las anchas y fuertes mandíbulas, junto a la cresta ósea (debido al fuerte anclaje de los músculos

Existen investigaciones que señalan lo equivocado que están quienes han considerado como ancestros humanos al *Australopithecus* y *Homo habilis*, porque estas especies corresponderían a fósiles de simios, altamente similares a los actuales.

de la mandíbula) es parte del proceso de cambio, en una sola generación.

Dentro de los fósiles elevados a la categoría de especie (usando el impreciso concepto morfológico de especie), que habrían sido «ancestros» de los humanos modernos y por tanto clasificados en el Género *Homo*, se encuentran en orden temporal al menos seis: *H. erectus*, *H. antecesor*, *H. heidelbergensis*, *H. neanderthalensis*, *H. floresiensis* y *H. sapiens*. Considerando la forma inadecuada en que se han nominado estas especies, unida a la gran variabilidad que puede presentar en vida la estructura esquelética de un organismo, es perfectamente factible concluir que todas estas «especies», ubicadas taxonómicamente en el Género *Homo*, podrían corresponder perfectamente a variedades o razas dentro de la misma especie humana, y «las diferencias entre ellas no son mayores que las que podemos encontrar entre razas humanas actuales» (Leakey, 1981). Por tanto, estas 6 especies, debieran corresponder a una sola.

Anterior al Género *Homo*, habría existido el Género *Australopithecus*, a la que correspondería «Lucy», el fósil homínido más antiguo encontrado. Sin embargo, existen varias investigaciones científicas (Oxnard, 1975; Spoor *et al.* 1994; Gilbert, 2004), las cuales señalan lo equivocado que están quienes han considerado como ancestros humanos a *Australopithecus* y *Homo habilis*, porque estas especies corresponderían a fósiles de simios, altamente similares a los actuales. Los fósiles de

Australopithecus presentan dedos pulgares de los pies oponibles, estrechez de tórax y costillas macizas, al igual que chimpancés y orangutanes, lo que implica una vida arborícola y no una locomoción terrestre bípeda. En el caso de *Homo habilis*, estos estudios concluyen que considerando los rasgos morfológicos de los restos óseos encontrados, habría mezclas de huesos, en donde algunos se corresponden con el esqueleto humano actual, mientras que otros se corresponden con el Género de rasgos simiescos, el *Australopithecus*. Las evidencias apuntan a que debieran ser eliminados como eventuales especies antecesoras del Género *Homo*. Además, habría antecedentes que tanto el *Australopithecus*, como el confuso *Homo habilis* y el *Homo erectus* habrían existido contemporáneamente (Gish 1995). En consecuencia, no pudo haber sido uno antepasado del otro, pues la propia teoría evolutiva apela a grandes espacios de tiempo para que una especie origine a otra. Por otro lado, los artefactos construidos por el hombre suelen ser encontrados en un nivel estratigráfico más bajo que estas osamentas y, por lo tanto, serían más antiguos que estos supuestos antepasados humanos (una incongruencia convenientemente no considerada).

Que el ser humano corresponde a una creación distinta y no es producto de evolución alguna, ya lo sabemos largamente por Génesis 1:26, «Entonces dijo Dios, hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza....».

La esencia de la especie humana

Luego de lo revisado previamente, se hace evidente que en tanto seres biológicos, creados bajo un plan estructural y funcional similar, los seres humanos compartimos en mayor o menor grado características con otros seres vivos, como ya se dio cuenta Salomón en la antigüedad. ¿Dónde está entonces la diferencia entre humanos y bestias? La verdadera esencia de la especie humana no la hemos de buscar en similitudes biológicas con otros animales, porque de hecho las hay, sino en aquello que nos distancia definitivamente de los animales y que no es biológico.

Existe un caso extraordinario en la Biblia que nos da luces sobre ello, en donde un hombre fue trastornado en una bestia y luego volvió a ser un hombre. Se trata de Nabucodonosor, quien fuera una persona con habilidades y capacidades altas, que lo facultaron para llegar a ser rey en Babilonia, pero su soberbia conspiró en su contra, haciendo que Dios le castigase, dejando de ser humano, y fuera degradado a bestia (posiblemente por 7 años). Lo que cambió en Nabucodonosor lo encontramos en la sentencia dada por Dios en Daniel 4:16; «*Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos*». Es en el corazón en donde está la esencia de la especie humana. No en el órgano cardíaco propiamente tal, sino en lo que éste representa; el asiento de las emociones, de los sentimientos, de la capacidad de razonar, de la conciencia, la que nos lleva a reflexionar sobre lo bueno y lo malo, es lo que co-

rresponde en definitiva al alma del hombre, distinta al alma de los animales, que no poseen las cualidades descritas. Constantemente en la Escritura Bíblica se confirma esto y es respaldado por el Señor a sus discípulos, cuando les señala que no se les turbe el corazón (Juan 14:1), que del corazón del hombre proceden los malos pensamientos y toda forma de maldad (Marcos 7:21), y el apóstol Pablo le escribe a los romanos que la aceptación del evangelio tiene que ser en el corazón (Romanos 10:9). Los hombres llevan el sello de Dios en el alma, ateos o creyentes, sienten la necesidad de Dios, aunque expresada de distintas formas. Esto no está en ningún animal. Sólo en el hombre existe el sentido de trascendencia, el anhelo de eternidad, porque Dios lo puso en el corazón del hombre (Eclesiastés 3:11).

Por tanto, no es en la biología humana donde hay que buscar la diferencia, porque ésta es corruptible, y los huesos, la musculatura, las células, el ADN, y todo lo que comprende el cuerpo biológico animal se degradará a sustancias inorgánicas, agua y sales minerales, siendo éstas últimas las que permanecen por más tiempo (Génesis 3:19). El hombre fue creado para tener una relación especial con Dios en tanto fue hecho a su imagen, privilegio no otorgado a ninguna otra especie animal. Lo que importa en definitiva no es mirar hacia atrás tratando de buscar qué relación tiene el hombre con el resto de las criaturas, porque esta pregunta no la podremos responder en su totalidad, dado que se inserta en un acto único de Creación Divi-

na. Lo que realmente importa es mirar hacia arriba y reflexionar respecto a qué relación podemos establecer con nuestro Creador, en tanto personas hechas a imagen de Dios, y lo que podemos llegar a ser, si tomamos como modelo al Hombre perfecto, como lo es la persona de Jesús glorificado, que se encuentra a la diestra de Dios.

Bibliografía

- Dillard, A. 1974. *Pilgrim at Tinker Creek*, Harper's Magazine Press: New York.
- Gilbert, J. 2004. *el hombre de Orce*, Almuzara, España.
- Gish, D. (1995), *Evolution: The Fossils Still Say No!* (El Cajon, CA: Institute for Creation Research).
- I.H.G.S.C., 2004. *Finishing the euchromatic sequence of the human genome. International Human Genome Sequencing Consortium (I. H. G. S. C.)*. *Nature*, Vol. 431, N° 21.

Investigación y ciencia 1993. *Orígenes del hombre moderno*.

Leakey, R. 1981. *The making of mankind*, Sphere Books, London.

Lewin, R. 1987. *Bones of contention: Controversies in the search for humans origins*. New York. Simon and Schuster.

Spoor, F., B. Wood and E. Zonneveld. 1994. *Implications of early hominid labryntine morphology for evolution of human bipedal locomotion*. *Nature*, Vol. 369.

Stringer, C. 1991. *¿Está en Africa nuestro origen? En Orígenes del hombre moderno*. Libros de Investigación y Ciencia. 1993, pág. 13-19.

Oxnard, Ch. 1975. *The place of Australopithecines in human evolution: Grounds for doubt*, *Nature*, Vol. 258.

Turney, C. 2006. *Progress and pitfalls in radiocarbon dating*. *Nature*, Vol. 443, 14.

Wallis, W. 1931. *The structure of prehistoric man, in the Making of man*.

(Viene de la página 75)

tema en el que se gozaba extremadamente; su principal deleite era ensalzar a su glorioso Salvador, y en aquel discurso parecía estar vertiendo su mismísima alma y vida en homenaje y adoración ante su misericordioso Rey. ¡Y yo creí de veras que habría muerto allí, frente a todas aquellas gentes! Al final del sermón, hizo un poderoso esfuerzo para recuperar la voz; pero la pronunciación casi le fa-

llaba, y sólo pudo oírse con acento entrecortado la patética peroración: «¡Perezca mi nombre, pero sea para siempre el Nombre de Cristo! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Coronadle Señor de todos! No me oiréis decir nada más. Éstas son mis últimas palabras en Exeter Hall por esta vez. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Coronadle Señor de todos!» y entonces se desplomó, casi desmayado, en la silla que había tras él».

* * *

Respuestas correctas a «¿Cuánto sabe de la Biblia?»

1C (Dan. 5:1-9), 2C (Gén. 20:2), 3A (Núm. 21:1-3), 4D (1 R. 16:31), 5C (Deut. 3:11), 6A (Jos. 11:1-5), 7B (Núm. 22:2-6), 8B (2R. 17:3), 9D (1 S. 15:8-32), 10C (Jue. 4:2-3), 11D (2 S. 5:11), 12C (Hech. 26), 13D (1 S. 21:11), 14B (Luc. 23:8), 15D (Dan. 4:10-18), 16A (2 R. 6:24-30), 17A (Núm. 21:21-26), 18B (Est. 2:1-18), 19D (2 R. 3:4), 20B (2 R. 8:15), 21A (Dan. 6:1-23).

CALIFICACIÓN: 13 a 15 = Suficiente; 16 a 18 = Bueno; 19 a 21 = Sobresaliente.

CARTAS

Conferencia

Hemos estado disfrutando de la reciente Conferencia. Gracias a Dios por lo que él está haciendo en estos días. He visto unas cuatro o cinco veces los mensajes en video. Nos unimos al sentir del Espíritu en este hablar tan rico y de tanta edificación. Que Dios siga usando sus vasos para la gloria de Aquel que merece toda la gloria, la honra y la excelencia.

Rodolfo Romero, McAllen, USA.

Devocionales

Leo las devociones diarias que ustedes publican y me son de gran bendición. Entre otros muchos devocionales que podemos encontrar en Internet el suyo es de los mejores que he leído. Gloria a Dios por ello y gracias a ustedes por publicarlo y por el trabajo que eso implica. Me despido con un saludo en el Señor, agradeciéndole a él que les use a ustedes para traer bendición diaria a nuestras vidas.

Alfredo Caravaca, Barcelona, España.

Unidos

No se imaginan de cuánta bendición ha sido para mi vida (y para muchos a quienes reenvío) vuestra revista Aguas Vivas. Casi a diario el Señor me habla a través de ella, cuidando y dirigiendo mis pasos en este hermoso transitar en Su camino. Ruego a nuestro Padre celestial, que siga creciendo vuestro ministerio desde la Web, ya que sirve de alimento espiritual para tanta gente en los rincones más recónditos del planeta. Un fuerte abrazo desde Paraguay, lejos geográficamente, pero unidos en un mismo cuerpo.

Rubén Yebrán, Asunción, Paraguay.

Palabra fresca

Cuánto gusto me da saber sobre este ministerio. No tengo acceso a Internet, pero cuando puedo meterme en la red, voy a mirar el sitio. Me da mucho gusto saber sobre su definición de propósitos, y especialmente la visión de impartir una palabra fresca de Dios a la iglesia.

J. C. R., Villa Clara, Cuba.

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.

aguas vivas

UNA REVISTA PARA TODO CRISTIANO / AÑO 8 · N° 44 · MARZO - ABRIL 2007

Equipo Redactor: Eliseo Apablaza, Roberto Sáez, Gonzalo Sepúlveda.

Además en esta edición: Stephen Kaung, Hoseah Wu, Christian Chen, Gino Iafresco, Bob Mumford, Juvenal Santos Moura, Ricardo Bravo.

Diseño y diagramación: Mario Contreras.

Traducciones: Andrés Webb, Mario Contreras.

Distribución: Jorge Geisse Dumont.
Fono/Fax 45-642904. Cas. 3045, Temuco, Chile.

E-Mail: aguasvivas.cl@gmail.com

Contactos EE. UU, Canadá y Puerto Rico:

James Huskey · Spanish Publishing Mission
P. O. Box 1339, Guthrie, OK, (73044) USA.
Email: pieshermosos@yahoo.com

Contactos en México:

Samuel González E. · Apartado Postal N° 639
C. P. 80000, Culiacán, Sinaloa, México.
Email: sammyglz@yahoo.com